
ABRIL 18 1914.

CARAS Y CARETAS

AÑO XVII. NUM. 811.

El suplicio de Tántalo

—Deberían abrir de una vez el establecimiento o bajar las cortinas de la vidriera.


GINEBRA
"Bols"
LA MEJOR
QUE EXISTE
SU COLOR
AMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA
SU VEJEZ
BOLS
Únicos Importadores:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

CONCURSO DE POSTALES

Caras y Caretas ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.*

Entre autores:
— ¿Qué tal te pareció mi nueva obra?
— Querido: ¡He pasado una noche deliciosa!
— ¡Oh!... Mi obra es una de aquéllas que se oyen como en un dulce sueño del principio al fin, para despertar a la más ruda realidad al caer el telón!...
— Tienes razón. Del dulce sueño que se apoderó de mí desde un principio, desperté a la realidad por las manos de los porteros que querían cerrar el teatro.

M. Gómez.

Entre mucamo y patrón:
— ¿Cómo, Juan, usted sentado cuando hay dos dedos de tierra en las sillas?
— Nada tiene de extraño, señor; todavía nadie se ha sentado en ellas.

Teresita.



— Allá va Santacruz, el escritor más leído del mundo.
— Pero, hombre, si no hay quien entienda sus escritos...
— Pues por eso digo que es el más leído. Hay que repasarlo mil veces, para acabar por no saber lo que se lee.

Rizo.

En un hotel:
— ¡Mozo!
— Señor.
— Mire, se me ha caído un peso bajo este mueble; si lo encuentra, mañana me lo devuelve, y sino se lo guarda.
— Gracias.

R. S.



Entre novios:
— ¿Me quieres mucho?
— Con delirio.
— ¿Te matarías si yo me muriese?
— De ningún modo. Preferiría estarte llorando toda mi vida.

L. S.

En una comisaría:
— ¿Dónde vives?
— ¿Yo, señor?, vivo con mi hermano.
— ¿Y su hermano?
— ¿El?, vive conmigo.
— Bueno; ¿pero dónde viven ustedes?
— ¡No le dije! Nosotros vivimos juntos.
— ¿En qué parte?
— ¡En nuestra casita!

L. M.

Examen:
— Diga, ¿cuántas cosas se necesitan para un bautismo?
— Cuatro.
— ¡Cómo, cuatro! ¿No basta el agua, la sal y los óleos?
— No, señor; falta el niño.

B. K.

— ¿Dónde te has acatarrado?
— En el tren. Se había roto el cristal de la ventanilla.
— ¿Por qué no cambiaste de sitio con cualquier pasajero?
— Imposible, hija; porque iba solo en el coche.

M. P.

Un paisano va a una gran casa de comercio para hacer unas compras; se le conduce al ascensor; éste se pone en movimiento y al llegar frente a las señoritas encargadas de la sección, es tal su emoción que sólo se le ocurre decir:
— Y de ahy, ¿qué cuentan ustedes?

Sute.

— Este libro sobre natación es una cosa admirable.
— ¿De veras?
— Sí; porque cuando uno está en peligro de ahogarse, no tiene más que abrirlo por la página 23 y halla en seguida el medio de salvarse.

Kis.

— La verdad es que ese tenor ataca muy bien las notas.
— Es cierto; pero las notas se defienden como tigres.

E. Sagú.

Pasada la luna de miel:
Ella (cariñosa). — ¿Que sería para tí la vida sin mí?
El (suspirando). — ¡Más barata!

R. S. T.



— En nuestro tiempo, hijo mío, es indispensable la h o n r a d e z; pero también lo es la habilidad.
— ¿En qué consiste la honradez?
— En cumplir todos los compromisos.
— ¿Y la habilidad?
— En no contraer ninguno.

T. P.

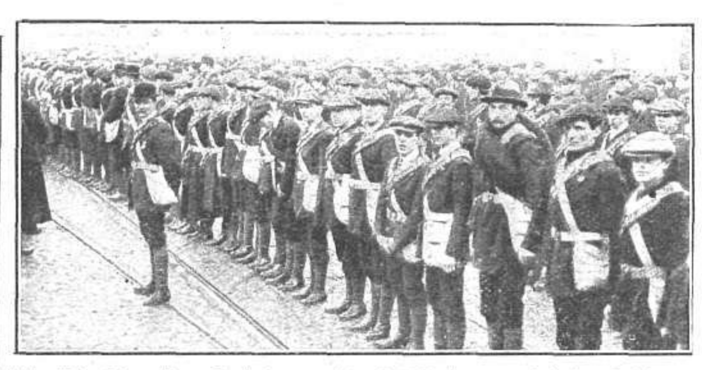
El marido. — ¡Cómo! ¿Vas a tomar a tu servicio a esa muchacha? ¿No sabes que en seis meses, ha servido en diez casas?
La mujer. — ¡Tanto mejor! Así tendré ocasión de saber en pocas horas los secretos de muchas familias.

Mi.

De todas partes



Roma. — S. S. el papa Pío X, completamente restablecido, pasea por los jardines del Vaticano, acompañado de uno de sus familiares.



Ulster (Irlanda). — Los voluntarios orangistas de Belfast, esperando la llegada del gran jefe unionista, Sir Edward Carson, para rendirle honores militares.



Sir Edward Carson, el jefe de la resistencia a la ley británica, rodeado de sus partidarios, a la llegada a Belfast.



La hora de la comida, después de la guardia. — Los voluntarios del Ulster despojándose de su equipo y armamento.



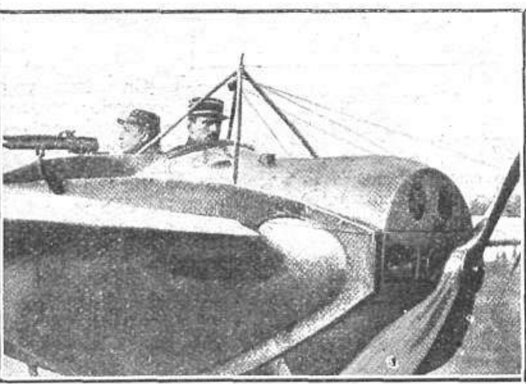
Londres. — El boxing, el deporte nacional inglés, toma nuevo incremento. El rey asiste con placer a contemplar las luchas entre oficiales de la guardia, en Albany Barracks.



Italia. — La conquista de la Cirenaica. El general Ferri, en su automóvil, estudiando el terreno cerca de Scleiduna.



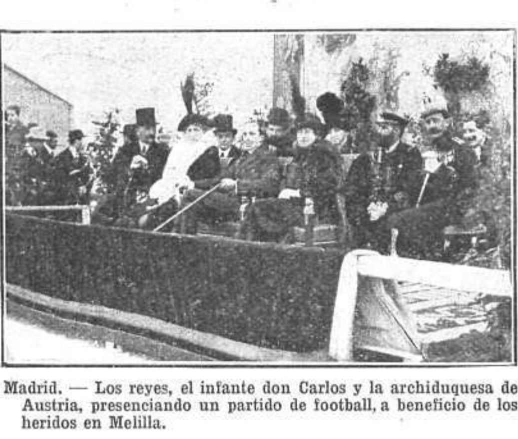
Marruecos. — Aeroplano de guerra español, lanzando bombas sobre las ocultas guaridas de los insurrectos.



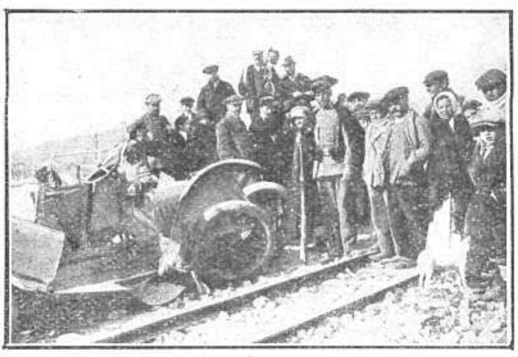
Villacoublay. — Con gran éxito ha efectuado sus pruebas un aeroplano «caza zeppelines». Marcha a razón de 140 kilómetros.



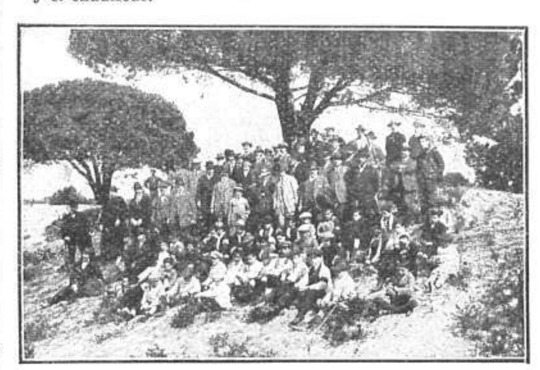
De España



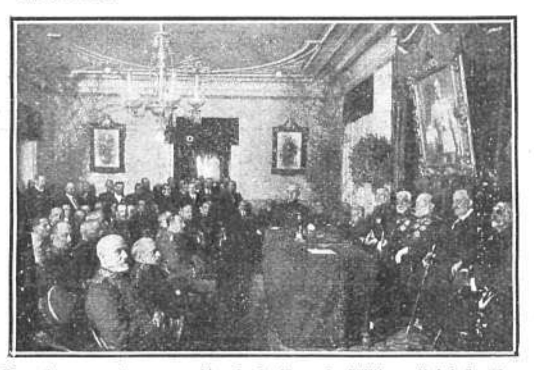
Madrid. — Los reyes, el infante don Carlos y la archiduquesa de Austria, presenciando un partido de football, a beneficio de los heridos en Melilla.



Villalba. — Estado en que quedó el automóvil de los señores Sevilla, después de ser alcanzado por el tren. En el accidente murió el señor E. Sevilla, quedando gravemente herido su hermano y el chauffeur.



Valencia. — En la dehesa de la Albufera, se celebró con toda solemnidad la fiesta del árbol, concurriendo al acto las autoridades provinciales.



Barcelona. — Inauguración de la Escuela Militar oficial de Tiro Nacional, bajo la presidencia del capitán general, en representación del rey

TE PURO DE HORNIMAN



UNICOS IMPORTADORES:

GONZALO SÁENZ & Co.

29 - MAIPÚ - 33 — BUENOS AIRES

Casino

Dos sensacionales debuts se han efectuado esta semana, con el acostumbrado éxito que ya es proverbial al Casino; mis Nelli and Bert Burus, malabaristas de excepcionales y meritorias cualidades, en su género real y verdaderamente insuperables, y los equilibristas Florenz y Partner, igualmente notables; agreguemos a estas novedades los recientes debuts de la eximia cantante francesa, Emiliene Bénéjean, y el del trío Leo y Pol's, acróbatas, que ofrecen la peculiaridad de no poseer más que una pierna — cada uno, — según lo evidenciará el lector, en la fotografía que de ellos reproducimos en esta crónica, y se darán inmediatamente cuenta de la indiscutible atracción e interés que ofrecen en el momento los programas de este grandioso music-hall.

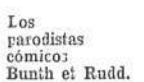
Pero aún hay más; pues sabido es que esta poderosa empresa jamás se duerme en sus laureles, y más el de ahora ha de resultar todo un suceso. Se trata del próximo debut de los admirables y extraordinarios parodistas cómicos, titulados Bunth y Rudd, número que a su próxima aparición en la escena del Casino, habrá de tener indiscutible resonancia, por la novedad y la originalidad con que estos artistas se presentan. De ellos incluímos en esta página un fotograbado.

También adornamos esta crónica con los retratos de los ya aludidos malabaristas Nelli and Bert Burus, cuyo debut consignamos al principio de estas interesantes informaciones, que demuestran cuan justificada es la predilección que acuerda y corrobora cada vez más el público al Casino, donde en cada función se aplauden artistas tan interesantísimos como la cantante y bailarina española la Palmerita, los acróbatas Evelyn and Clayton, malabaristas como los Harringtons, y otros innumerables que siempre ofrecen creciente novedad e interés.



El trío Leo et Pol's.





Los parodistas cómicos Bunth et Rudd.



Bert Burns.

Miss Nelli.

Jimmi.

El hombre que ha hablado con el diablo

Khlao-Mi no es un indio vulgar; por el contrario, es un gran personaje, muy considerado y conocido en Alaska; es el *hombre que ha visto al diablo*.

La fotografía de este gran hombre, todos los detalles de su extraña vestimenta, demuestran a las claras que se trata de un gran brujo, de un famoso hechicero.

¿Qué edad tiene? Entre los 90 a 100. Viajeros misioneros que visitan aquellas apartadas regiones le conocen de hace muchos años y siempre le recuerdan el mismo. A darles crédito, Khlao-Mi debe ser archicentenario. De todos modos, es indudablemente el más viejo de los habitantes de Norte América.

Este tipo extraordinario, posee misteriosas facultades. Individuos de raza blanca, canadienses, americanos, ingleses le han visto en diversas ocasiones ejecutar verdaderos prodigios, milagros, que presenciaron y atestiguan personas de carácter y responsabilidad; entre otros prodigios, el que más frecuentemente repite es el siguiente:

En las fiestas religiosas del *potlach* se reunen en una especie de galpón algunos centenares de indios. Comienza la danza alrededor de la estatua sagrada. El hechicero se desliza entre los espectadores, sin que los bailarines se aperciban de su presencia; se esconde en un rincón y fija su penetrante mirada en la nuca de uno de los bailarines, *el cual le vuelve la espalda e ignora su presencia en el sitio.* Pronto, sin cesar de bailar, aquel hombre se lleva la mano a la nuca, con el gesto del que quiere quitarse algo que le incomoda. Repite la acción cada vez con más frecuencia; llega un momento en que se para, deja de bailar y por fin cae pesadamente al suelo.



El hombre que habla al diablo. — Tiene Khlao-Mi evocaciones cabalísticas para evocar el alma de los difuntos y el poder de anonadar a sus enemigos personales y los de sus clientes generosos.

Europeos instruídos que han presenciado la escena, pudieron comprobar que el paciente se encontraba sumido en el más profundo sueño cataléptico.

¡El mago le había dormido a distancia! Es indudable que conoce perfectamente los secretos del hipnotismo, y de ellos se vale para ejercer el omnímodo poder que goza entre sus compatriotas.

Otro hecho maravilloso, y también absolutamente cierto, se cuenta de él:

La tripulación de un barco ballenero norteamericano, había bajado a tierra para renovar sus provisiones, y en particular la de salmón ahumado, especialidad culinaria del país que, como es sabido, vive de la industria pesquera y de la caza de animales de pieles preciosas.

Acostumbran los naturales y colonos a dejar secar los cueros clavados en los frentes de las casas, al aire libre, seguros de que nadie trataría de robarlos.

Cual no sería la sorpresa e indignación del alcalde o jefe de la colonia, al apercibirse de que le faltaba una de las más valiosas pieles que tenía en el secadero.

Era una piel de zorro negro, una verdadera fortuna para aquellas gentes.

Khlao-Mi fué inmediatamente llamado; su experiencia y conocimiento del medio en que vive, le hizo descartar desde luego la posibilidad de que el ladrón fuera un habitante del lugar, y así, señaló como autores a los marineros del buque americano. El capitán, advertido, dió al momento asenso a las indicaciones del hechicero, y reunió su gente para proceder a un interrogatorio. Pero el brujo le ahorró todo el trabajo, rogándole le dejara actuar a él solamente. Formada en círculo la tripulación, Khlao-Mi se colocó en el centro. Pronunció algunas palabras y misteriosas imprecaciones en su idioma, y pausadamente comenzó a dar vueltas observando fijamente a los marineros.

Después de repetir varias veces esta maniobra, sacó de entre los pliegues de su vestimenta un paquete de pequeños ligeros palitos esculpidos y pintados finamente con estrambóticas figuras; apartó tantos bastoncitos como marineros formaban en el círculo. Adornó con plumas a modo de flecha uno de los palitos, y haciendo con todos ellos un paquete, los lanzó al aire.

Los palillos cayeron en dispersión sobre el grupo de los marineros; la varilla que llevaba las plumas bajó más lentamente y describiendo una espiral fué a posarse sobre la cabeza de uno de ellos.

Khlao-Mi, con voz reposada y llena de convicción, dijo: «Este es».

El marinero, descompuesto, confesó su delito; registrado en el acto, se le encontró arrollada a la cintura bajo la blusa la preciosa piel del zorro negro.

PARQUE JAPONÉS

El hombre petrificado. — Un raro ejemplar patagónico. — Aventuras de un viaje al Havre. — Lo que dice "Le Matin", de París.

La empresa del Parque Japonés no pierde ocasión de responder con largueza al favor que le dispensa nuestro público. A sus grandes atracciones mecánicas, a sus espectáculos sensacionales del Teatro Romano y a las ciento y una diversión que ofrece en sus jardines, añade con frecuencia números valiosos y raros.

Recientemente acaba de recibir de París un hombre petrificado, de un metro noventa y dos centímetros de altura, cuya edad puede calcularse en varios siglos. Las presunciones hechas por algunos sabios parisienses atribuyen a este raro ejemplar una edad de seiscientos a setecientos años. Fué hallado en el año 1899, en la desembocadura del río Tucapel, por dos pescadores chilenos, que lo llevaron hasta la playa más próxima. Allí fué adquirido por una persona francesa que adivinó en seguida que se trataba de un patagón petrificado por las corrientes lentas y continuas de aguas sobrecargadas de carbonatos de cal. Embalado cuidadosamente, lo transportó al Havre, en cuya ciudad lo dejó empeñado en la casa de un conocido anticuario. Pasaron de esto quince años, y el propietario del patagón petrificado no dió señales de vida, por cuyo motivo el anticuario, previos los trámites judiciales del caso, ofreció en remate la extraordinaria curiosidad. Fué entonces que la empresa del Parque Japonés lo adquirió para exhibirlo ante el público de Buenos Aires.



El hombre petrificado, vestigio humano antiquísimo, que exhibe el Parque Japonés. Esta notable curiosidad ha sido adquirida por la empresa en París.

El popular diario «Le Matín», de París, haciendo referencia a este hombre de piedra, escribe lo siguiente, bajo la firma de su redactor Maurice Prax:

«Se trata de un hombre admirablemente constituído. Tal vez tenga un millar de años. Es de la Patagonia. Y a pesar de su edad milenaria es diez veces más sólido y resistente que el famoso boxeador Carpentier. Los sabios, — me apresuro a decirlo, — no están de acuerdo acerca de las causas de la petrificación. Algunos afirman y pretenden que ella debe de haberse producido a causa de una erupción volcánica comparable a la del Monte Pelé...»

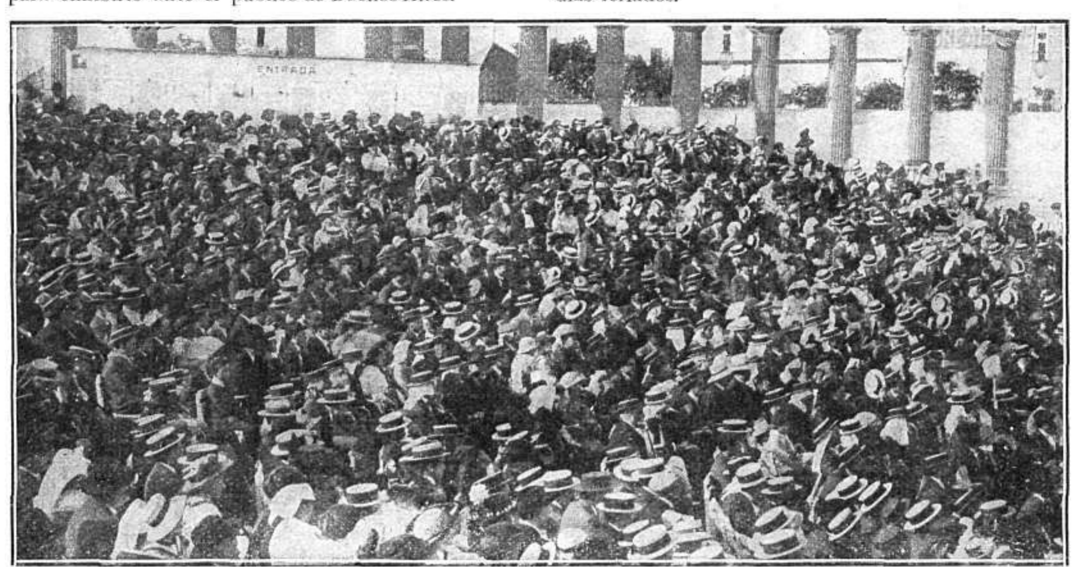
Esta rareza se exhibirá en el Parque Japonés, desde mañana. El público que concurra podrá darse cuenta exacta de la constitución perfecta del hombre petrificado.

En la presente página ofrecemos a nuestros lectores una fotografía del curioso ejemplar.

* * *

En el Teatro Romano del Parque debutan mañana sábado, cuatro números de importancia. El domingo tendrá lugar una matinée extraordinaria con programa extenso y variado, dedicado a las familias y al mundo infantil.

Recordamos a nuestros lectores que la presente temporada de invierno el Parque Japonés abre sus puertas y espectáculos todos los sábados, domingos y días feriados.





El Vino Cordero

Las amables lectoras de la revista "Caras y Caretas" no ignoran que la distinción, el gusto selecto, en una palabra, el refinamiento, se evidencia en cualquiera acto social, en no importa qué fiesta o reunión familiar, por la exquisitez de los manjares y muy especialmente, de los vinos con que se obsequia a la concurrencia.

Sus amigas, sus relaciones, cuando hablan del banquete, de la comida, del bautizo o del casamiento a que asistieron, lo primero que elogian o critican, es la esplendidez, el refinamiento de sus vinos, o el poco acierto de la dueña de la casa, en tal sentido.

Viejo proberbio criollo, dice: "Dime lo que bebes y te diré quién eres."

Así, pues, toda señora cuidadosa de la estimación de sus relaciones debe preocuparse de que, en cualquiera de sus actos o solemnidades sociales, sus invitados corroboren, confirmen el "savoir faire", la distinción de la dueña de la casa, y al efecto, ofrecerles una bebida delicada, a la par que sana y confortante. En tal sentido, la elección no se presta a dudas, pues el Vino Cordero, de justísimo renombre, no es tan sólo un producto delicado y purísimo, proveniente de los más selectos viñedos, sí que también está unánimemente reconocido como el vino más sano y alimenticio, apto sin recelo alguno — empleado en pequeñas dosis — para niños, para enfermos y para convalecientes.

Su crédito, su merecida fama, no es de un día, no es improvisada: el Vino Cordero ha llegado a estar fuera de toda comparación y toda competencia, después de ser el vino predilecto de cuatro generaciones que han sellado, que han sancionado su absoluta y merecida supremacía sobre todos los similares, como selecto, puro y confortante, toda vez que sintetiza el ideal de este género de bebidas:

Delicadeza de paladar y positivas propiedades tónicas.

ESPARTACO

Una maravilla cinematográfica

Dos mil años han transcurrido desde que el gladiador tracio dió el primer grito de libertad que resonó en el mundo; han pasado sobre la tierra dos religiones fundamentales, la del Divino Jesús y la de Mahoma, cuyos creyentes se han disputado, vertiendo ríos de sangre, el predominio del mundo; imperios, reinos, repúblicas, han ocupado sucesivamente distintas porciones del planeta y ninguno de esos acontecimientos memorables, que tan absoluta importancia han tenido para la vida de los hombres, ha hecho olvidar al humilde gladiador, que se puso al frente de aquella sublevación generosa. Al contrario, a medida que el tiempo pasa, la figura de ESPARTACO va creciendo en relieve, y hoy, como decíamos antes, es *el símbolo de la libertad* que los hombres eligen, porque quizás no haya uno más puro, más grande, entre todos los mártires que se han sacrificado por la Humanidad.

Ved, pues, la oportunidad de esa película que trae a la vulgarización esa brillante figura.

Hasta ahora, la historia de los grandes hechos romanos que hemos visto en films, nos han hablado de las tragedias del pasado. ESPARTACO nos habla del pasado, pero nos señala el porvenir.

Lo más importante, en nuestro concepto, de la película ESPARTACO, a parte de la técnica, es lo admirablemente que están presentados algunos cuadros históricos: hemos visto en otras películas gladiadores, pero en ESPARTACO los vemos tales como eran y vivían, los sótanos donde se albergaban en casa de los grandes señores, las tabernas donde se reunían: las orgías tabernarias en que entretenían sus ocios aquellos hombres fuertes, sólidos, destinados a morir peleando para divertir a sus señores.



Iban al Circo los gladiadores de tal o cual Patricio, que generalmente era enemigo del de los gladiadores del otro bando con quien había de luchar, y en correcta formación llegaban al palco del Emperador o al que lo representaba, y elevando su gladio (espada) decían la célebre frase: «Ave César morituri te salutan». El otro bando hacía lo mismo y se colocaban el uno en frente del otro y empezaban la lucha. Esta era siempre feroz; el gladiador sabía de antemano que debía batirse bien, porque de no hacerlo, su muerte era segura; así es que las luchas de los gladiadores era un espectáculo feroz. Había casos en que el gladiador vencedor que tenía a sus pies al vencido, se dirigía elevando el «gladio» al Emperador, y éste, con una seña hecha con la mano, perdonaba o no; en el primer caso, el gladiador se salvaba; en el segundo, el vencedor degollaba allí mismo al vencido.

Este cuadro de la película ESPARTACO es el único de cuantos se han presentado en los distintos asuntos romanos que hemos visto, que está ajustado absolutamente a la verdad histórica; y es más, que esté ejecutado en todos sus detalles.

¿Cómo es posible olvidar la tremenda impresión que se recibe a la vista del Spoliarium de la película ESPARTACO? Allí conducían a los gladiadores muertos o heridos. Era una especie de cueva abovedada, con el suelo de baldosas pulido y un poco inclinado para que corriera bien la sangre.

Cuando acababa el tremendo espectáculo, esclavos con unos ganchos largos, arrastraban los cuerpos de los muertos, a los que desnudaban y llevaban a la incineración y a la fosa.

Todo esto en la película forma un cuadro realmente grandioso; con detalles que no han sido nunca presentados. En ese cuadro, la vida romana surge ante nuestros ojos, sin aparatosa preparación, tal como era, cruel y sanguinaria; y el hombre, una «cosa» destinada a divertir al hombre, que no le merecía más epitafio que un poco de admiración cuando sabía morir con elegante postura.

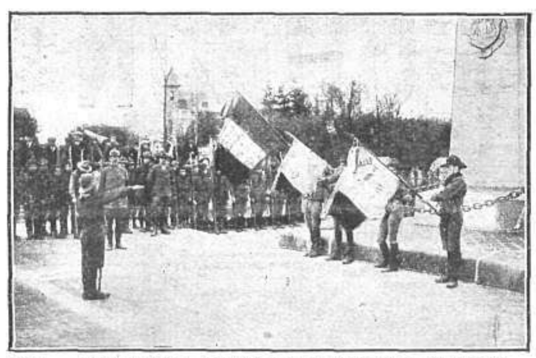
Otro de los muchos cuadros que llaman poderosamente la atención, es el paso del río.

El ejército de ESPARTACO, compuesto de gladiadores y esclavos, ha vencido al Cónsul Craso. Para ello se ha valido, no de una estratagema, como dicen algunos historiadores, sino de un medio racional y único para salir de una posición insostenible. Habiendo ocupado un cerro elevadísimo que no tenía más acceso que una vereda ni más salida que un profundo precipicio, en lugar en que el cerro parecía cortado casi a pico, el ejército romano rodea el cerro, esperando vencer a ESPARTACO por hambre; pero éste fabrica cuerdas de junco y hace descender a su ejército al precipicio y desde allí agarra descuidados a los romanos y los vence. La escena es bellísima y de un interés extraordinario.

Después de otros sucesos de la película, viene el paso del río por las tropas vencedoras, que es, sin duda, uno de los mejores, sino el mejor de la obra. Más que un cuadro artístico, parece una evocación de la vida guerrera del pueblo romano. No creemos pueda hacerse nada más bello, más interesante ni más perfecto. Los que asistieron a la exhibición de la film, estuvieron de acuerdo en que era una de las más bellas escenas la que describimos.

Esta obra cinematográfica, de valor artístico efectivamente duradero, se exhibe en matinée y en las funciones nocturnas, en el teatro San Martín, mereciendo los aplausos del público más culto y exigente.


Si Vd. desea beber el
mejor vermuth del
mundo, pida siempre
Vermuth
CARPANO
Es exquisito
y el verdadero Torino.
Representante exclusivo en las Repúblicas
Argentina, Uruguay y Paraguay:
V. LUCIANI - Moreno, 345-379. Bs. Aires
CARPANO



París. — La jura de la bandera por los «Eclaireurs de France» ante el monumento de Champigny.



París. — El célebre duelo a espada entre M. Jacques Richepin y M. René Frondace; este último resultó herido.



Mlle. Colonna Romano, del teatro Francés, a quien ha dejado su fortuna de cinco millones de francos M. Alfred Edwards, el antiguo director del «Petit Sou».



París. — Fiesta celebrada en el foyer del teatro Renaissance, en ocasión de la representación de «L'Aphrodite», de Rodin. Asistieron al acto los duelistas Richepin y Frondace.



La bellísima estatua de «Aphrodite», ejecutada por Rodin, exclusivamente para la función teatral de «Pierre Louis».





Dos modelos de trajes de primavera recientemente lanzados por los modistos de París, y tres nuevas formas de sombrero que seguramente obtendrán el favor de las bellas, por sus atrevidas y originales formas.

CAFÉ "Paulista"

Nadie ignora ya

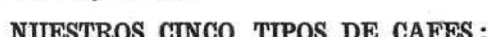
que los principios de la ley natural, con respecto al ser humano, se reduce a un precepto fundamental y único: la conservación de sí mismo. Por eso no basta que usted tome café por "tomar algo"; es menester que observe en sí mismo los efectos fisiológicos que esa bebida produce, y así se convencerá de que la riqueza natural debe primar en ese producto, para que produzca los efectos benéficos que de él se esperan.

Si la sabia naturaleza ha dotado a la humanidad con ese precioso grano, que se llama café,

¿por qué ir contra esa naturaleza,

ingeriendo infusiones de sucedáneos de cafés y productos manufacturados, so pretexto de que son baratos? No economice el dinero a costa de su salud, porque perdida ésta, de nada le servirá aquél.

El Café "Paulista", es un producto natural, fragante en grado sumo; su pureza está garantida por el Superior Gobierno del Brasil; está perfectamente higienizado por la acción de nuestros tostadores automáticos y lo envasamos siempre fresco, en paquetes impermeables, que evitan todo contacto y manoseo.



NUESTROS CINCO TIPOS DE CAFES:

PAULISTA Número	1	(Etiqueta Roja)..............	$ 2.20
PAULISTA Número	2	(Etiqueta Verde).	» 1.90
PAULISTA Número	3	(Etiqueta Marrón)............	» 1.60
PAULISTA Número	0	(Etiqueta Celeste)............	» 3.30
PAULISTA Número	00	(Etiqueta Dorada)............	» 5.50

En nuestras 22 Sucursales y en los Buenos Almacenes



Soc. Anónima "Café Paulista"

Escritorios y Fábrica: SALTA, 459, 461 y 471



PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón





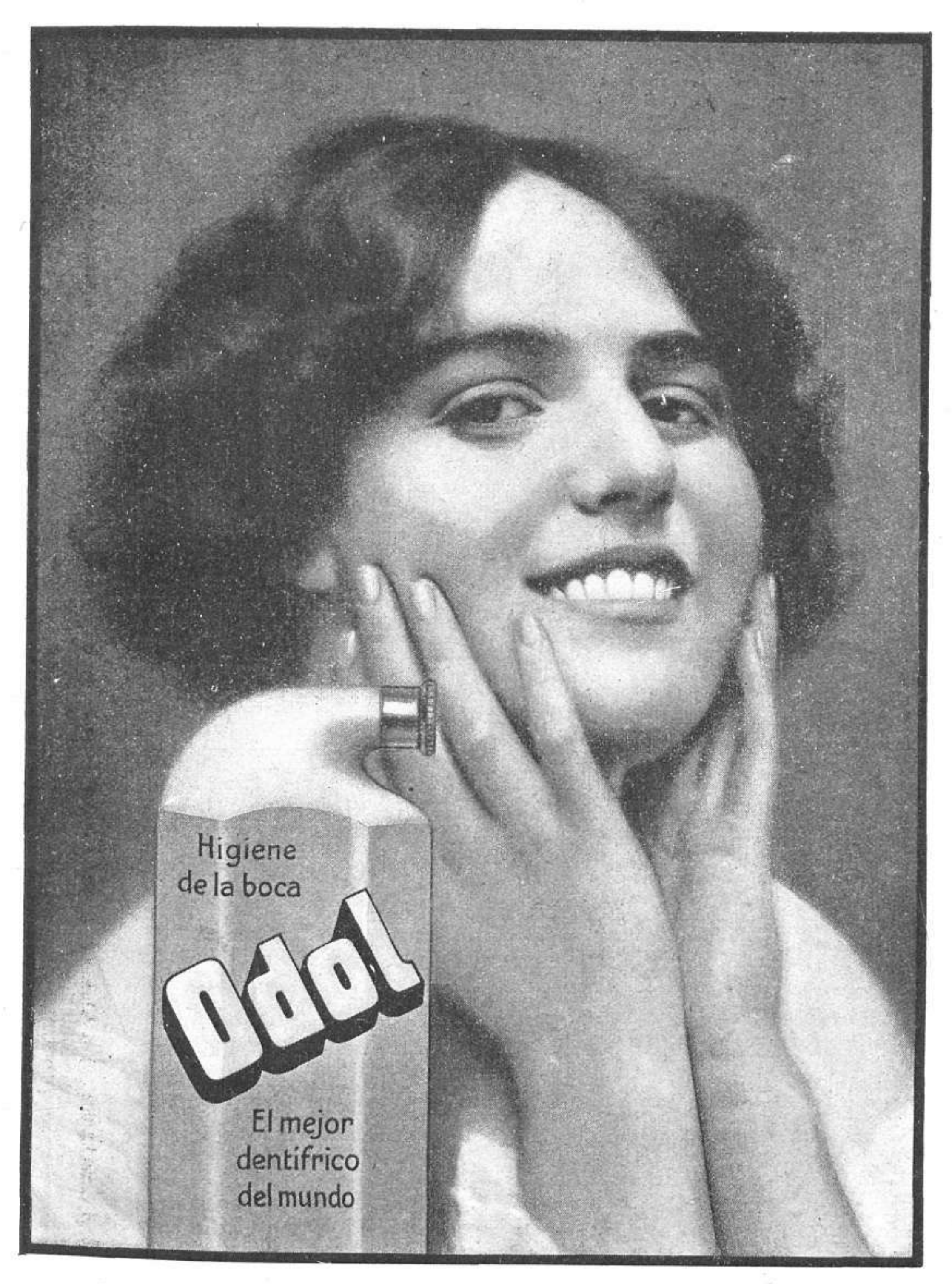






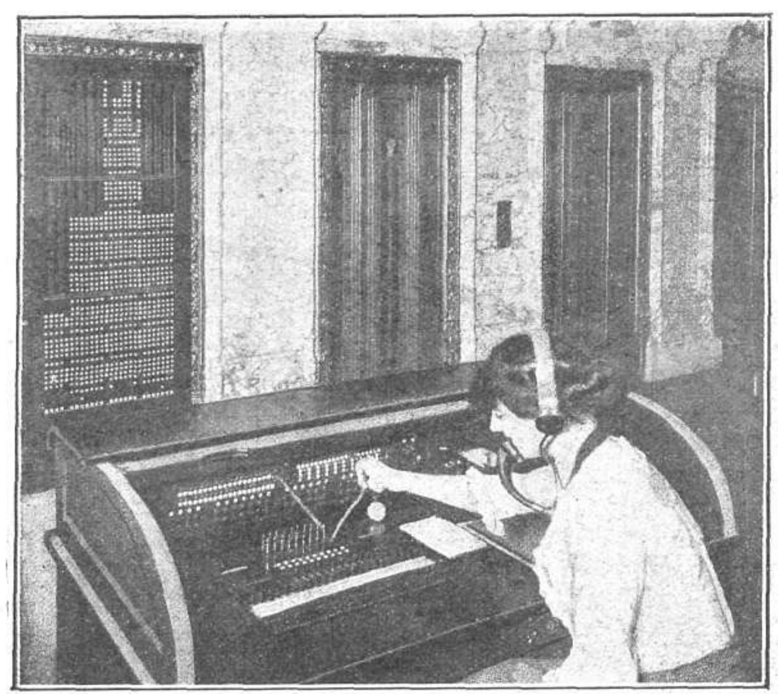






Las señoras saben muy bien que su encantadora sonrisa ejerce una influencia a la que nadie puede resistir. Mas para eso es preciso que por detrás de los rosados labios aparezcan unos dientes hermosos, deslumbrantes de blancura. Por eso no hay mujer sensata que no preste el mayor cuidado a la conservación de sus dientes en las mejores condiciones. Para ese fin es el Odol la preparación justa, pues (según la opinión de los hombres de ciencia) corresponde perfectamente a las exigencias de la higiene moderna de la boca y de los dientes.

La Woolworth Building, de Nueva York

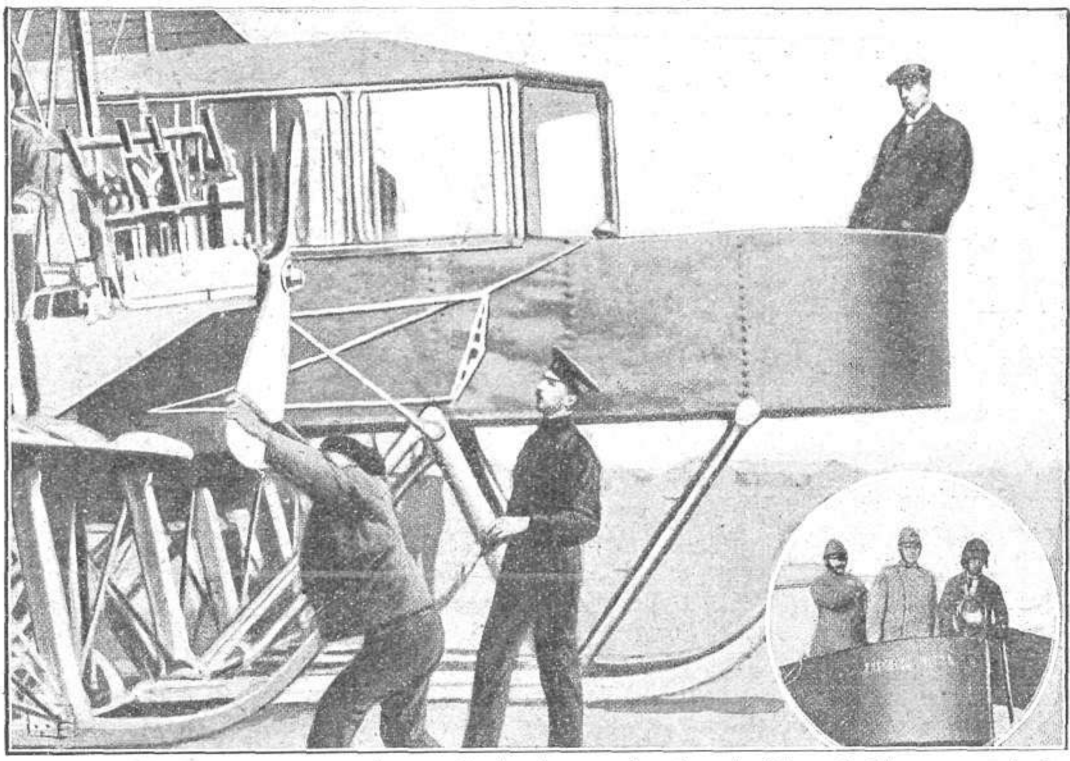




El gigantesco rascacielos tiene para el servicio de sus 55 pisos, 24 ascensores, sin contar los montacargas.
Los *elevators*, como les llaman en Norte América, están en conexión eléctrica con un cuadro de puntos luminosos, cuya extinción sucesiva indica las paradas de cada aparato.
La empleada encargada del servicio, comunica telefónicamente con los ascensores, y vigila constantemente el movimiento y cualquier incidente que ocurra.
Comparando la figura que forman los puntos del cuadro, se verá que da la silueta del edificio, cuya fotografía damos al lado.


ALTA GRACIA
PARA SALUD Y PLACER
SIERRAS HOTEL - CLUB
Dotado del más refinado confort moderno.
Temperatura ideal. - Clima
recomendado por todas las
eminencias médicas.
Canchas de
"Golf", "Tennis"
Y OTROS SPORTS.
A una noche
de Buenos Aires.
Para informes:
F. C. C. Argentino, Bmé Mitre, 299,
Expreso Villalonga y Gerente del
Sierras-Hotel.
CASINO
con los mismos recreos
de Monte Carlo.
Autorizado por ley de la
provincia de Córdoba
y dirigido por
B. ECHEVERRIA
ABIERTO TODO EL AÑO

El aereobus de Sikorsky



El ruso Sikorsky, en su nuevo aparato perfeccionado, con el cual se elevó llevando 16 personas a bordo. El 25 febrero recorrió en 2 horas 150 kilómetros con 8 viajeros. En el medallón el retrato del constructor y dos miembros de la comisión militar rusa.


Excelsior
Boccanegra
Lucca
Italia
—Basta de farsas; este es el mejor!...
Aceite
BOCCANEGRA
El más noble y más puro.

La Elegancia y la Moda

La moda nos ofrece muy a menudo, junto con ideas encantadoras, unas excentricidades de las cuales huyen las personas sensatas porque la distinción es el punto principal de la verdadera elegancia. No hace mucho tiempo ustedes recordarán, queridas lectoras, les hablé de la extravagante idea que algunas elegantes tenían, de querer poner de moda las pelucas de color.





Esta cuestión es de tal actualidad, que creo debo volver a hablar de ella para ponerlas en guardia contra la tentación de la tal fantasía.

Las pelucas de color son muy mal llevadas y no hay que pensar siquiera en lo grotesco que resultan a la vista, esos cabellos color verde o azul. Hasta se me asegura que algunas personas, no tímidas por cierto, han tratado últimamente de poner en voga las pelucas de dos colores, es decir, mitad azul y mitad violeta, para hacer según ellas dos perfiles diferentes, así como por el estilo de los bufones.

¿Qué les parece, queridas lectoras? Sólo nos queda sonreirnos de las tales locuras, y dejar que pasen estas extravagancias, esperando que la moda vuelva a su buen sentido. Pero si esta moda está en su ocaso, en cambio, se viene hablando nada menos que de teñirnos las uñas de colores azules, verdes o violetas y... debemos convenir que estos tonos inadecuados e impropios en este caso no tienen nada de atrayentes: visto tal inconveniente se probaría, según dice, de dorar las uñas que al efecto se cortarían en punta. Con el tiempo llegaremos a tener las mismas modas que en el *Cambege*, y que en la India, en cuyos países las manos de las mujeres se asemejan a las patas de los cangrejos.

A mi parecer, las mujeres inteligentes y verdaderamente mujeres, no se acordarán de todas estas indicaciones de la moda, nada más que para hacer sabrosos comentarios en sus horas de reunión, con sus amigas y conservarán tal como tienen sus hermosos cabellos blondos o negros, y dejarán a sus blancas manos las uñas coloreadas como pétalos de flores.

En esta página van tres originales modas de colocar los peines *coquilles* que son la última elegancia en los nuevos peinados *flous*. Véanse las figuras I, II, V.

El número III es una elegante blusa de otoño en crépe de Chine, *Capucine* con adornos de *soutache*, cuello, puños y chalequito de grueso guipure *ecré*.

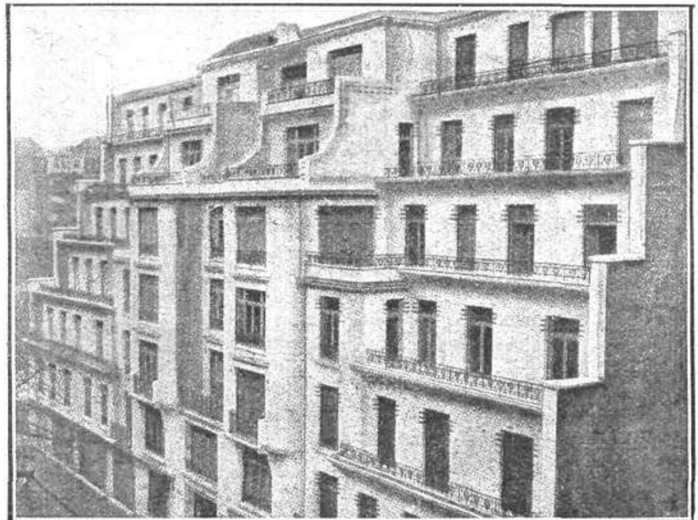
El número IV, tailleur para jovencita de 10 a 12 años, en fina sarga *vert russe*, con cuello - chal de terciopelo. Pequeña *guimpe* de fino encaje blanco. Sombrero de terciopelo negro con una cinta escocesa, formando un moño - mariposa a un costado, por todo adorno.

HÉLÉNE.

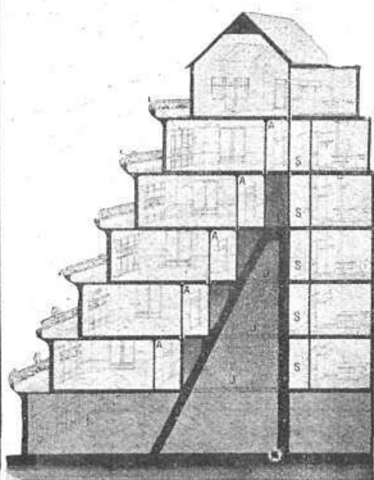



Harrods
(Buenos Aires)-Ltd
Florida 877
La elegancia en el vestir es el factor que desempeña el rol más importante en la atracción femenina. En los lujosos salones
HARRODS
se halla lo más saliente de la moda, en sus últimas manifestaciones.
Reproducimos en este aviso uno de los variados modelos que tenemos en exhibición.
UNA VISITA A ESTE CENTRO DE LA MODA
Es el deseo de la Dirección
HARRODS
que una visita a este Palacio, FLORIDA, 877, reporte placer y beneficio al visitante. Para facilitar la acción de recorrer libremente nuestros salones, el personal tiene instrucciones de no molestar con ningún género de preguntas.
Los que nos honren con su presencia, serán inmediatamente atendidos con la mayor deferencia al solicitarlo.
Nuestro horario es de 8.30 a. m. a 6.30 p. m. La Casa no abre los días de fiesta.
ELEGANTE traje tailleur en velours de lana escocés, con bolsillos forma martingala, y adornado con botones de nácar blanco.
TOQUET alta novedad, en seda otoman, adornado con pouf de aigrettes cross.
ELEGANTE sombrero en seda royal, adornado con rositas miniatura y pouf de cintas.

Los pensiles en las casas modernas



Fachada a la calle Vavin, de seis pisos, en la casa escalonada.



Vista en perspectiva del corte transversal, de la casa escalonada.

Un nuevo tipo de construcción acaba de surgir; los arqueólogos nos maravillaban con sus descripciones de los pensiles, o sea, jardines sobre azoteas de los babilónicos, pero ningún arquitecto había pensado en resucitar aquellas bellezas.

La casa construída por los señores Sanvaje y Sarvasin, en la calle Vavin, cerca del boulevard Raspail, en París, conocida ya por el nombre de casa de los escalones, anuncia una revolución en la construcción moderna, una fórmula que permitirá construir innumerables economías, de nueve y 10 pisos, llenos de aire y de luz, y dispuestos en modo que prolongan las horas de sol en la calle.

En el nuevo sistema los pisos van retrogradando de la fachada en escalones, dejando terrazas de dos metros 25 centímetros, en donde se formarán jardines de arbustos y plantas de flores.

Los arriates bordean las barandas de las terrazas,

REPÚBLICA ARGENTINA

PATENTE DE INVENCION

Nº 11.217

El Comisario de Patentes de Invención y Marcas de Fábrica, de Comercio y de Agricultura, Certifica que previas las formalidades establecidas por la Ley de 11 de Octubre de 1864 se ha dictado la siguiente resolución:

Buenos Aires, 14 de Marzo de 1914.-

En virtud de lo dispuesto por la Ley de la materia, extiéndase a favor del Dr. Sanden - C. Pellegrini 105 - Buenos Aires

patente de invención por sus "Mejoras en fajas eléctricas".

El término por que se acuerda esta patente expirará el día (14) catorce de Marzo del año mil novecientos veinticuatro (1924).

Y por tanto con arreglo a la Ley, a nombre de la Nación Argentina expide el título con la descripción y dibujo anexo que son copia de los que existen depositados en esta Oficina.

Dado en Buenos Aires, a 14 de Marzo de 1914.

Secretario — Comisario

Así, pues, queda hecha una rectificación que se imponía, que me brinda también la oportunidad de dar a mi numerosa clientela la grata noticia de que, con las mejoras introducidas, mi **FAJA ELECTRICA** es ahora un aparato mucho más poderoso en corriente eléctrica y también mucho más eficaz y rápido en sus efectos curativos.

Puestas las cosas así, en su lugar, termino invitando a los que sufran de enfermedades crueles y pertinaces, me escriban, pidiéndome mis folletos "Salud" y "Vigor" cuya lectura recomiendo con toda sinceridad a los que tengan la desgracia de estar enfermos.

Dr. T. A. SANDEN

Carlos Pellegrini, 105 - Buenos Aires.

HORAS DE CONSULTA:

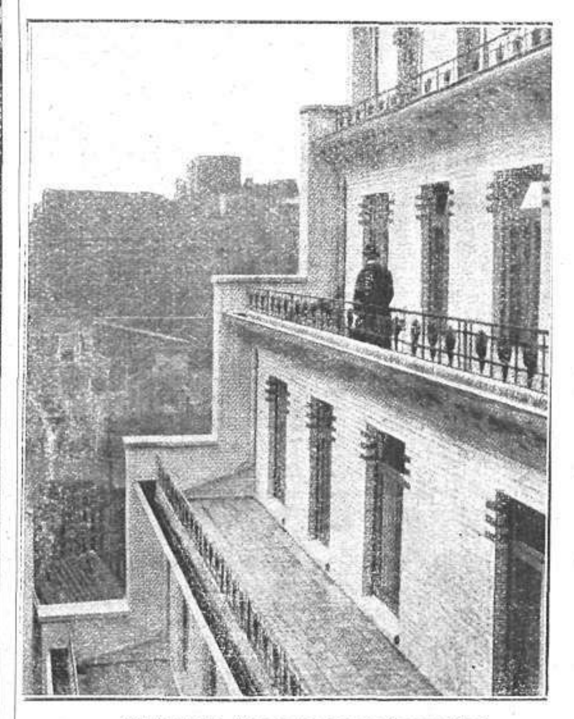
De 9 a. m. a 6 p. m. - Domingos: De 10 a 12 m.

Mala prédica

Como desde hace algún tiempo, si no con frecuencia, por lo menos con cierta insistencia, se han hecho correr vagos rumores, con el fin de causar daño, por partes que envidian la popularidad de que goza mi **FAJA ELECTRICA**, publico, como refutación de tales rumores insidiosos, y en prueba de la falsedad de los mismos, una reproducción fotográfica del título oficial extendido recientemente a mi favor, por la Oficina de Patentes y Marcas de la Nación, por el cual se me concede patente de invención por las mejoras que he introducido en mi popular y bien acreditada **FAJA ELECTRICA.**



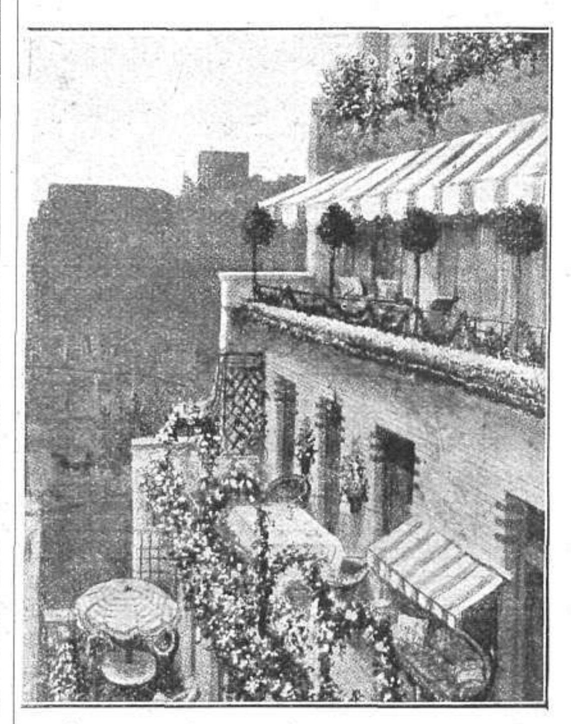
Los pensiles en las casas modernas



Las terrazas, tales como son en la actualidad.

e impiden que los vecinos del piso superior miren lo que pasa en el de abajo.

A primera vista parece que se pierde terreno, pero la práctica ha demostrado que el aprovechamiento es igual, que con el sistema de patios, con la ventaja de mayor aireación y sol con la nueva fórmula.

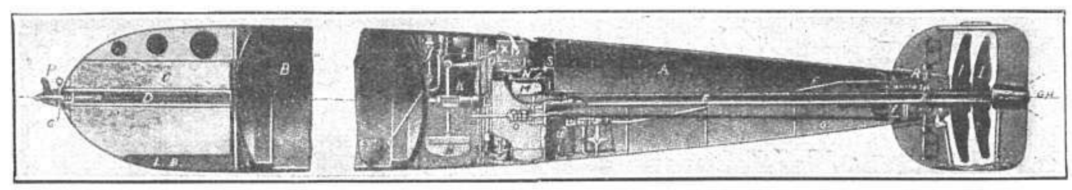


Las terrazas, tales como serán en la próxima primavera.

El torpedo automóvil

Torpedo al salir de la boca del tubo y penetrar en las aguas.

El torpedo automóvil



Torpedo Bliss-Leavit. — P, sumergidor; C, explosivo; B, cámara de aire; K, maquinaria; M, turbina; O, servo motor; G V, y G II, timones horizontal y de profundidad; E, árbol de la hélice; 1, hélice.

Por largo tiempo el cañón ha sido la única arma de combate naval, y en la lucha que ha tenido que sostener contra la coraza, ha llegado en nuestros días a mayor grado de perfección.

En 1870 apareció el torpedo automóvil, inventado y construído por Whitehead, y demostró su eficacia en la guerra chileno - peruana; la distancia máxima de acción eran 200 metros y su velocidad 8 nudos.

A pesar de todos los esfuerzos hechos para perfeccionar el nuevo elemento de guerra, al estallar la ruso - japonesa, el torpedo era aún un arma de valor problemático.

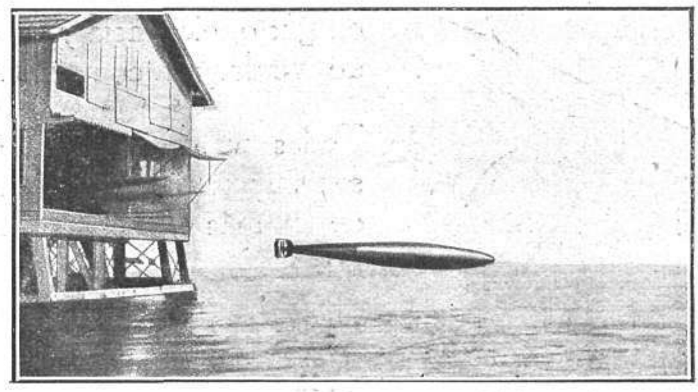
Los japoneses la emplearon en gran escala, y hay que reconocer que en Port Arthur lograron un éxito notable; pero sumados todos los hechos al terminar la guerra, la impresión general de los técnicos le era contraria.

En todas partes pusieron empeño en perfeccionarlo, y hoy se ha conseguido.

El torpedo moderno alcanza a 10.000 metros; tiene tal velocidad que es difícil se escape ningún buque; la dirección está automáticamente asegurada y la cantidad de explosivo considerablemente aumentada. Los 136 kilogramos de algodón - pólvora son bastantes para causar estragos terribles al casco más poderosamente defendido.

El precio del aparato es cerca de 20.000 francos.

El cálculo menos favorable es que de cada 100 torpedos lanzados a 4.000 metros, 30 hacen blanco, resultado enorme que legitima las pérdidas de material.



Ensayos de lanzamiento de torpedos, en la costa.



Los vinos que ofrecemos al público, son de calidad inmejorable. Garantizamos, bajo nuestra firma, que son vinos puros, genuinos y viejos y que han sido conservados en nuestras Bodegas, esmeradamente.

No hay que confundir estos vinos finos de mesa, embotellados, con otros vinos ordinarios y comunes, que se ofrecen a precio inferior.

El **Tinto Tomba,** constituye un tipo de mesa de clase muy superior, y las familias que deseen un vino perfectamente tónico, agradable al paladar, sano y generoso, deben probarlo. Su constitución lo distingue y permite que se le señale como el vino de los buenos paladares y de los estómagos delicados.

El **Blanco Tomba** es suave y fino. Constituye un tipo delicioso para la mesa. Es añejo y genuinamente puro. En su elaboración se han empleado uvas de cepas excepcionales.

Está envasado en botellas tipo Rhin. Ambos vinos llevan la firma de nuestras Bodegas y Viñedos, las de mayor fama y crédito en la República.

En breve pondremos en venta un tipo de vino de mesa, blanco y tinto, de seis pesos la docena de botellas, de clase superior al que actualmente ofrecen algunos a precio más elevado.

Vinos finos y añejos, de mesa, **Tinto Tomba** y **Blanco Tomba.** Pureza y vejez garantizada. Enviamos a domicilio al precio de

$ 10 m/n.

el cajón de 12 botellas. incluso envase, y a

$ 12 m/n.

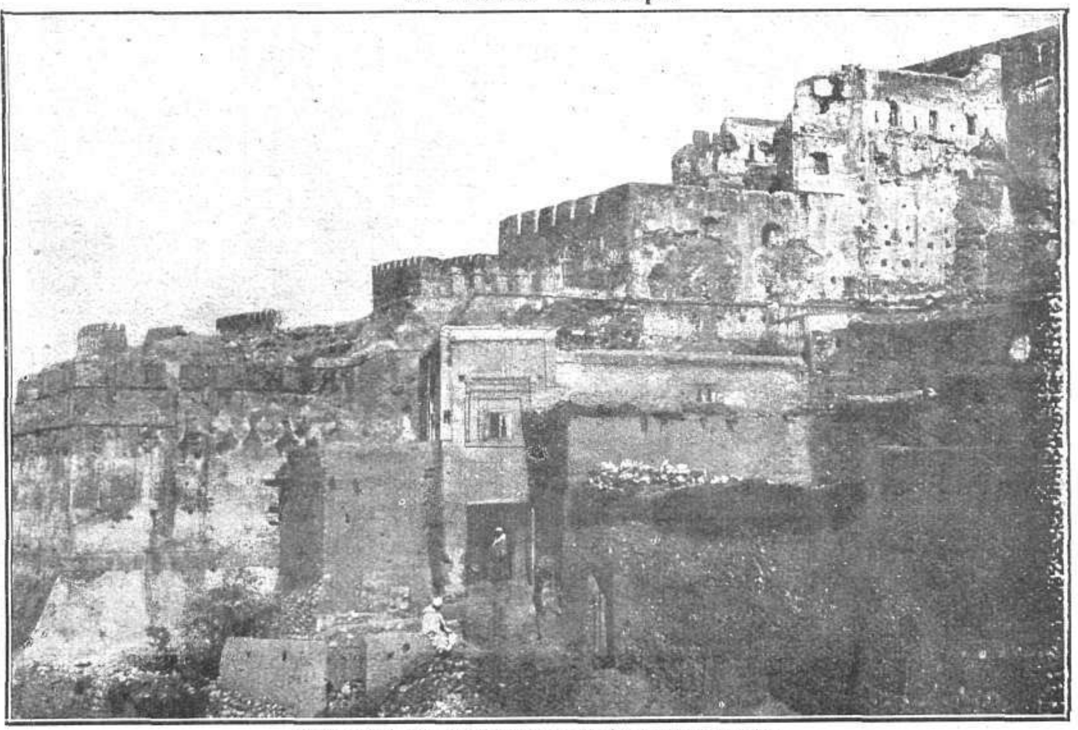
el cajón de 24 medias botellas. Lo remitimos al interior contra giro postal o de fácil cobro.

Bodegas y Viñedos
Domingo Tomba (Soc. Anónima)

LUIS COLOMBO y Cía., únicos representantes

Bmé. MITRE, 376. Bs. Aires. U. Telef., 2411 (Avenida)

El interior marroquí



Kasba Tadla, la más imponente de las fortalezas marroquíes.

Entre los nombres que más se han impuesto a la curiosidad pública, al realizarse la penetración europea en Marruecos, uno de los que más han descollado, ha sido el de Tadla, majestuosa, maciza construcción que los moros consideraban inespugna le, fué tomada por el coronel Magin el 7 de abril último.

Confección Excepcional



Nuestros TRAJES DE CONFECCION sólo se diferencian de los de medida en el precio más económico, comprobándolo con el modelo de este aviso, cuyo traje elegantísimo puede llevar el más exigente en el vestir.

Confeccionado con géneros finos, de alta fantasía, y cortado por nuestros afamados "tailleurs" con la más exquisita corrección.

La Sección Medidas de "LA MONDIALE" en trajes de Saco, Jaquet, Smokin y Frac, está atendida esmeradamente por un personal competentísimo, y a la altura de las mejores casas de París y Londres.

ES UNA DE NUESTRA MAYOR ESPECIALIDAD.

TRAJE de última moda, hechura esmerada, confección de casimir inglés, gran surtido de colores, al precio excepcional de

$ 39

Pidan muestras de este traje que anunciamos.

SOMBREROS "Cap", último modelo, a

$ 12 y 10

Ya está en circulación nuestro Catálogo. Pídalo, se manda gratis.

LA MONDIALE

801, AVENIDA DE MAYO, PIEDRAS Y RIVADAVIA

(Estación Piedras, del Subterráneo)

SUCURSAL. — ROSARIO DE SANTA FE: SAN MARTIN, 865

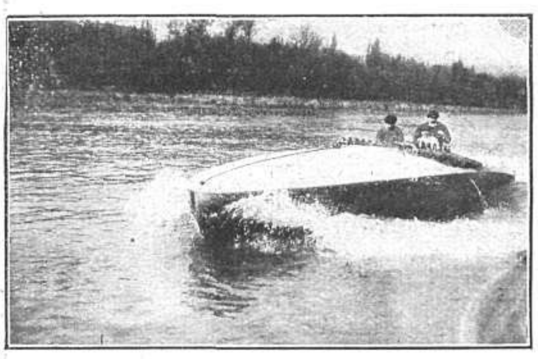
La canoa más veloz del mundo



Neuilly. — M. Despujols, el célebre constructor, al volante de su nueva canoa-automóvil, con la cual ha batido el record de la velocidad.



Vista general de la canoa, en la que se pueden apreciar bien los dos motores de 400 H. P. cada uno, que le permiten alcanzar velocidad increíble.



La canoa «Despujols», vista de proa, caminando a la fantástica velocidad de 117 kilómetros a la hora.



Enorme e imponente torbellino que forman las aguas en la estela de la veloz canoa.



Sastrería sobre medida, para HOMBRE

Tenemos en exhibición una colección extraordinaria de casimires, cortes exclusivos de calidad inmejorable, procedentes de las más acreditadas fábricas de Francia e Inglaterra. El colorido, así como los dibujos, son novedosos. Contamos con elementos de primer orden, de manera que podemos asegurar a usted satisfacción completa. Si usted tiene en cuenta la alta calidad de los materiales, el corte elegante y perfecto, así como la prolijidad y conclusión perfecta de la mano de obra, deducirá que los precios que ofrecemos son muy bajos.

TARIFA ACTUAL

TRAJES de saco, desde......... $	**70.00**
TRAJES de jacquet, desde...... $	**105.00**
TRAJES de smocking, desde.... $	**110.00**
TRAJES de levita, desde........ $	**135.00**
TRAJES de frac, desde......... $	**135.00**
SOBRETODOS de casimir, forro de seda, desde.................. $	**80.00**
SOBRETODOS de casimir, forro y vistas de seda, desde......... $	**105.00**
PANTALONES de casimir fantasía, desde...................... $	**20.00**

Tenemos una colección magnífica en cortes de chalecos fantasía. - Venga a ver los modelos de última moda, creados por las celebridades elegantes de Londres y París.

Es una interesante exhibición.

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

CASA MATRIZ:
BARTOLOME MITRE Y FLORIDA



VINOS TIRASSO
ALTA CALIDAD
PRECIOS MODERADOS
PRECIOS SIN ENVASE
TINTOS — 12 Botellas enteras, Pesos — 24 Botellas medias, Pesos
Recommandé 5.00 5.50
Barbera 6.50 7.00
Médoc 6.50 7.00
Médoc Reserva (viejo) 8.50 9.00
Clarete (viejo) 10.00 10.50
Cotes (viejo) 18.50 19.00
DE POSTRE
Oporto 13.50 —
Moscatel añejo (de uva rosada) 13.50 —
BLANCOS — 12 Botellas enteras, Pesos — 24 Botellas medias, Pesos
Sauternes 6.50 7.00
Sauternes Reserva 8.50 9.00
Brauneberger 13.50 14.00
Pinot 13.50 14.00
ESPUMANTES (encajonados)
Champagne 1903 40.00 —
Champagne Sec 32.00 34.00
Champagne Demi Sec 32.00 34.00
Moscato Champagne 22.00 —
Para pedidos del interior y exterior, debe agregarse pesos 2.50, por cajón de 12 botellas, o pesos 4, por cajón de 24 medias botellas, importe del envase y cajón.
Si su almacenero no los tiene, pídalos al agente general,
Luis Tirasso
4030 - CHARCAS - 4030
SUCURSALES:
ROSARIO — Corrientes, 443.
BAHIA BLANCA—Estomba, 809.
Cotes
MEDOC
Oporto
Barbera
TIRASSO
SAUTERNES
VINO DE POSTRE
MUSCATEL AÑEJO
TIRASSO

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Año XVII | BUENOS AIRES, 18 DE ABRIL DE 1914 | N.º 811

El aria del mensaje

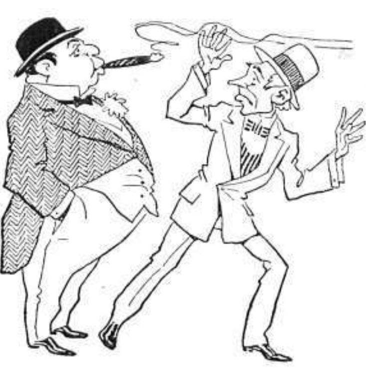


— Es pesado tener que ejecutar todos los años la misma pieza; sobre todo cuando uno no tiene dedos para organista.

Dib. de Alonso.

Incomodidad de los sentidos

El oído, vista y olfato deben haber sido de una gran utilidad al hombre primitivo para defenderse de los mil peligros de la naturaleza y poder buscarse el alimento, preocupación que sigue siendo la misma del hombre moderno, aunque haya cambiado la manera de adquirirlo; pero en la vida actual de las ciudades, los tales sentidos no bien están un poco desarrollados se transforman en una verdadera incomodidad, y no proporcionan sino una serie de sensaciones desagradables. Y pruebas al canto:



No hay un ser más intolerable ni más intolerante que el señor que antes fumaba y ahora ha dejado de fumar.

Tiene indudablemente el tabaco una acción tan moderadora sobre los nervios, que el que se priva de él, de pacífico se torna agresivo, de alegre en taciturno, y el rico aroma de un habano lo exaspera y lo hace caer en un ataque de rabia que se traduce en gritos y vociferaciones contra el primer fumador que se le pone a tiro.

Nadie tiene frases más duras, más crueles ni más hirientes para estigmatizar a sus semejantes. A cada instante repite:

«¡Qué desaseado, qué grosero! Apesta como una chimenea de fonda y es insoportable.»

Y cuando uno, alarmado por esa explosión de odio, le pregunta:

— ¿De quién se trata?

— ¿De quién? De ese impertinente que hace un momento pasó por nuestro lado apestando la atmósfera y dejándome un gusto en la garganta que me va a echar a perder la comida.

Y el hombre que ha dejado de fumar es a su vez un mártir, porque como nadie toma en cuenta sus gustos, y como la mayoría fuma, se encuentra aislado, y siente el aislamiento, y de ahí que se le agrie el carácter y se torne un poco perseguido; humada que se traga al pasar y se traga muchas en el correr del día, cree que se la han arrojado a la cara exprofeso para incomodarlo, y de ahí la desconfianza y la acometividad que lo asaltan; y es que la nariz del hombre que ha dejado el cigarro, toma una sensibilidad a los olores realmente incómoda. Conozco uno que vive gruñendo a causa de la sensibilidad de su olfato.



Cuando los órganos de sentidos comienzan a exaltar su sensibilidad, la vida se hace fastidiosa, porque junto con esa exaltación se desarrolla también paralelamente el espíritu de crítica que amarga no sólo las cosas, sino también las personas, y muchos envenenados que andan por el mundo no tienen otra razón de serlo.

Tener oído musical, fina oreja, como dice un maestro de contrabajo amigo mío, es una de las enfermedades más cruentas que se pueda padecer de las tantas que nos afligen.

La otra noche, por no citar sino un caso, estaba en el cinema embobado con un idilio amoroso americano a base de beso de la girl al cow-boy, cuando empiezo a notar una extraña agitación en mi vecino de la derecha, hombre calvo, de cara redonda y ojos saltones con facha pacífica de mercero, — agitación que lo hacía proferir exclamaciones ahogadas. Creyéndolo en inminente ataque de asfixia o peligroso acceso de delirio alcohólico, intervení haciéndome el obsequioso para disimular el temor:

— ¿Se siente enfermo, señor?

— No, señor; pero me voy. ¡Me pone fuera de mí la orquesta! El violín desafina, el de los timbales no entra en tiempo, el de la flauta no está en tono, para oir música así prefiero irme a mi casa; mi oído protesta contra esos asesinos.

Y el hombre se levantó y se fué enfurecido.

A mí, que miraba la cinta en que la girl y el cow-boy después de una escena de besos y tiros de revólver disparaban como locos sobre unos cerros en no sé qué sitio de los Estados Unidos, la música no me daba ni calor ni frío, porque soy sordo para los sonidos combinados, y encontré que el pobre señor debía estar un poco desequilibrado; sólo más tarde, reflexionando sobre el incidente, me dí cuenta que se trataba de una víctima de la «fina oreja».

Y el mismo martirio sufre a cada instante el hombre que por su daño sabe apreciar si un cuadro está bien o mal pintado, si es acuarela u oleografía, bromuro con color o composición original; si la proporción, si la distancia, si el fondo, si el marco y una serie de otros detalles que al común de los mortales les importa un comino.

Los órganos de sentidos refinados y aguzados no sirven, pues, en la vida moderna sino como fuente constante de desagrados y rabietas inútiles, y esto lo afirma, por propia experiencia,

Enrique Montiel.

Dib. de Redondo.



Partida de la 1.ª división para las grandes maniobras



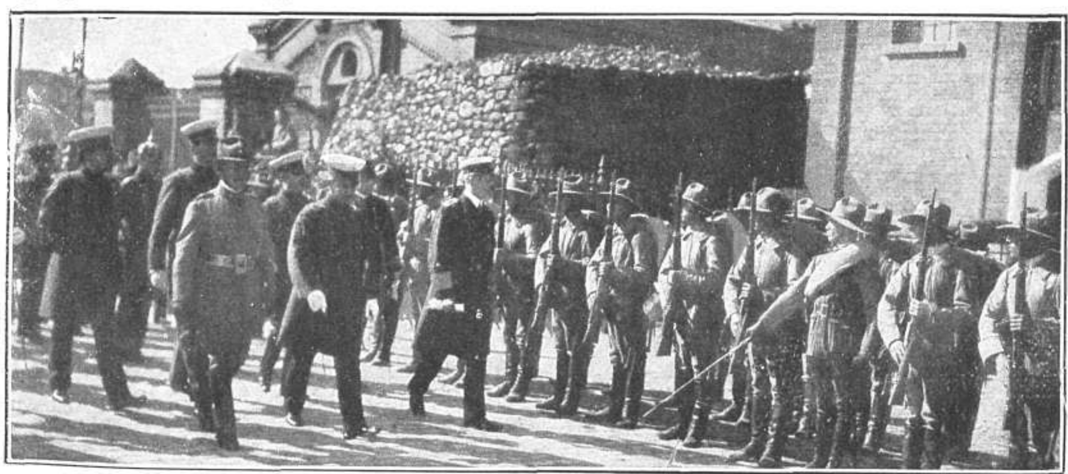
S. A. el príncipe de Prusia, en la Dársena Norte, donde revistó las tropas (en pose para CARAS Y CARETAS).

El embarco de las fuerzas que tomarán parte en las grandes maniobras de otoño en Entre Ríos, dió motivo a un bello e impresionante espectáculo en las dársenas, a cuyo punto concurrió una considerable cantidad de público deseoso de presenciar la interesante operación.

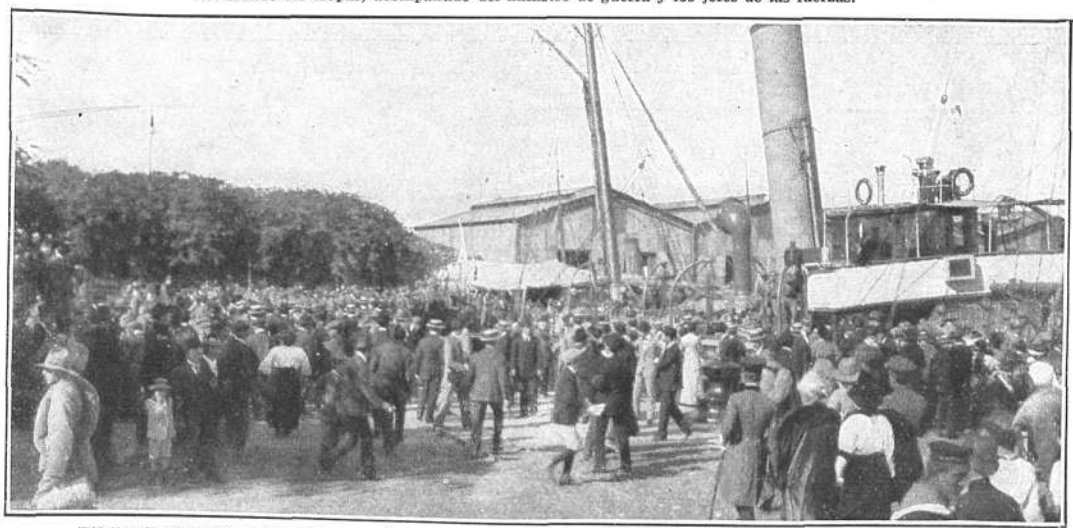
La nota de la jornada fué la revista que hizo S. A. el príncipe Enrique de Prusia a las tropas formadas en los muelles. Acompañaron al príncipe en esta jira por el puerto, los miembros del gobierno y funcionarios oficiales que prestaban asistencia militar a S. A.



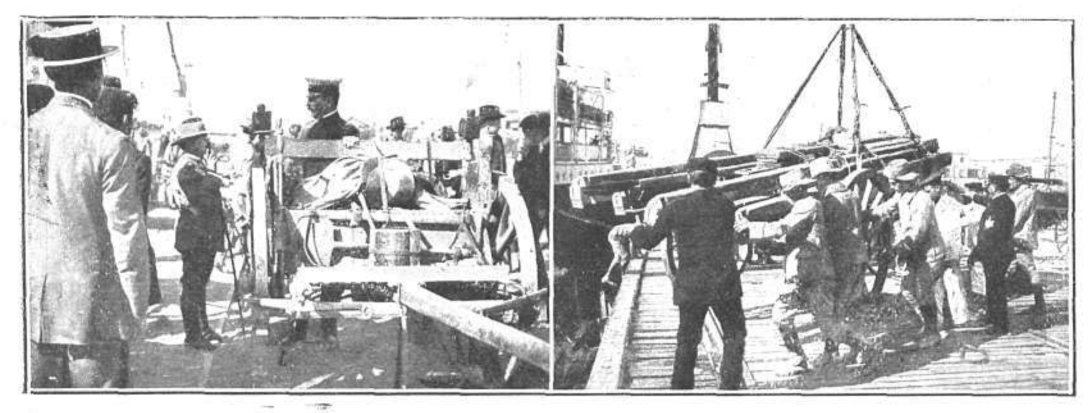
El príncipe y ayudantes, recorriendo los muelles.



Revistando las tropas, acompañado del ministro de guerra y los jefes de las fuerzas.



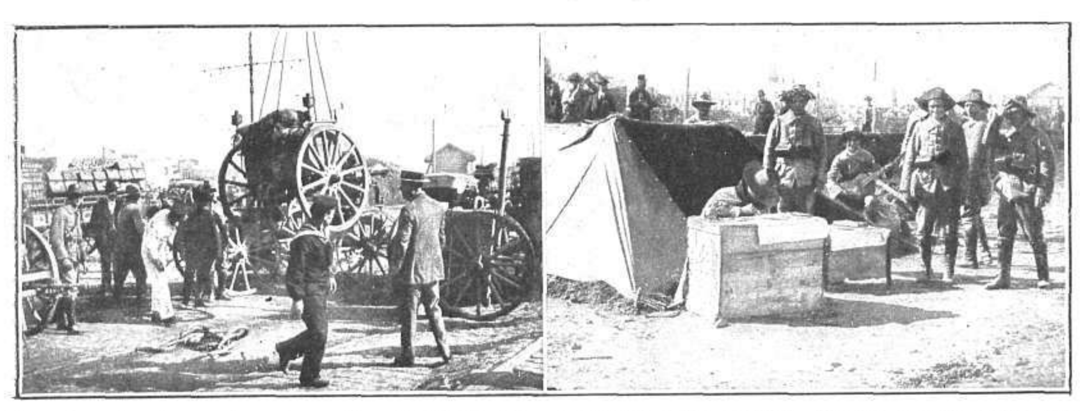
Público llegando al puerto para presenciar el embarco de la división que va a Entre Ríos para las grandes maniobras.



El general Vallée, inspeccionando los equipos, antes del embarco en la Dársena Sur.

Embarcando carros y herramientas, pertenecientes al regimiento primero de ingenieros.

Fuerzas embarcadas en la Dársena Sur, listas para emprender el viaje.



Operaciones de embarque de cureñas y piezas de artillería, con todos los arreos correspondientes.

La custodia de dos conscriptos detenidos, que van también a las maniobras.

Recepción diplomática



Reunión social efectuada en la legación de Bélgica, en honor del cuerpo diplomático y amistades del ministro señor Renoz y esposa, con motivo del cumpleaños del rey Alberto.

Fiestas de Semana Santa

Interior del artístico templo de San Francisco, durante la misa de gloria, celebrada con gran solemnidad el Sábado Santo.

La visita a los Sagrarios



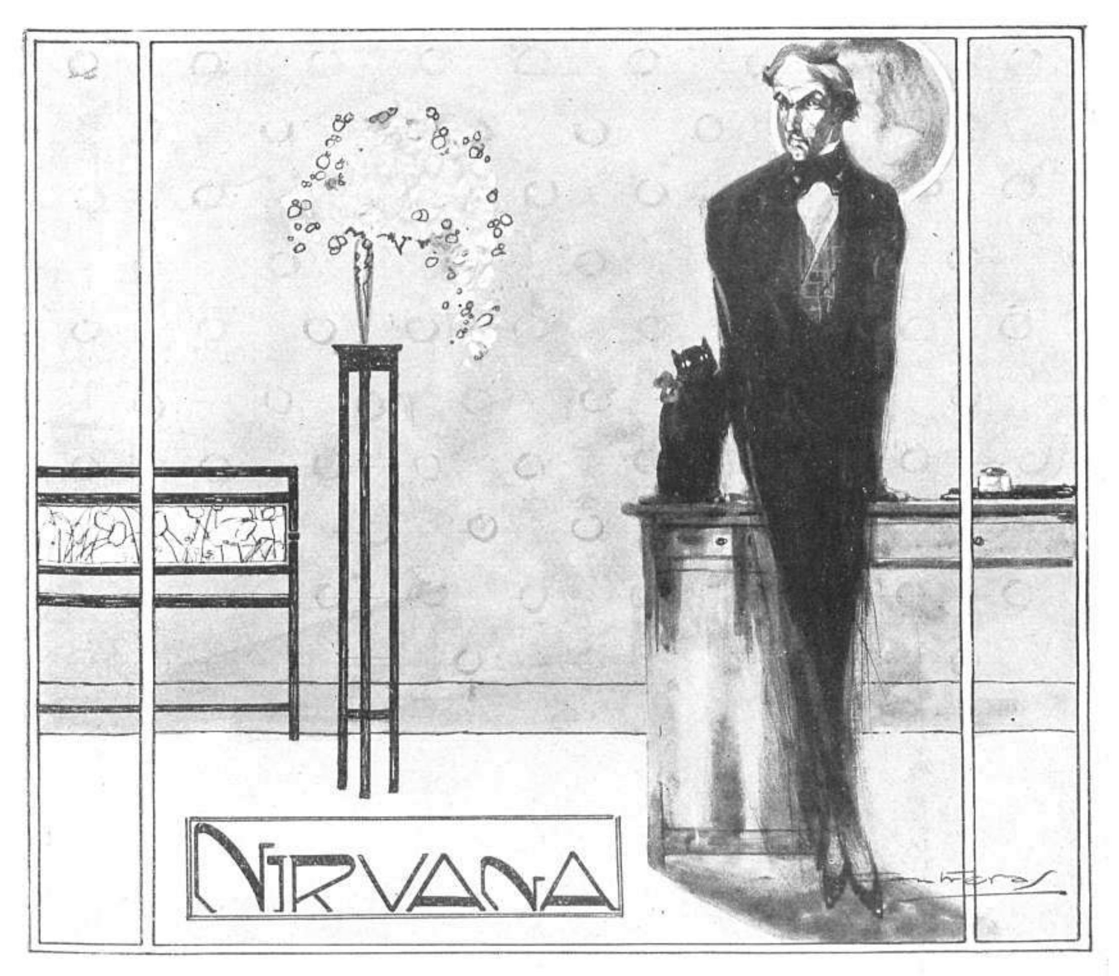
Familias llegando a la iglesia catedral. La concurrencia al templo de la Merced.



Hermoso espectáculo en el atrio de Santo Domingo, donde hubo momentos en que se hacía imposible el tránsito.



Entrando a la iglesia de Nuestra Señora de la Piedad. Los fieles visitando el templo de San Ignacio.



Quiero escribir; pero ignoro
Cómo sacar hoy el oro
Al cuarzo del corazón;
Callo; me escucho un momento,
Y siento en el pensamiento
Inquietudes de expresión.

Pongo en la página blanca
La pluma como palanca
Para elevar la emoción;
Miro los ojos del gato
Y esos ojos son al rato
Signos de interrogación...

¿Son ventanas al misterio
O luces de cementerio
Esos globos de cristal?
¿El fuego que allí chispea
Es fósforo de la idea
O es el azufre del mal?

La suprema indiferencia
Con que miran mi conciencia
¿No es ironía tal vez?
¡Sin duda! porque con dejos
Me miran como de lejos,
Con sorna, con altivez.

Para la página blanca
Busco el azur que se estanca
En el cielo y en el mar;
Pero en su quietud el gato
Me enseña lo dulce y grato
Que es no escribir, y soñar.

Me enseña que allá en lo interno
Con llanto y carbón de infierno
Se hace tinta de escribir:
Tinta negra, tinta maga
Que emponzoñarnos amaga
La dulzura de vivir.

Me enseña que el ronroneo
Es la canción del deseo
Y el susurro de la luz;
Y que los cantos escritos
No son cantos, sino gritos
Lanzados desde una cruz.

Que quien saca de su pecho
El oro, se deja hecho
Un obscuro socavón
Donde tejen las arañas
Con la baba de sus sañas
Para la gloria un crespón;

Un socavón donde brama
El demonio de la fama
Contra la dulce humildad:
Antro sonoro, por hueco,
Antro donde gruñe el eco
De la ajena falsedad.

. . . .

Todo eso es cierto y exacto,
¡Rompo el tintero en el acto!
El gato tiene razón;
Pero ¡ay! la sangre es tintero
Para el que nace minero
De su propio corazón.

EDUARDO TALERO.

«La Zagala», 1914.

Dib. de Contreras.

La fiesta en honor de don Félix Armesto, en el Tigre

Según se venía anunciando, tuvo efecto el domingo pasado, en el Tigre, la fiesta con que un distinguido núcleo de miembros del Tigre Club, obsequiaron al presidente de dicha institución, don Félix Armesto. Se trataba de retribuir al obsequiado, en una forma elocuente, las muchas y oportunas atenciones que dicho señor ha tenido para sus consocios.

En la isla Flora fué servido un almuerzo, trasladándose los invitados desde el local del club en las embarcaciones del mismo.

Después del almuerzo, hubo una bonita fiesta infantil en el Tigre Club, en la cual tomaron parte los niños de las numerosas familias que habían concurrido.

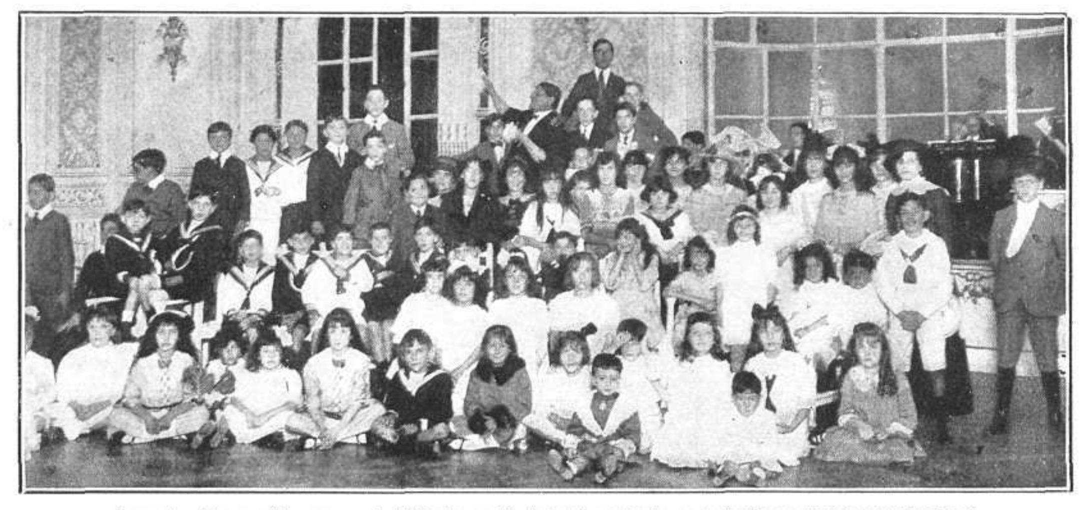
La nómina de damas y caballeros asistentes a la demostración, es larga y nos privamos de publicarla por eso. Participó de la fiesta, el gobernador de la provincia.



El gobernador, señor García, llegando a la isla Flora.



El señor Armesto, al lado del gobernador, entre las señoras, señoritas y amigos que participaron de la fiesta que le fué ofrecida.



Grupo de niños que figuraron en la brillante reunión infantil, realizada por la tarde, en el local del Tigre Club.

El campamento anual de los boys-scouts

Durante la Semana Santa, los boys-scouts argentinos han practicado en un campo de Santos Lugares, casi al pie de las ruinas del cuartel general de la Santa Federación, su campamento anual. Marchas y ejercicios, guardias y salvamentos, han constituído el plan de estas minúsculas maniobras, en que se forja la resistencia física de los scouts y se les señala el sendero de la energía moral que solamente se hace a fuerza de pruebas que ponen en juego la acción del ingenio y de la habilidad. Esta vez, la división infantil ha dado fe de una fortaleza extraordinaria, pues ha marchado por sus propios recursos, desde Avellaneda a El Palomar, de una sola jornada.

La visita al campamento nos ofreció rico caudal de impresiones. Aquel conjunto de caras risueñas, revelando amplia satisfacción, aquel puñado de muchachos ágiles como espartanos y vivaces que es un encanto, nos han hecho pensar en todos esos hogares que dedican sus hijos a la vida fácil, temerosos de echar a andar por reparo a cualquier peligro; y hemos comparado el valor que tienen los actuales sistemas de formación de los hombres, bajo el resplandor del sol y a merced del aire puro que corre por los campos.

Además de las razones sociológicas y morales que pudieran enumerarse si se tratase de ahondar este asunto tan simpático; nos creemos en el derecho de admirar a un gallardo conjunto de muchachos corriendo por la pampa, haciéndose fuertes y despejados, llevando consigo la insignia de *un vanguardia*, cuyas manos y cuyo pecho al crecer, pueden servirnos para defensa cuando los hombres de hoy, en camino a la vejez, dejemos paso a los que vienen. Es claro que en esto, como en todo lo que ven los ojos ávidos del cronista, hay su fondo demasiado humano. Pero dejemos alguna vez las pesadumbres para gozar en el contacto de estos niños que han tomado tan a lo serio su función de paladines, que nos salen al paso llevándose la diestra hacia el ala del chambergo con un gesto marcial. Y después de esta semana de vida militar, mientras los otros chicos de su edad han gustado el muelle sosiego del hogar, ellos volverán paso a paso a sus casas, para ir a la escuela... tal vez al taller!

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY.



El trompa Beumier y el tambor Dans, tocando «diana».

Un scout reclamando auxilio de la Cruz Roja, por medio de señales.

Un herido, en mitad del campo.

Prácticas, en tierra, de cómo se deben atar a los caídos en el agua.

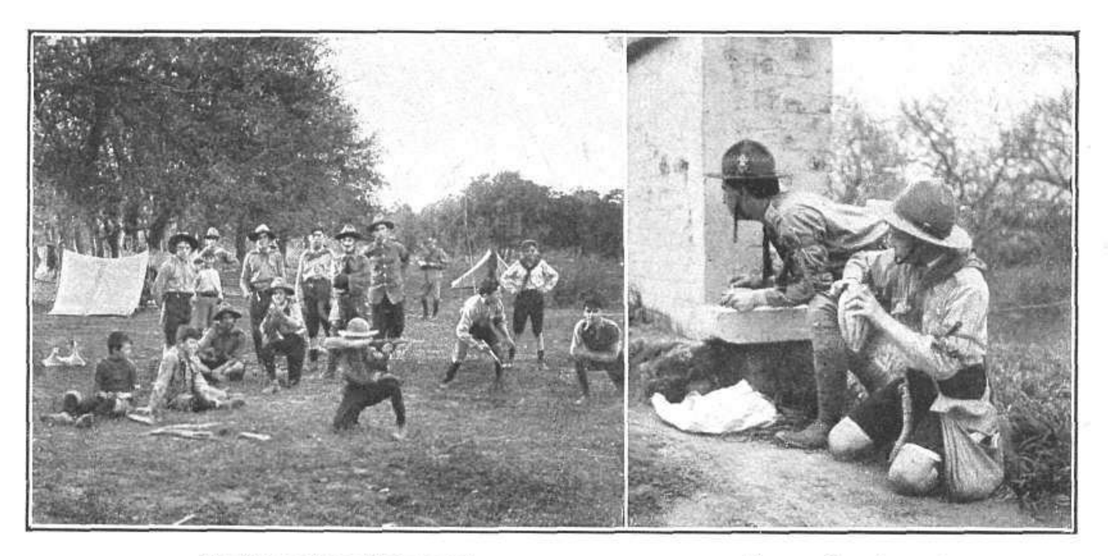
Auxilios de la Cruz Roja. — Transporte de un herido.

Ejercicios de conducción de asfixiados.



El capitán Beltrán Beudit, en un descanso.

Boxeo de boys-scouts, bajo la dirección de un oficial del ejército.



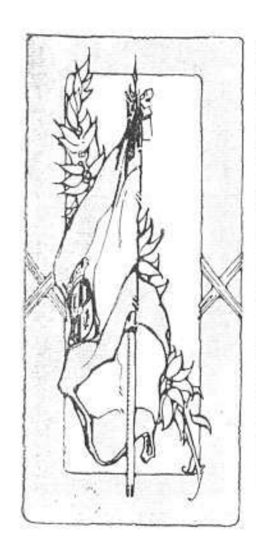
Un pintoresco lugar del campamento.

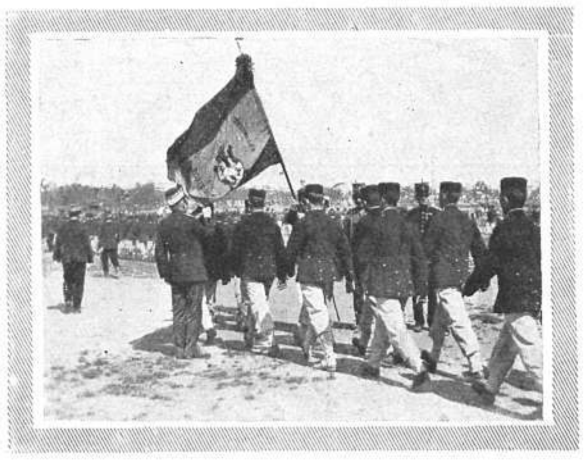
Almuerzo durante una tregua.

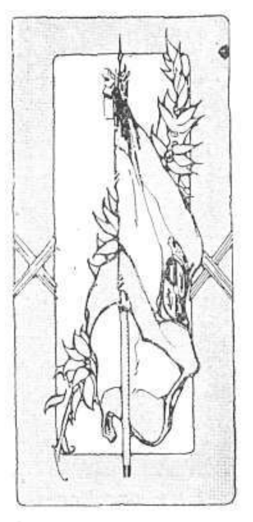


Salvamento en una caida peligrosa.

La caida sobre la lona, que es sostenida por la compañia.







BANDERAS Y SOLDADOS

Esta mañana ha podido abrirse mi corazón a tiernas emociones, de esas que si no llegan a humedecer nuestros ojos con lágrimas, es porque está convenido que los hombres debemos resistir a la tentación del llanto.

El acto de jurar la bandera, que antes realizaban los conscriptos españoles en el patio de los cuarteles, hoy se celebra con toda pompa y en público, dándole la mayor solemnidad, y procurándose que la ceremonia tenga sabor de fiesta nacional. El efecto, como es lógico, se consigue, pues nada hay, en efecto, que hable tan fuerte al corazón y a los ojos de la muchedumbre como el flamear de las banderas, el redoble de los parches, la alegría de las músicas y el paso rítmico y rumoroso de los soldados.

Hoy se ha celebrado en Madrid una de estas fiestas de entusiasmo. Hermosa fiesta, llena de un sol primaveral y avalorada por el desfile de tantas mujeres de todas las clases sociales, que ponían su prestigio de gracia y belleza en beneficio de la marcial ceremonia. Pero si siempre es simpática la jura de la bandera, en Madrid tiene que serlo doblemente. Primero está el número grandísimo de los soldados, que forman escuadras nutridas e inacabables; luego interviene la oportunidad de la corte, que presta el concurso de sus reyes y príncipes engalanados; y finalmente, el paseo de la Castellana, donde ocurre la fiesta, es una de las avenidas más amplias, más regias y verdaderamente ornamentales.

¿Sois acaso adeptos de la causa republicana, y entendéis que la realeza es un abuso histórico? No importa. Ante el espectáculo de un rey joven e ilustre que avanza a caballo en medio de sus generales, seguido por la guardia empenachada, bajo la gloria de un cielo azul, todas vuestras reservas mentales tendrán que aplazar su veredicto. Por el momento os sentiréis arrastrados hacia la majestad del cortejo. Y el alma antigua que hay en el más moderno de vosotros, sentirá flaquear sus convicciones, e inevitablemente se inclinará a admirar el brillo, el lujo, la estética, la nobleza, la grandiosidad de aquel escuadrón empenachado a cuyo frente cabalga el gallardo rey.

Mientras asisto al paso del monarca, unos hombres del pueblo se empinan sobre las puntas de los pies para verlo cruzar. Y cuando el rey pasa, los hombres del pueblo, irreflexivamente, calurosamente, levantan las gorras al aire y vitorean... Esos mismos hombres, el domingo anterior, acudieron a las urnas y emitieron su voto, indudablemente, por la República.

Los soldados, entretanto, juran fidelidad a la bandera. Son los que ahí en la Argentina llaman conscriptos, y aquí llaman «quintos». Han terminado apenas la instrucción militar. Traen aún el aire encogido y pazguato del bisoño. Necesitan contraer toda su atención para recordar los cambios y las órdenes de la elemental estrategia. Su paso carece todavía de la desenvoltura del veterano. Con las cabezas muy rapadas, y las manos, que los guantes nuevos aprisionan, rígidas y torpes, los reclutas avanzan de uno en uno, guiados por su teniente.

Una espada desnuda forma cruz con la bandera. Cada soldado, al pasar, se detiene, se cuadra, besa el símbolo y se va. Luego, cuando todos han consumado su compromiso, vuelven a pasar de dos en dos. Pasan entonces bajo la bandera, que está inclinada en forma de pabellón, entre los dos oficiales que la sujetan.

Pues bien. Esta sencilla actitud de los noveles soldados, pasando de dos en dos bajo la bandera e inclinándose un poco bajo el lienzo de fuego y de sangre, me ha conmovido esta mañana hasta el punto de sentir húmedos los ojos.

¿Qué es eso de la patria y de la gloria? ¿Qué fuerza poderosa hay en nosotros, muy adentro, que de improviso nos hace vibrar con un escalofrío? ¿Son todos los antepasados que tiran de nosotros a una? ¿Son resabios de lecturas, de prejuicios literarios, de fantasías acumuladas? ¿Es algo sentimental y absurdo, formado con aportaciones imaginativas que residen en el lado sensorial e inferior de nuestro ser?

Pero no. El concepto de la patria es tan real y lógico como el de nuestra propia existencia. Si existimos nosotros y tenemos alguna realidad es la vida, es porque llevamos en nuestro ser todos los atributos esenciales de la patria. Nuestra sangre nos la dió ella; sabemos, porque en su ciencia nos alimentamos; hablamos palabras que la patria nos enseñó a hablar; el aire de la patria modeló nuestro carácter; sus desgracias nos lastimaron, sus triunfos nos enorgullecieron; trabados a ella por el cuerpo y el alma, por el pasado y el porvenir, por nuestros intereses y nuestros afectos, por nuestros muertos y nuestros sucesores, la patria nos pertenece entera, puesto que de ella somos en absoluto. Mientras la humanidad no averigüe una nueva forma de existir y de relacionarnos, el patriotismo es un sentimiento tan positivo y necesario como el del amor filial.

Un sentimiento que exige a veces pruebas dolorosas. Es así como un soldado no duda en dar su vida por su patria. Y todos esos reclutas que esta mañana juraban, pálidos, amor a la bandera, y ponían su beso en la conjunción del acero y del paño nacional, ejercitaban el alto sacrificio de sus vidas. Mañana los acontecimientos podrán llevarlos a la batalla. Podrán caer con el corazón partido. Ellos se hundirán en la sombra, mientras la patria sigue su camino, trágico o triunfal. La patria en que duermen otros, en que nacerán los venideros, en que reirán los niños y hablarán los sabios, en que cantarán las músicas y segarán los labradores, en que se pronunciarán palabras de amor o de pena con un lenguaje como el nuestro. A través de los siglos...

La idea del soldado trae inmediatamente el recuerdo de la guerra. Con la guerra nos imaginamos la muerte próxima. Pero esta mañana, al ver pasar los reclutas, he sentido esa idea de la muerte en batalla rebotar en lo más íntimo de mi ser. Y no era una imagen obscura de la muerte, sino más bien luminosa y deseable. Si hay que morir algún día, y probablemente en forma mísera y cobarde, apestado de recetas, ¡qué hermoso poder terminar, rotundamente, este proceso de la vida, en pleno campo y pleno entusiasmo!

Madrid, 14 marzo 1914. JUAN SINTIERRA.

En el Victoria, Apolo y Nacional (C.)



El notable primer actor español don Francisco Morano, que actúa en el teatro Victoria.

Escena final de la revista «Francos, Liras y Esterlinas», representada con éxito, en el Apolo.



La distinguida primera actriz Amparo J. Villegas, que actúa en el Victoria, con Morano.

Escena primera del tercer acto del poema «La leyenda del Kacuy», de Carlos Schaefer Gallo, estrenada en el Nacional (C.)

Homenaje a la memoria del aviador Pérez Arzeno



Colocación de una placa en el sepulcro del malogrado aviador José M.ª Pérez Arzeno, en el aniversario de su muerte. — El secretario del Aero Club, señor Ramos Vivot, leyendo un discurso. Grupo de concurrentes.

El ogro moderno

Ser ministro de don Victorino está resultando incómodo e ingrato, porque se le ha despertado al plácido señor un deseo tal de ahorro, que sus secretarios, al ir a saludarlo a mediodía, ya saben de memoria la frase consabida:

— Y, ¿qué me dice señor ministro?

¿Cuántos empleados podremos suprimir hoy de su presupuesto?

— Ninguno; ya no queda casi nadie en las oficinas.

— Busque, ministro, busque, hágame el favor, hay que economizar.

Y en esta campaña los ministros se están viendo en la necesidad de echar al agua hasta los recomendados de los diputados radicales y socialistas, que son hoy por hoy, las cuñas más fuertes, y los *que les preparan dolores de* cabeza en el Congreso, y a los que tienen por tanto verdadero empeño en tener contentos.

En las oficinas ya la *cosa* se ha tomado como un sport, y se juega a la pérdida del empleo como se puede jugar a las carreras o a la lotería.

En cualquier despacho de cualquier dependencia, desde el Correo a la Policía, y desde la Aduana hasta la más remota receptoría, después de cierta hora, hace un mes que funciona con toda regularidad el nuevo sport entre los pocos empleados que van salvando el pellejo.



No bien llega el Boletín Oficial, el banquero, título que toma el empleado más antiguo y con más servicios, lo despliega sobre la mesa de labor y empiezan las apuestas.

— Funciona la b a n c a. ¿Cuánto va a que la carreta lo ha apretado a Zutano?

— Un peso a que está salvo, y dos a que la suerte lo ha elegido a Mengano.

— Tomo y pago.

Y con toda solemnidad, y en medio de un silencio conmovedor, el grave banquero da comienzo al orejeo del Boletín para descubrir el nombre de la víctima, representada en ese instante por un número que corresponde al ítem tal, de la partida cual, y con tono casi místico proclama el banquero:

— *Salvó Toranses en* Instrucción Pública, ha caído Pereira en la langosta, a Quintin lo rebajan en correo, oficina de trabajo casi hundida, *inciso* 10, *partida* 4, ítem 1 y siguientes.

Y allá en la presidencia don Victorino, transformado en Ogro, sin haber perdido su placidez, repite con unción:

— Dejad a los empleados que se acerquen a mí.

Cualquier día, contestan asustados los interfectos.

Pedro Aguilar

Dib. de Málaga Grenet.

Conmemoración de la Independencia Helénica





El obispo ortodoxo Elías, llegado expresamente para presidir las ceremonias litúrgicas celebradas en el templo ortodoxo, conmemorando el 93.° aniversario de la emancipación helénica. — Ceremonia del besamanos, por los súbditos griegos, al obispo, después de haberse oficiado en el templo.

Festejos populares en Florida



Comisión de las fiestas celebradas en Florida, el domingo pasado, con motivo de haber sido fijado por el gobierno provincial el ejido definitivo de aquel pueblo. — El producto de la fiesta se destinó a beneficio de la sala de primeros auxilios del Hospital Florida.



Interesante escena durante los juegos populares, en la kermesse.

El público en el kiosco donde se vendían juguetes y muñecas.

Pueblo recorriendo el local donde se hallaba instalada la kermesse de beneficencia.



Niñas y señoritas de la localidad, que estuvieron encargadas de la venta de cedulillas para la rifa de caridad.



LA GOUVERNANTE

— Allons, petits, allons à la promenade.

— Yo quiero ir en automóvil con mamá, — dice la niña, llorosa.

— Y yo! Y yo! — repiten en coro los vástagos de don Eusebio, uno de nuestros primeros educacionistas.

— No, nenes; con mamá no pueden ir. Ella tiene mucho que hacer, — dice para tranquilizarlos la gouvernante.

— ¿Tiene que hacer? — pregunta con cierta malicia el mayorcito.

— Sí; como es de la comisión de la «Niñez Desvalida», tiene que visitar a los huérfanos. Llevarles un consuelo, y ver si necesitan algo. Además, hoy como es la fiesta del asilo, los huerfanitos tendrán bombones y música, y muchas damas como vuestra mamá, les repartirán juguetes para que jueguen y se diviertan esos niños pobres.

— ¿Les dan juguetes?

— Sí, y trajecitos y masitas.

— Entonces llévanos allí, para que nos den juguetes también a nosotros.

— Ustedes no son niños pobres.

— No importa. ¡Yo quiero que me lleven a un asilo! — grita furiosa la mayorcita de las nenas.

— No estaría bien. Ustedes tienen casa y papá y mamá.

— ¡Papá! A papá sólo lo vemos una vez al día.

— Sí; y es para retarnos, porque vos le contás todo lo que hacemos! — dice el menor de los nenes.

— No importa. Yo quiero ir a un asilo.

— ¿Y para qué quieres que te lleve allí?

— Porque sí. Para que me den juguetes.

— Y para tener papá y mamá, — contesta llorando la mayor.

— Para eso estoy yo aquí. Que cuido por vosotros, que os educo, que os hago divertir.

El mayor, con malicia:

— ¡Vaya una gracia! Porque te pagan. El día que seamos pobres y no te de papá el sueldo, te irás, y entonces nos quedamos sin mamá.

La mayor, con odio comprimido:

— ¡Mejor! Así nos traerán una rubia inglesa, que son más lindas y no hacen estudiar a los nenes.

— Allons, allons, vamos a divertirnos.

El mayor:

— Si nunca nos comprás nada... Si no fuera por el perro que se deja dar de patadas, la vida sería muy aburrida.

JULIO CASTELLANOS.

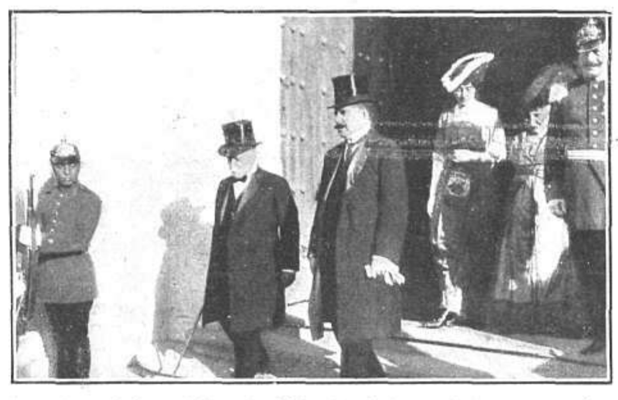
Dib. de Mirko.

De Chile

La visita de los príncipes de Prusia

Después de su permanencia en Buenos Aires, los príncipes de Prusia fueron a Santiago de Chile con objeto de ver aquel país y recoger algunas impresiones. Tanto el gobierno como la colectividad alemana, tuvieron encomiable acierto en todos los agasajos y honores que tributaron a sus altezas durante la brevísima estadía en la bella capital chilena. La nota más vigorosa de estas demostraciones, la constituyó el brillante desfile de las tropas en presencia del príncipe Enrique, de la princesa Irene, el presidente Barros Luco, los ministros y jefes del ejército; asistiendo al espectáculo considerable masa de pueblo que aplaudió a los ilustres huéspedes y al paso de las fuerzas.

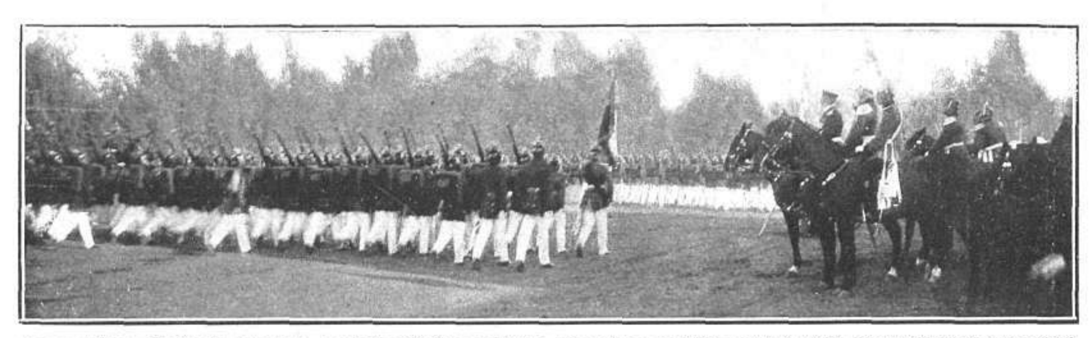
También visitaron los príncipes, el local de la escuela alemana, en la cual se organizó una interesante fiesta para cumplimentar a los imperiales visitantes, que felicitaron a los directores.



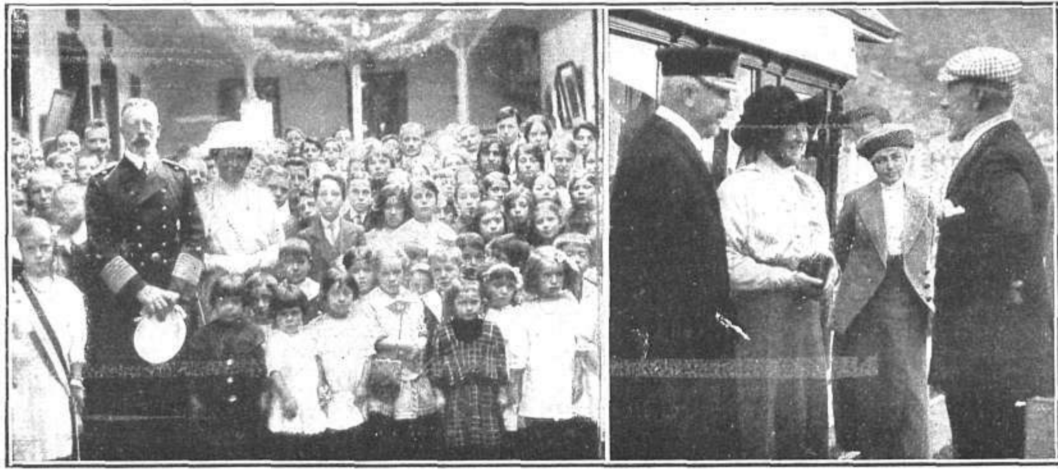
El presidente de la república, el ministro de relaciones exteriores, y respectivas señoras, yendo a visitar a los príncipes.



La carroza presidencial, en que iba el jefe del estado, el ministro de guerra y edecanes, al pasar por la elipse del Parque Cousiño.

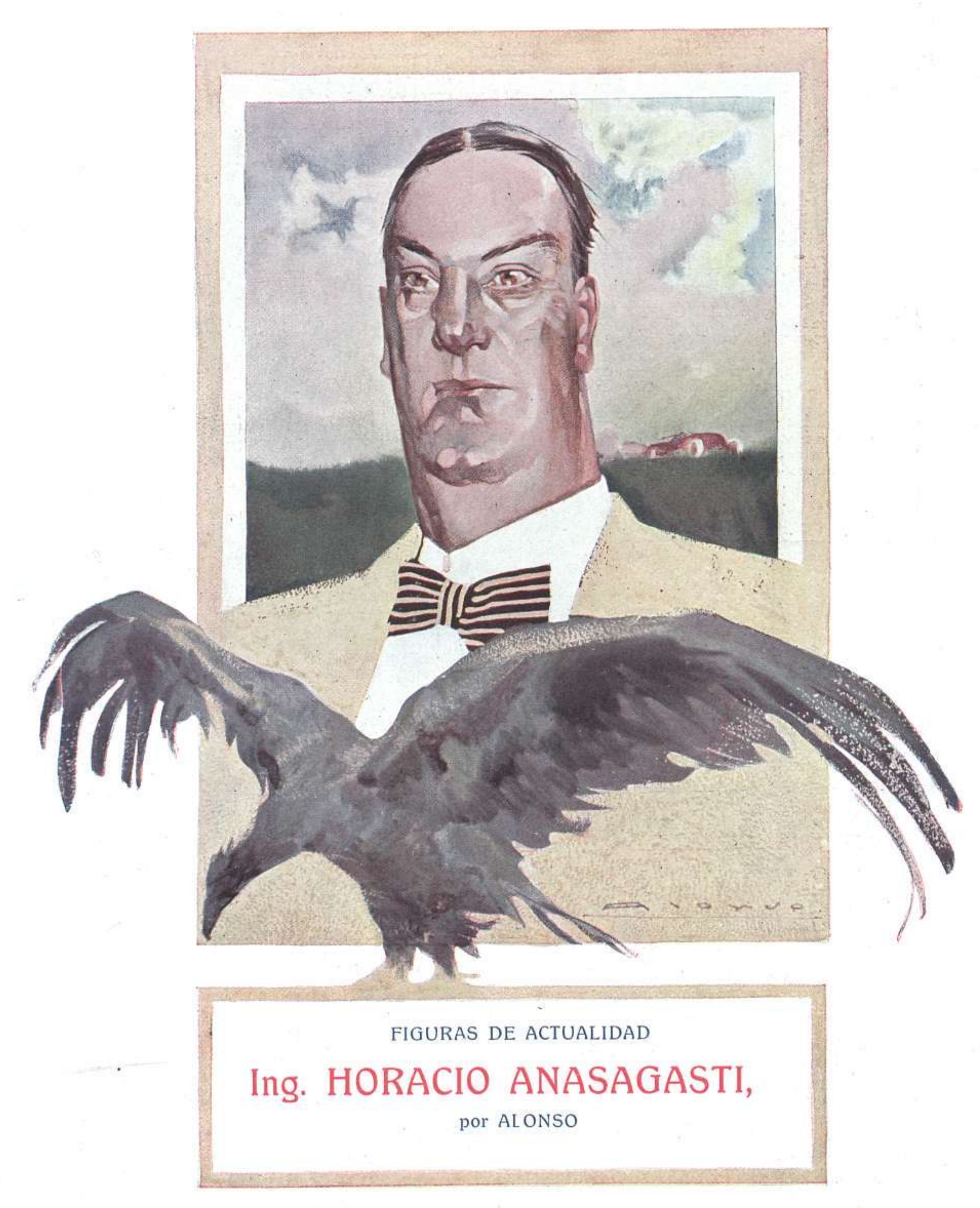


Tropas chilenas desfilando ante S. A. el príncipe Enrique de Prusia, que aparece a caballo entre el estado mayor frente al palco oficial.



Los príncipes visitando el Colegio Alemán, donde se les tributaron grandes aclamaciones.

El príncipe Enrique en la estación Río Blanco, de regreso a la Argentina.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

Ing. HORACIO ANASAGASTI,

por ALONSO

Aristocrático en sus gustos y aficiones; trabajador incansable de laboratorio y de yunque. Se encanta por los caminos que recorre en auto a velocidades de 120 H. P. Activo y resuelto se agita, desespera y multiplica para exhibir en la Exposición de California todo aquello que sea un exponente digno de nuestra República. Triunfa en los "raids" europeos, y completa su esfuerzo para que el Aero Club Argentino, que preside, culmine y ocupe el lugar que por derecho le corresponde.

MARINA

Suaves brisas con las aguas juguetean,
Murmurando rumorosas en la playa,
Y las olas, como reinas, se coronan,
Con encajes de rizada espuma blanca.

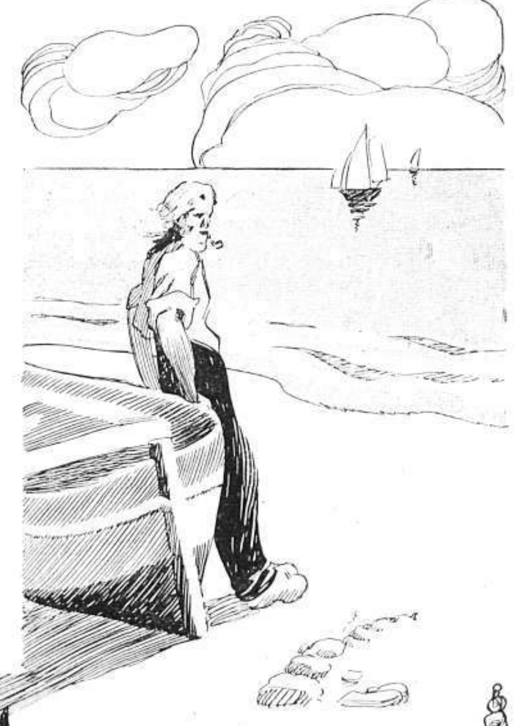
A lo lejos, vagamente se perfilan
Las siluetas taciturnas de las barcas,
Y sus velas, como pájaros enormes,
En lo azul del horizonte se destacan.

Hay rumores de canciones marineras
Que subyugan con el ritmo de su pausa,
Y graznidos de gaviotas revoltosas,
Que descienden a bañarse entre las aguas.

Hay suspiros de los céfiros que dicen
Los amores misteriosos de las hadas,
Y murmurios, tremulantes, que semejan
El acorde melancólico de un arpa.

Y en las tardes del verano silenciosas,
Cuando el viento se desliza entre las jarcias,
Los marinos, con sus cánticos, parece
Que el recuerdo de sus novias evocaran.

José Pardo.





LOS PÁRPADOS

Serenamente, como dos violetas
de terciopelo húmedo, bajaron
tus párpados de santa, que glosaron
azulados letargos de aguas quietas.

La luna interpretaba en las discretas
sombras que en el jardín se difumaron
arabescos de plata, y se ataviaron
como novias, de blanco, las glorietas.

Divina paz había en el sendero
perfumado de blando y placentero
silencio en la estelar noche serena...

Te dí un abrazo cerca de la fuente...
y fué entonces que vi en el agua fluente
tus párpados bajar con gracia plena.

José Muzzilli.

MI SECRETO

Ya de mi amor la confesión sincera
oyeron tus calladas celosías,
y fué testigo de las ansias mías
la luna de los tristes compañera.

Tú nombre dice el ave placentera
a quien visito yo todos los días,
y alegran mis soñadas alegrías
el valle, el monte, la comarca entera.

Sólo tú mi secreto no conoces
por más que el alma con latido ardiente
sin yo quererlo te lo diga a voces;

y acaso has de ignorarlo eternamente
como las ondas de la mar veloces
la ofrenda ignoran que les da la fuente.

Miguel Artigues.



Dib. de Dybowski.

Pic-nic popular

unos tallarines, satisfaciendo así el amor patrio de italianos y españoles.

El aperitivo está desterrado de los pic-nics populares, y para

Aprovechando los boletos de recreo.

TAMBIÉN la gente del pueblo disfruta de días felices, y sabe sacar provecho a la vida cuando llega el caso. Los días festivos son para el obrero un descanso que dedica como mejor le viene en gana para satisfacer sus aficiones. Y unos lo aprovechan improvisándose pescadores de caña en el murallón del Puerto, otros pasándose el día en la cantina embriagándose con vinos que simulan ser compatriotas, y los más, cuando no van a las carreras, se dedican a paseanderos.

Los jóvenes, ya se sabe, rumbean al rancho de su futura, a decirle por milésima vez, con permiso de los papás, que la quieren y que en cuanto mejoren las cosas, darán que hablar al encargado del Registro Civil.

Muchos, de los que tienen prole, van al Zoológico, a Palermo, al Parque Saavedra, Patricios o Lezama para que sus el iquilines almacenen oxígeno, y el día de mañana dispongan de unos pulmones fuertes para el trabajo.

Pero de todas las excursiones domingueras, que improvisan los obreros, las más pintorescas son los pic-nics.

Estos se organizan entre los vecinos de un mismo conventillo, o entre los obreros de un mismo taller o fábrica, y los gastos de bucólica y beberaje se pagan a tanto por cabeza, haciéndose una rebaja a los menores de edad, en razón de que sus estómagos no pueden cargar tanto lastre como los mayores.

Los peritos del asado en funciones.



Haciendo por la vida.

Bombeando la biera.

Las mamás más acreditadas en ciencia culinaria son las encargadas de los preliminares del menú, que por fortuna es siempre nacionalista, porque figura en él como plato fuerte el asado; a veces para dar pruebas de confraternidad hay una paella o

el caso hace las veces el mate, cebado por una *linda criolla*, que desgraciadamente tiene sus preferencias.

Cuando los vecinos de un conventillo han organizado un pic-nic, una semana antes ya se entusiasman con los preparativos, y llegado el día, todos, grandes y chicos, suben a la chata contratada de antemano, cargan toda la bucólica que disponen para el sacrificio, se arman de acordeón y guitarra, y derrochando alegría van por esas calles a los acordes de un tango hasta llegar al bajo de Palermo.

Al llegar echan pie a tierra. Los que tienen el corazón desalquilado de toda pasión amorosa, aprovechan la oportunidad para ser galantes con las mocitas, y las ayudan a bajar; las mamás que disponen de hijas lindas, también disfrutan de esas prerrogativas.

Una vez que la chata ha descargado su cargamento humano y de bucólica, se busca un sitio alegre bajo los árboles, y el que actúa de maestro de ceremonias, levanta campamento plantando el asador.

Se prende el fuego, las encargadas del condimento se ponen a sus tareas, y los más mozos, por pasar el



Ejercicio digestivo y compadr...

El héroe del pic-nic.

El mate vespertino.

Una siesta idílica.

Almirantes improvisados.

rato, y para hacer venir las ganas, al compás del acordeón improvisan un baile.

La más anciana de la reunión, para ser útil en algo, se pone a cebar mate.

A las tres horas el que actúa de catedrático en culinaria, grita que está pronto el asado, y como no es cosa de hacerlo esperar, todos dejan el baile y armados de cuchillos se aprontan a entrar en funciones.

Y a la sombra de los árboles, disfrutando de la alegría de un día delicioso de otoño, en que el sol no castiga con sus rayos, los honrados vecinos del conventillo, se sientan sobre el césped a hacer por la vida, saboreando los tallarines, la paella o el asado, con un apetito digno de envidiarse.

El vino sale de las damajuanas y circula alegremente por la concurrencia.

Todo se vuelven felicitaciones al viejo y a la vieja por el buen condimento de la manducatoria.

Al rato, después de abusar del carlón o el barbera, todo es motivo de grandes carcajadas, y fraternalmente dan fin a aquel menú, que si no es tan suculento como el de Trimalción, es en cambio más apetitoso que el de ningún restorán a la moda.

Y para terminar el programa entran en funciones el acordeón y la guitarra, y meta baile para hacer la digestión. Y bailan todos, los jóvenes para tener el placer de estrechar contra su pecho a la mujer amada, y los viejos para hacer ver que no han perdido el compás.

Y a la tardecita, cuando no queda hueso que roer, ni vino que saborear toman la chata y vuelven al conventillo.

Los transeuntes se paran sorprendidos para decir alguna chuscada, pero los conventilleros siguen impasibles con sus cantos, derrochando buen humor; están ahitos de felicidad y no quieren empañarla por nada, y ateniéndose al refrán de que "estómago lleno corazón contento" se creen los campeones de la alegría y van alegrando Buenos Aires con sus canciones.

EDUARDO MARTHUR.

El festín de los buitres

I

En falange simétrica y con graznido agorero pasan los buitres diseñando sus espantajos de sombra sobre las montañas de Canaria, bajo los rayos de un sol inclemente que calienta la tierra reseca.

Corvo el pico, negro y áspero el grasiento plumaje, brilladora la pupila ribeteada de rojo, vuelan oteando a la infeliz cabra o al inocente corderillo que, disgregados de la majada, pacen tranquilamente a la resolana. Al divisar la presa los taimados y astutos buitres revolotean ocultándose en las quebradas y asperezas del terreno para luego, en momento propicio, caer por sorpresa y con loco acometimiento, clavando las garras miserables sobre el lomo del animal indefenso que, sintiéndose herido, y al volverse acometedor, pierde el equilibrio y rueda, cual piedra desprendida de su lecho, al fondo de un precipicio o barranco en donde presto pasará a ser manjar de sus festines.

Los buitres siniestros, con un olfato superior al del perro, llegan desde remotas distancias para saciar su voraz apetito. Parece que el aire les llevara hasta sus guaridas de las cumbres el tufo que se desprende de la carne podrida, pues no hay paraje por más desamparado que esté, en el que blanquee el cuerpo de un animal desriscado, sin que se les vea pasar en ondulado vuelo a su alrededor ó posados sobre los restos, disputándoselos.

Para el labrador isleño es fatídica la presencia de estos avechuchos avizorando en las proximidades de sus establos o alquerías. Muchas veces, al volver del surco, a la caída de la tarde, uncidos aún los bueyes al yugo, no ha extrañado éste la desgracia ocurrida a alguno de sus animales. La presencia de los heraldos de la muerte, cerniéndose sobre su lar, se la han presagiado.



II

Y con la santa caricia del sol maduraron los frutos.

Como grandes bolas de oro aparecían las naranjas meciéndose rítmicas en las ramas que se doblaban a su peso, y, como las naranjas, distinguíanse, además, las apiñadas moras de rojo color que al romperse en los labios dejaban escapar por entre las comisuras su azucarado zumo. En las higueras pendían las brevas viciosas, semejándose a bocas lascivas e implorantes de besos; y tras el lecho esmeraldino de estos frutales destacábanse alineadas las tropicales plataneras de anchas hojas y descomunales racimos.

«El año pródigo; el año santo y bueno» — al decir campesino — congregó, en aquella finca que llamaban «Barranco del Diablo», a los jayanes y mozas de labranza de los contornos.

Por entre el verde follaje, seleccionando fruta o subidas a los árboles cortándola se las veía, cual figurillas de cromo, vistiendo sus encarnados zagalejos, y a los mozos fortachos que portaban sobre los hombros unas enormes canastas.

En armonía con el paisaje, bajo la luz meridiana, elevábase en el apogeo de la faena uno como himno triunfal a la diosa Ceres, mientras con clamoreo de fiesta, ora quejumbrosa y doliente, ora alegre y acometedora, brotaba la copla del querer de los labios de una zafia lugareña:

«Cuando una canaria quiere
a quien la sabe querer,
de tanto cariño muere,
que muerta quiere también».

Era la popular copla cual vinillo generoso y añejo, que enardeciendo la sangre juvenil avivaba el mirar sensual de los ojos grandotes y negros en cuyas pupilas se quemaba la vida.

El trato continuo, el roce frecuente, las frases almibaradas que llegan al alma inundándola de felicidad, el retruécano espontáneo, todo hablaba de amoríos; y hasta de amores hondos y trágicos, de esos que arraigan para siempre en el corazón, los celos, que frecuentemente, resultados de estas fiestas en aquella tierra caliente, queman la sangre poniendo ante los ojos una venda roja, armando el brazo vengativo con agudo acero en procura de las entrañas del aborrecido rival al que una moza brindó su cariño en el sentimental y suave tonillo de una copla.

III

Y sola transcurría en la noche por un atajo que serpenteaba en la montaña la infeliz zagala a quien un amor mentido, allá por la recolección de los frutos, puso en el amargo y triste trance de que su padre la arrojara para siempre de la alquería.

Acompañábala en su andar incierto la maldición del labriego de nevada barba. Persiguiéndola como sombra hacíale cerrar, a su maléfico influjo, todas las puertas a que la desventurada se allegaba de aquellas familias de jayanes.

—«¡Qué los buitres te coman!» — fueran las duras frases del viejo labrador en réplica a sus gemidos de implorante perdón, a su llanto desgarrador como de virgen brutalmente desflorada.

Caminaba loca, al acaso, y sus ojos bellos, que tanto y tanto lloraron la ingratitud y ausencia del gañán amado, ya no tenían más lágrimas que verter.

Así, sucia y desgrañada, maldita y harapienta, sintiendo en sus entrañas la gestación de una vida que se revolvía reclamando sus fueros, caminaba buscando en la soledad de la noche una guarida en la montaña, lejos de todo poblado, en un lugar tranquilo donde reposar a cubierto de aquellos campesinos quisquillosos del honor, que no eran más que unos lobos humanos.

A su paso inseguro rodaban las piedras impulsadas en torbellino loco. Ella caía y se alzaba prosiguiendo siempre su ardorosa marcha, hasta que llegó un momento en que agobiada por el hambre, espoliada por gran fatiga, sin tino para tenerse más en pie, tendióse sobre el atajo recostando la cabeza sobre una piedra, echándola hacia atrás como ávida de recibir en su desamparo el beso de la noche que le venía con el suave céfiro.

IV

Al clarear el día pasaban los buitres siniestros por encima de ella batiendo locamente sus alas.

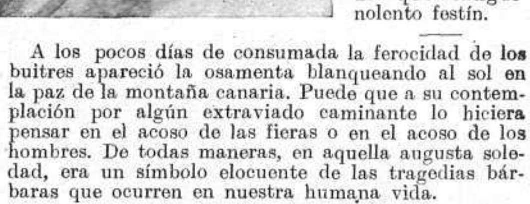
Inerte cual un animal desriscado aparecía en el atajo la dolorosa mujer; blanqueaba su cuerpo entre os peñascales que bordeaban el abismo, sin que ningún movimiento denotara que tuviera vida. Su inmovilidad bien podría representar la del eterno sueño.

Graznando presagiosos acercábanse los buitres cada vez más. Siempre iba en aumento el número. Formaban nube, distinguíanseles por todas partes, al igual que enemigos, que buscaran sitio estratégico para acometer en un momento preciso, a una sola voz de mando.

Por último, congregados ya en torno de la zagala los fatídicos huéspedes, uno más atrevido y hambriento, iniciando el ataque, posóse sobre el cuerpo de la mísera, hundiendo en sus carnes el corvo y acerado pico.

Al sentir ella el picotazo de la inmunda ave de rapiña, despertó sobresaltada de su sueño de piedra. Al verse completamente cercada, con intuición del peligro que corría, impetrando inútil auxilio, dió uno y más gritos desgarradores, salvajes, que al repercutir en la montaña sólo fueron contestados, como última mofa, por el eco. Trató de incorporarse, pero sus esfuerzos resultaron también vanos. Ya la endemoniada legión, como obedeciendo a oculta consigna, entró en acción pujante. Al notarse entonces herida la campesina y sintiendo fuertes dolores, exacerbada, jadeaba el cuerpo, tendía en espasmos nerviosos las extremidades, rehuía los ojos, daba apretados abrazos torciendo cuellos, estrujando alas, y astillando aquellas garras satánicas y aceradas que en tan gran número destruían sus ropas, buscando con refinado ensañamiento las blancas desnudeces de la carne que, manando hililllos sanguinolentos, incitaban más y más a los buitres en su labor destructora.

Después de una lucha asaz cruenta y por completo perdida, cansada de tanto esfuerzo, heridamalamente, imposibilitada de defenderse por más tiempo, tembló su cuerpo en una vibración de suprema e impotente cólera, abrió los brazos en cruz y quedó inerte. Muerta estaba la que fuera gentil moza y encima de su cuerpo las asquerosas aves enracimadas seguían picoteando incansables, disputándose las piltrafas de aquel sanguinolento festín.



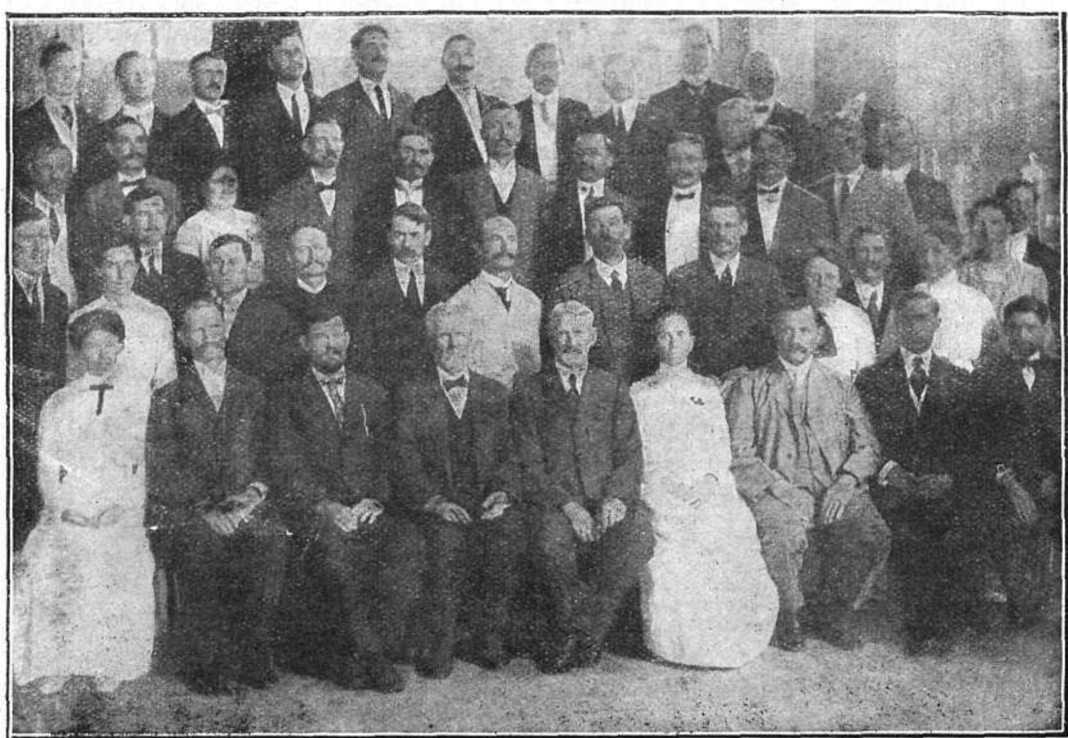
A los pocos días de consumada la ferocidad de los buitres apareció la osamenta blanqueando al sol en la paz de la montaña canaria. Puede que a su contemplación por algún extraviado caminante lo hiciera pensar en el acoso de las fieras o en el acoso de los hombres. De todas maneras, en aquella augusta soledad, era un símbolo elocuente de las tragedias bárbaras que ocurren en nuestra humana vida.

GERMÁN BAUTISTA MARTÍN.

Dib. de Martínez Jerez.



El V Congreso adventista



Grupo de delegados y concurrentes al V Congreso de la «Unión Sudamericana de los Adventistas del Séptimo Día». Reunión celebrada recientemente en la capital uruguaya.

LA BASÍLICA DE SAN PEDRO Y EL PALACIO DEL VATICANO



La basílica de San Pedro, vista desde Villa Doria Pamphili.

Fuente monumental sobre el techo de la basílica.

El pie del Santo.

San Pedro, vista desde un globo libre.

No creo engañarme al afirmar que todos los que visitan por primera vez la Basílica de San Pedro, no aprecian de inmediato en su justo valor, sus grandiosas dimensiones, porque la armonía de las diversas partes del más vasto y glorioso monumento de la Cristiandad es tan perfecta que no se puede de pronto notar su excepcional grandeza ni sus extraordinarios detalles.

Solamente después que el visitante haya leído lo que se encuentra grabado en el parquet de la gran nave central, es decir, se dará cuenta de la inmensidad del edificio, cuya fachada mide 117 metros de largo y 50 de alto, teniendo cada columna una altura de 27 metros.

La iglesia, en su interior, tiene 187 metros de largo; la nave central tiene 27 metros de ancho; el entablamiento se encuentra a 33 metros del suelo y tiene 9 metros de ancho.

San Pedro fué fundada trescientos años después de Jesucristo, en el sitio mismo del antiguo circo de Nerón, en donde el tirano hizo martirizar a los primeros cristianos.

Urbano VIII, en 1626, es decir, 1330 años después de su fundación, consagró de nuevo la Basílica, que había costado doscientos cincuenta millones, y cuyo sostenimiento cuesta 180.000 liras, al año, más o menos.



Las viñas del Vaticano.

Terraza de los doce apóstoles.

El palacio del Vaticano, a vista de pájaro.

Bola de bronce que remata la cúpula de San Pedro, y que da cabida a 16 personas.

Un torrente humano recorre contínuamente la grande iglesia, acoplando sus alegrías a sus dolores, sus amargos desencantos a sus entusiasmos sagrados.

Mirad, allá abajo, a aquel hombre que ha perdido las ilusiones de la vida, y que procura evocar los recuerdos de la juventud, la fe pura, besando el pie de bronce del Apóstol, gastado por los besos de los fieles.

Los recién casados acuden allí a dar por marco a su felicidad las maravillas del arte y de la religión. Allí van en peregrinación los ascetas, a saludar al Vicario de Cristo, y confesar sus pecados.

¡El Vicario de Jesucristo!

Hele aquí, cerca de nosotros.

De la terraza de San Pedro, decorada con las estatuas de los doce apóstoles, mirad la fachada del Vaticano.

Allí vive aquél, delante del cual se posternan los más poderosos soberanos y los pobres más humildes. Desde allí gobierna al mundo; de allí envía la palabra de paz que extingue los odios y reanima la fe en los destinos humanos.

De ahí, el Papa desciende a los jardines del Vaticano, que atiende con cuidado especial. A menudo baja de su coche y hace largos paseos, acompañado solamente por su secretario particular, pues Pío X ha suprimido la escolta de guardias nobles a caballo. Aunque los jardines son maravillosos están lejos, en su severa y monótona extensión, triste como toda la campiña romana, de ofrecer a José Sarto la alegría que para los ojos son las puestas del sol veneciano. Y la naturaleza humana recupera sus derechos, hiriendo de nostalgia al Desterrado Voluntario.

Al caer la tarde, sube, triste y resignado, al coche, y vuelve al silencioso palacio, seguido por los votos de los fieles y por la admiración del mundo entero.

CARLOS ABENIACAR.



Es muy posible que ustedes no hayan asistido a las conferencias de pedagogía en que don Homobono ha asombrado al mundo con su inspirado verbo: laméntenlo ustedes. Don Homobono es un apóstol de la Escuela; pero un apóstol con tendencias revolucionarias, un sectario, un doctrinista.

En una de sus últimas conferencias disertaba sobre el siguiente lema: «La enseñanza jeroglífica en la Escuela, o el jeroglífico como medio rápido e intuitivo para la enseñanza escolar».

— «Rechazad — decía — mis querido colegas, esas nefandas teorías que han echado los cimientos de planes, métodos y procedimientos inadecuados, por no decir absurdos, y que han constituído durante largos períodos cronológicos los sistemas de enseñanza de algunas generaciones; perdonemos los errores de los ilustres hombres que nos encaminaron por la senda engañosa y florida de un aparente progreso pedagógico, y comulgad conmigo en mi nueva doctrina.

«Ingresad en mi escuela: la escuela jeroglífica, que ha de hacer de la otra la residencia de una falange jeroglífica de escolares modernos, moldeados por mi nuevo sistema.

«En efecto, el hombre, al apartarse de la Naturaleza, ha equivocado los términos. ¿Cuál era el primitivo lenguaje del hombre? La mímica. ¿Y qué es la mímica? El jeroglífico intangible del pensamiento humano.

«He aquí el jeroglífico como universal lenguaje del hombre en los primeros tiempos: expresión concisa, clara y contundente de sus deseos; desprevista de adornos sintácticos. Prosigamos: El hombre en marcha ascensional hacia el progreso, pretende conservar sus recuerdos, descargando su frágil testa de ideas que precisa recordar para los menesteres de la vida. Esculpe en el tronco de un árbol cuatro caracteres representativos del pensamiento concebido: he aquí el jeroglífico, propiamente dicho. ¿Es esto cierto? Pues si son ciertos tales medios de expresión, es evidente que por ese procedimiento, los hombres primitivos trasmitieron de generación en generación sus conocimientos religiosos, astronómicos, náuticos y cinegéticos.

«Y si esto es así, ¿por qué no hemos de seguir la senda trazada por la Naturaleza.?

«A estas reflexiones ha surgido de mi mente la escuela jeroglífica; desterrando el método sintético, el analítico, los sistemas simultáneo y mixto, para quedar en mi escuela, sin mezcla de otra cosa: el alumno, el jeroglífico y yo.

«Pero concretemos: Supongamos una clase o sección de geografía descriptiva. Vosotros, los maestros de la antigua escuela, obligaréis a los alumnos a la confección de los mapas respectivos. ¡Ah, crasa rutina! ¡Incongruencia de métodos insanos y atávicos!

«Supongamos que en la tal clase habríais de enseñar los mares de la vieja Europa. No quiero repetir vuestros procedimientos; veamos el plástico, tangible y más expresivo: el jeroglífico.

«Sobre un negro encerado (importante mueble escolar de mi sistema), y rodeado yo de mis caros discípulos, rápidamente dibujo:



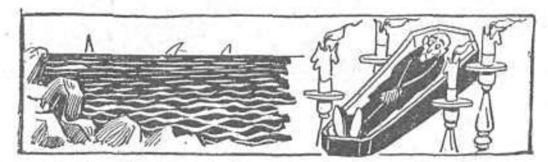
que traducido al vulgarísimo lenguaje de las cosas es: «El mar de Kara»...

«¿Qué niño dejará de asociar fuertemente este jeroglífico con su representativo Mar de Kara? Ninguno, creedlo.

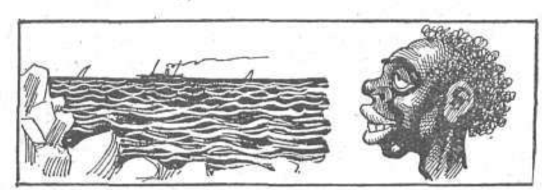
«¿Quiero continuar enseñando a mis siempre caros discípulos los mares del antiguo continente? Pues expresaré:



Estas expresiones jeroglíficas las denomino jeroglíficos de transición, por estar en ellos contenidos, como veis, caracteres y palabras del lenguaje vulgar. Estos constituyen el paso al lenguaje clásicamente jeroglífico. Ejemplo:



o sea Mar Muerto;



o sea Mar Negro; expresiones ambas de jeroglíficos puros y exentos de elementos del lenguaje vulgar.

«Ya lo veis, mi sistema, eminentemente intuitivo, robustece altamente el intelecto del alumno y su facultad deductiva progresa metódica pero rápidamente desde la expresión jeroglífica de transición hasta el comprimido jeroglífico, estudio superior de mi sistema.

«Permitidme que anatematice esos libros cuajados de errores, esas lecciones de cosas de que habéis abusado; esos museos de objetos siempre mudos a la inteligencia del alumno; nada, nada más exacto, más expresivo ni más elocuente, que una frase de transición jeroglífica, un pensamiento de pureza jeroglífica absoluta o un hermoso período literario quintaesenciado en un comprimido jeroglífico.

«No lo dudéis, señores, una expresión algebraica, dice más que un discurso político; del mismo modo que una serie jeroglífica es mucho más elocuente que que algún libro de texto.

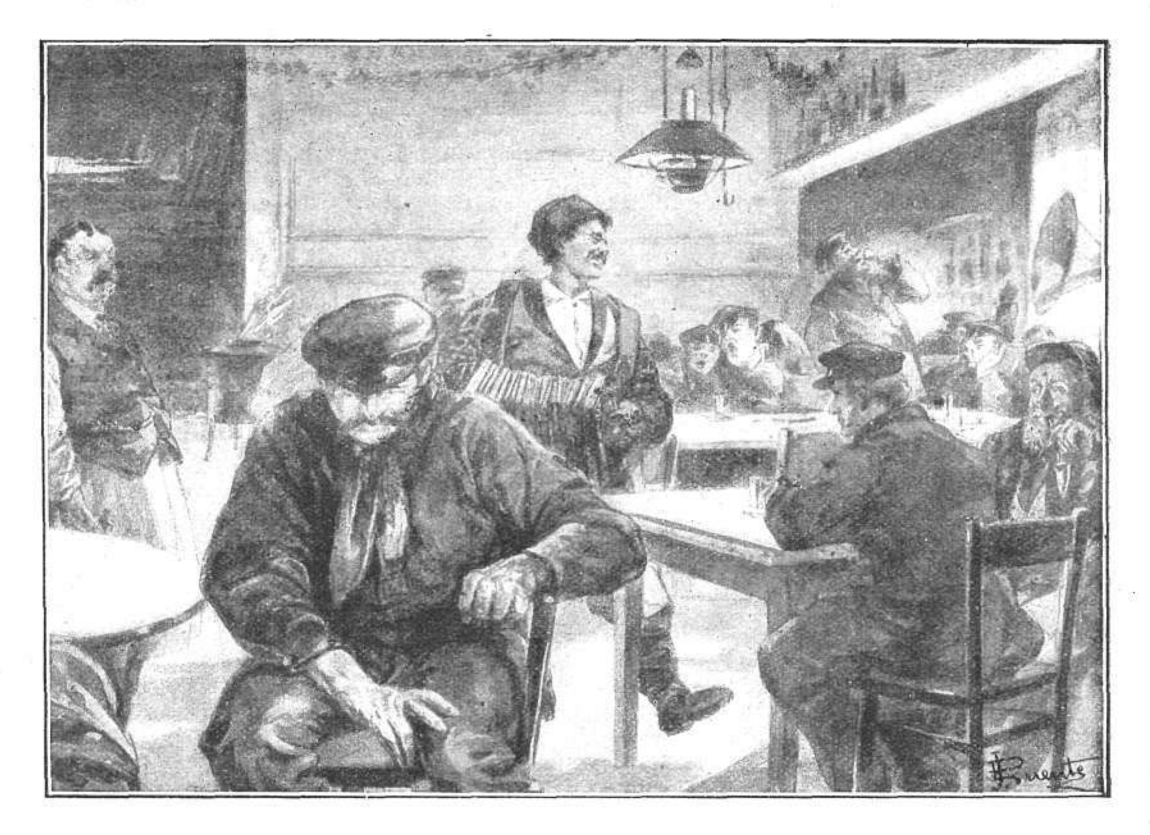
«No quiero molestar por más tiempo a mi grato auditorio; aplazo para una nueva ocasión otros datos que por su contundencia serán incontrovertibles para mis adversarios.

«He dicho».

Y yo que tuve la suerte de escucharle, me apresuro a dar publicidad a las primicias jeroglíficas de la mente creadora de don Homobono, maestro revolucionario que debió ser político en sus mocedades, a juzgar por su espíritu reformador y su grandilocuente lenguaje más propio de padre de la patria que de moderno pedagogo.

Ramiro L. Suárez.

Dib. de Redondo.



DE LA RIBERA

Un atardecer en la Boca. Un barco enfila el canal y se pierde a lo lejos, entre el cielo y el agua, con sus luces distintas y brillantes en la media luz del ocaso, como un puñado de estrellas que flotaran sobre el río...

La ribera se ha dormido. Los últimos cargadores se alejan por las callejuelas del barrio. Los barcos se han quedado de pronto silenciosos, con el silencio que sigue a los grandes esfuerzos. Los flancos de las fragatas gimen sordamente al rozar el muelle con el vaivén del agua.

Y una figura solitaria contempla inmóvil aquel barco que se pierde a la distancia. El barco se ve cada vez más pequeño, más obscuro, más lejano. Sus luces se hacen cada vez más borrosas, y el hombre no se mueve. Bajo su gorra de marino, sus ojos ven claramente la popa del buque, el timonel solitario, la espuma que levanta la hélice... Era *su* barco. Era su hogar y su patria, aquel viejo casco inglés; el barco que le llevó por todos los mares del mundo, y el rumor de cuyas viejas maderas le adormeció en las latitudes lejanas...

Cuando ya fué de noche, el hombre se volvió bruscamente y se dirigió a una de las tabernas de la calle Pedro Mendoza. Chillaba un fonógrafo. En la taberna había varios hombres, del mismo tipo, con la misma gorra, y todos bebían el mismo «gin» que se bebe en Singapur y en Hobart Town.

Fogoneros, pilotos, contramaestres, grumetes, cocineros y capitanes, la familia del mar. La fauna de todos los puertos de la tierra. Algunos estaban más borrachos que los otros. Uno, un escocés enorme y apoplético, entonaba una copla, de esas que se oyen en el bajo Mediterráneo al compás de un acordeón de Liorna. Otro, un piloto noruego, pálido, flaco, de ojos azules, escribía en un rincón, trabajosamente, sudando a mares, y a cada dos líneas se detenía a leer lo escrito.

Cada cafetín de la ribera, a esta hora, ofrece un espectáculo parecido. Son los errantes, los desertores, los argonautas. Han llegado quién sabe de dónde, han desertado porque sí, dentro de dos días o de seis meses se volverán a ir, lejos, a Rotterdam o a San Francisco, a Liverpool o a Honolulu... Lo mismo les da. Cuando el «gin» de las tabernas de la calle Pedro Mendoza ya les haya emborrachado bastante, se irán bruscamente. No saben de la ciudad que ilumina el cielo con las luces de sus calles, ni de los palacios, ni de los parques, ni de la raza que habita allí. Están cerca del agua, a la sombra de los transatlánticos y de las fragatas. Cuando más, se alejan cuatro o cinco cuadras, se internan en las callejas de la Boca, hacia el café-concierto innoble, o en pos de una torpe aventura.

Sucios, brutales, ignorantes, los de la clase baja, tienen expresiones extrañas cuando una copla familiar, oída en el otro hemisferio, les enciende de nuevo en la fiebre errante. Y los capitanes fracasados por una borrachera a destiempo, los oficiales taciturnos, sueñan, sueñan... como soñaban los compañeros de Ulises bajo las estrellas del Mediterráneo; como soñaba Cristóbal Colón bajo el cielo caribe; como soñaron los argonautas de todos los tiempos en la popa de los trirremes, de las carabelas, de las goletas y de los transatlánticos...

Ha callado el fonógrafo. Los bebedores callan sobre sus copas. El pálido noruego parece que termina al fin su interminable carta, con señales evidentes de fatiga en su rostro flaco. El escocés apoplético contempla, mudo y como fascinado, el fondo de su copa vacía, como si se hubiera perdido en alta mar y buscara la Osa Mayor para orientarse.

Todos callan, beben y sueñan: capitanes, cocineros, grumetes, contramaestres, pilotos y fogoneros. Esos hombres rudos, desaseados, oliendo a ginebra y a sudor, parecen haber sentido de pronto sobre sus hombros fatigados la mano fugitiva de la quimera, en sus frentes el soplo de la leyenda, en sus pechos el aletazo del alisio, en sus oídos el canto de una marea lejana.

Pero es sólo por un instante. El fonógrafo o el piano chilla o gime sus musiquillas discordantes otra vez. Las copas se llenan nuevamente. Y se oyen ahora los juramentos, las conversaciones, los ruidos, las riñas que todos los días se oyen en las tabernas de la calle Pedro Mendoza.

HÉCTOR PEDRO BLOMBERG.

Dib de Puente.

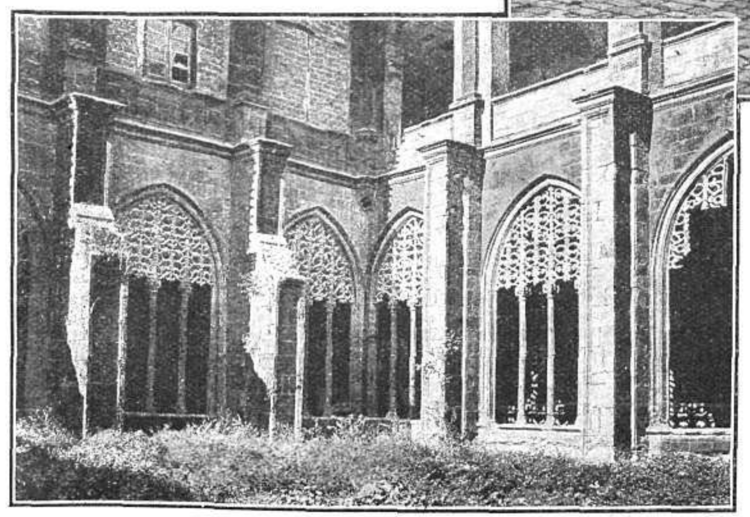
Visiones de la Mancha

El tren pasa por medio de los trigales nacientes, cruza los viñedos, bordea los olivos, sin que nada, en la tarde serena y luminosa, suscite sensaciones extraordinarias. Es un campo como hay muchos, en efecto, tan llano y tan noble como los otros campos de Castilla. Y así lo da a entender la locomotora, que indiferente a los pormenores históricos y literarios, envía su vana humareda a los campos de la Mancha.

Pero a pesar de su aspecto normal, el país, progresivamente, se va insinuando en nuestro espíritu, y poco a poco la imaginación borra todo lo accesorio y lo moderno. El campo entonces se llena de idealidad. Y a la luz dorada de la tarde, desprendiéndonos de la corteza real y momentánea, pensamos que hemos de ver, bruscamente, iluminarse a lo lejos la silueta romántica y loca del Caballero de la Triste Figura...

Por esos mismos campos que atraviesa el tren, pasaba en un tiempo Don Quijote. Cabalgaba a lomos de su rocín, seguido de su fiel Sancho Panza. En una tarde como esta de ahora, quizá en ese mismo altozano, el inmortal Caballero se *pararía, erguido en su caballo*, y la luz poniente, al dar de soslayo en su vieja y mohosa armadura, la haría rebrillar, ¡oh piadoso astro!, como si fuese una nueva, flamante y aristocrática armadura de Milán.

Logroño. — San Bartolomé.



Nájera. — Claustro de Santa María.

Y quién sabe si en ese bosque de encinas, que el tren cruza indiferente; ahí en lo tupido del monte, bajo el palio de los árboles tradicionales, fué donde se sentó el Caballero de la Quimera, rodeado de los pastores, y al igual que Jesús en una tarde parecida, pronunció aquel divino sermón sobre la edad de oro. «¡Dichosos tiempos!»...

¿Todo es mentira y literatura? Sí, todo es una imaginación pintoresca. Don Quijote no vivió nunca, ni estos campos de la Mancha sintieron el peso de su rocín. Pero en virtud del genio, y por un milagro que se repite pocas veces, he ahí que Don Quijote, aun siendo una invención literaria, posee tan-

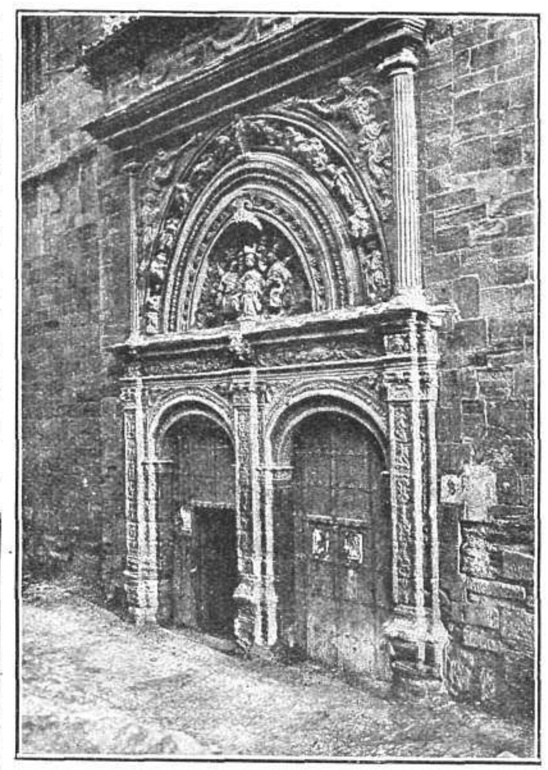
ta realidad como las personas de carne y hueso. ¡Cuántas personas reales han vivido en el mundo, que después no podrían dar evidencia de su realidad! Vivieron, murieron, pasaron, y su cuerpo y su memoria volaron como polvo en el aire, y ninguno de sus actos evidentes dejó la más ínfima huella en la humanidad, en el tiempo. ¡Cuántas personas de carne y hueso han pasado por esos campos de la Mancha, y todas han muerto definitivamente! En cambio el Caballero Quimérico, sin haber descendido nunca de su región imaginaria, ¡cómo vive en nuestra mente, cómo repercuten en nuestro corazón su tormento, sus afanes, sus locuras gloriosas e inmarcesibles!

De pronto... ¡Allí están, sobre aquel otero! Son los molinos de viento. Debajo de la ligera altura se recuesta un pueblo. Los campos duermen. El viento vuela por lo ancho de la llanura. Y los molinos, grandes, redondos, solitarios, elevan a la luz sus formas tácitas, pensativas. Parecen aguardar al héroe absurdo, al bienamado, para que opere en ellos la más heroica hazaña de toda su vida sublime. Sus aspas, medio rotas, están inmóviles, Sólo uno de los molinos entra en movimiento...

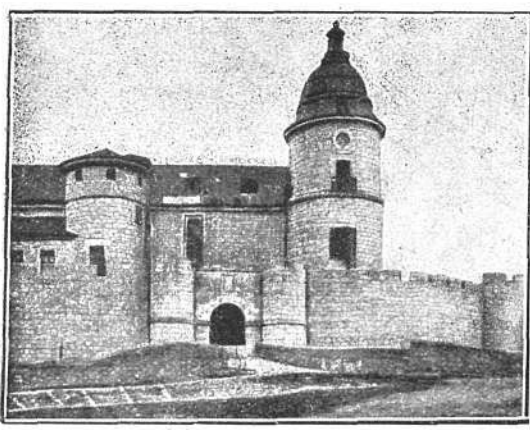
Es un molino distanciado, puesto al borde de una colina. En la soledad, frente al sol que decae, el enorme molino mueve sus aspas en cruz. Las mohosas aspas, como brazos de esqueleto, giran penosamente, con lentitud de anciano. Giran sin fruto, sin mover ninguna máquina, sin moler ningún grano. Hay un rechinamiento vetusto en esas aspas que giran maquinalmente... Se diría que el mismo molino se volvió loco, y que espera a que Don Quijote acudaa operar en él la más absurda y sublime de las hazañas. ¡Nada tan triste, tan poético y evocativo como ese molino que mueve en la soledad sus aspas rotas, ese molino absorto que sueña al borde de la colina!

Al cruzar frente a él, la locomotora, — espíritu moderno, material y excéptico, — ha dado un salto, como un obrero tosco que se riera de una actitud heroica, grotesca. Y sin parar de correr, mientras las aspas giraban en espera de la absurda aventura, la locomotora ha lanzado al viento un largo silbido, que tenía el valor de una burlona carcajada...

JOSÉ M.ª SALAVERRÍA.



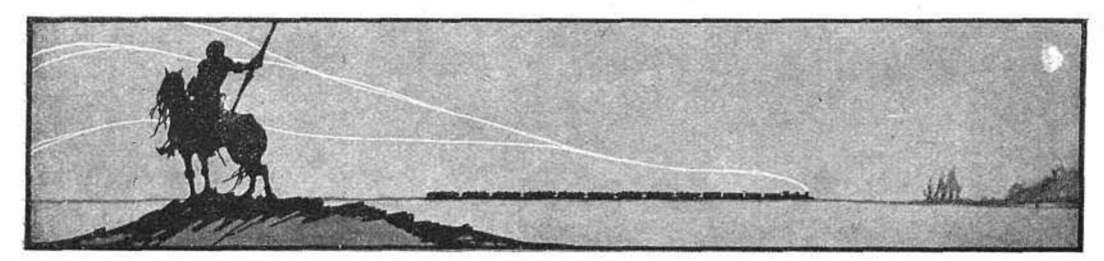
Calahorra. — Puerta lateral de la catedral.



Valladolid. — Archivo de Sinmancas.



Soria. — Palacio de los condes de Gomara.



Los grandes inventos

M. REDONDO INGENIERO
CORTA EL PAN EN REBANADAS
MANTECA
MOSTAZA EN POLVO
CORTA EL JAMON Y LO COLOCA EN EL PAN
LOS DESCORTEZA Y CORTA GEOMETRICAMENTE
LOS PRENSA
LOS DOBLA
LOS APILA É IGUALA
CONTADOR
MARCA NO PATENTADA

Nueva máquina modelo para fabricar *sandwiches*, sujeta a los métodos que aconseja la higiene moderna, para evitar el contacto de mano alguna, hasta que quedan en disposición,



de que el camarero los sirva al público con pu'critud y aseo.

Dib. de Redondo.

Los "Grumpys" Niños sanos divirtiendo a niños enfermos



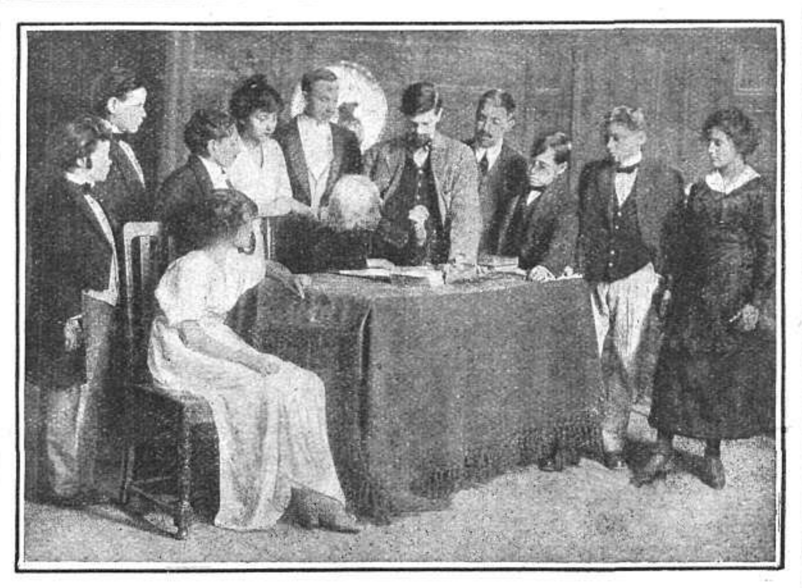
El actor Wandes y el niño Tomás Benton Carnahan, haciendo el mismo personaje en la comedia «Grumpy».

Pocas cosas hay en la vida más tristes y desesperantes que un niño enfermo. ¿Por qué se enferman los niños? Que nos enfermemos los hombres, está bien; por algo será; pero los niños... El inevitable sentimiento de la justicia inmanente que todos, cual más cual menos, llevamos dentro, se subleva ante esa dolorosa realidad...

Pero ya que no es posible impedir del todo que los niños se enfermen, hay que atenderlos y cuidarlos con el esmero y cuidado y cariño que merece el porvenir; y en pocos países se ha llegado a tanta altura como en Estados Unidos, en lo que podría llamarse la beneficencia infantil. Los asilos, sanatorios, hospitales, hospicios, etc., para niños son, en Estados Unidos, verdaderos modelos, siendo de notar que la mayor parte del dinero que se emplea en el sostenimiento de esos establecimientos, es debido a la filantropía particular.

Mas, si es necesario y bueno curar a los niños enfermos, es también bueno, y quien sabe si mejor, alegrarlos, hacerlos reir, sacarlos un momento siquiera de su blanca camita de dolientes para que con la imaginación vayan a perderse en los países de fantasía en que los niños siempre viajan... mientras les llega la edad de viajar en los países de realidad, por los cuales tienen los viajes tantos inconvenientes.

Pensando, pues, en la conveniencia, en la necesi-



Escena final de la obra, por toda la compañía infantil del teatro Wallacks, de Nueva York.

alegre comedia «Grumpy», por una compañía infantil. Realizada en el teatro Wallack la función a beneficio del hospital, los precoces artistas dieron otras representaciones en los patios de ese establecimiento. Las camitas de los niños enfermos se habían dispuesto de modo que pudieran ver y oir sin peligro para su salud.

Ocioso es decir que el éxito sobrepasó todas las espectativas. ¡Cómo rieron los enfermitos,



La compañía infantil, después de sus representaciones en el hospital de Santa María.

dad de alegrar a los pequeños enfermos, una señora neoyorkina tuvo la feliz idea de hacer que otros niños representaran una comedia en el hospital infantil de Santa María, en Nueva York.

Por suerte, la *troupe* estaba lista. Precisamente en el teatro Wallack se había anunciado, a beneficio del hospital, la representación de la





El pequeño actor Benton, caracterizándose en su camarín.

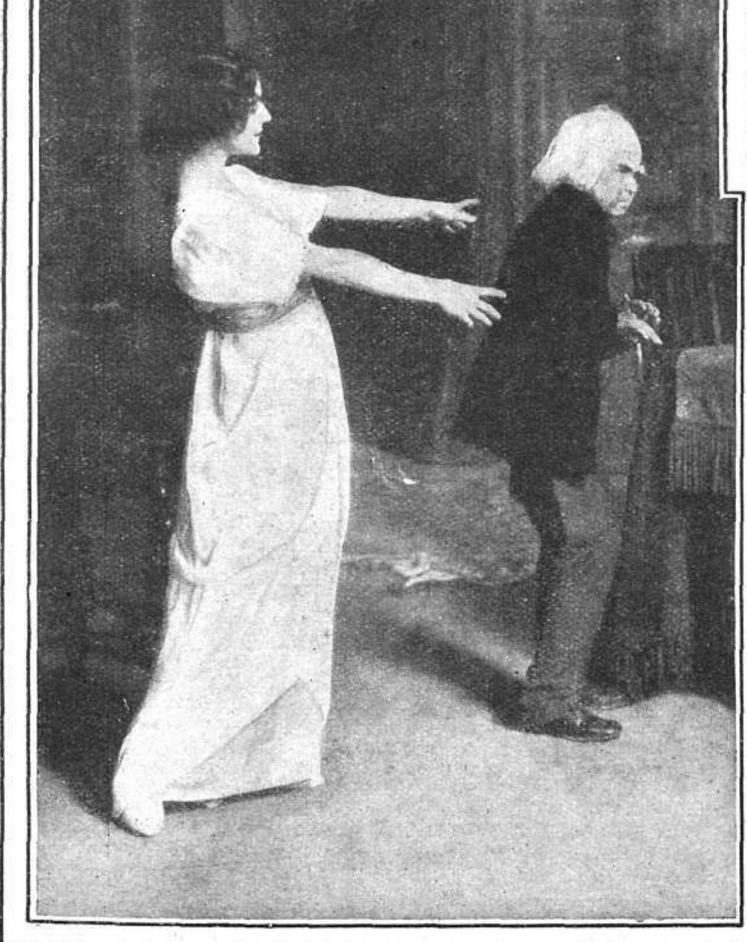
con las gracias de los pequeños cómicos! Actores grandes les habrían hecho también reir y gozar; pero seguramente nunca tanto como los chicos que con tanto entusiasmo como talento representaron «Grumpy» en los patios del hospital de Santa María, amenizando la representación con músicas y cantos.

Era un espectáculo consolador y conmovedor al propio tiempo, el de los centenares de enfermitos que, bien abrigados y a cubierto de todo riesgo, se debatían en sus camitas, riendo con toda su alma. Parecía que todos estaban sanos. ¿Y por qué la risa, la alegría, no habrá de ser un método terapéutico como cualquier otro, sobre todo para los niños?

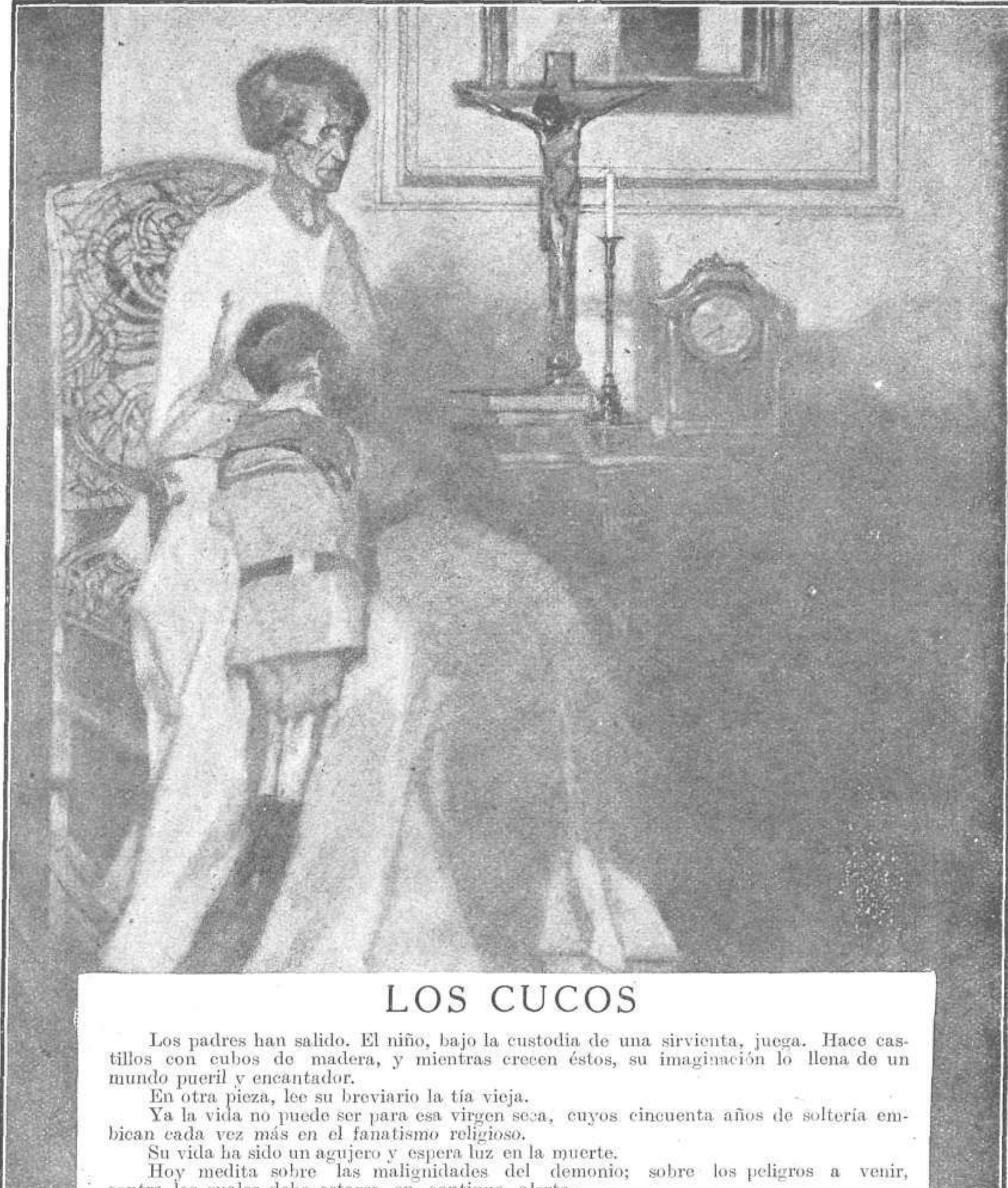
De seguro, esa noche, los entusiastas aplaudidores de Tomás Benton y compañeros ¡qué lindos sueños tendrían!

Si este ejemplo fuese imitado, cuánta alegría se derramaría en los corazones de los niños que sufren en los hospitales, lejos de las caricias maternas!

LIONEL RUDDING.



Florencia Ware, de diez años, en el papel de «Mrs. Maclaren», y Tomás Benton, de doce años, en el de «Grumpy».



LOS CUCOS

Los padres han salido. El niño, bajo la custodia de una sirvienta, juega. Hace castillos con cubos de madera, y mientras crecen éstos, su imaginación lo llena de un mundo pueril y encantador.

En otra pieza, lee su breviario la tía vieja.

Ya la vida no puede ser para esa virgen seca, cuyos cincuenta años de soltería embican cada vez más en el fanatismo religioso.

Su vida ha sido un agujero y espera luz en la muerte.

Hoy medita sobre las malignidades del demonio; sobre los peligros a venir, contra los cuales debe estarse en continuo alerta.

De pronto, un ruido la sobresalta. En el cuarto del chico los castillos se han desmoronado. Los pasos de la criatura se derrumban por la escalera, y al rato el mismo Ambrosito, cae en sus brazos con gritos de terror.

— Tía, tía,... hay un cuco arriba... un cuco!

Ella se enoja. ¿Qué broma es esa? Luego se asusta. ¡Puede un hombre haber entrado! — pero en ese momento, la sirvienta viene riendo, cubierta de un chal negro y las manos sucias de carbón.

— Soy yo, señora, que quise dar una broma al nene y no creía asustarlo tan feo.

La tía vieja sermonea a la muchacha, pues le ha caído mal la interrupción en sus pensares santos.

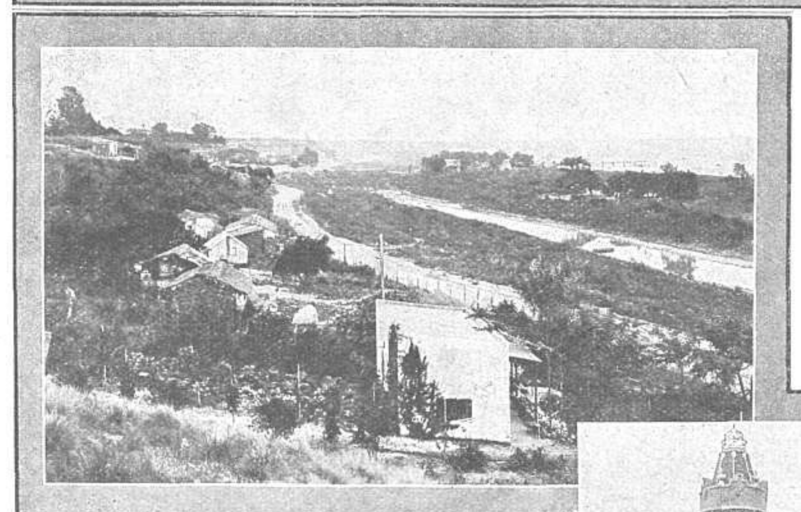
Más tranquila por la exteriorización de su enojo, vuelve a tomar su pequeño libro, abre en la página dejada y el tema de hoy retorna a ocupar sus temores. Antes de caer más adelante en sus meditaciones echa a los importunos interruptores.

— ¡Ya sabés, María, no quiero más bromas de esas... y tú, Ambrosito, no seas zonzo, a tu edad ya no se cree en cucos!

Dib. de Málaga Grenet.

RICARDO GÜIRALDES.

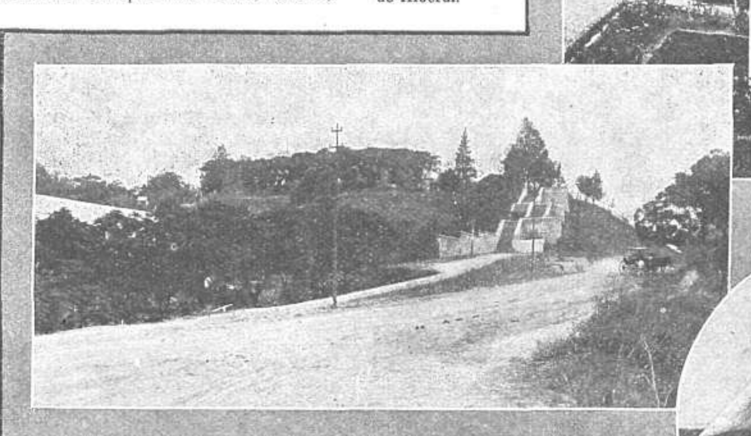
Impresiones de Alberdi



Riberas alberdinas del Paraná.

Es un risueño paisaje. Las brisas autumnales le traen el regalo de vida y de contento de las damas rosarinas, y entonces sus celebrados jardines se animan y cobran imprevisto esplendor, realizando el milagroso encanto de una primavera en otoño. El soplo ledo del cercano Paraná, es como una caricia larga y suave, tentadora por discreta, que invita al ensueño, que exulta los amores de la juventud y sugiere nostalgias de cosas remotas a los humildes ancianos. La viva inquietud de las almas nuevas y el plácido reposo de aquellos, tienen más dulce intensidad bajo el diáfano azul del otoño complaciente, que bajo los rigores estivales y los cielos encapuzados o tormentosos que hacen grises los días e impiden con su sofoco las excursiones campestres. Pero, ahora,

Uno de los chalets más sencillos y elegantes de Alberdi.



Pintoresca bajada a la ribera.

Alberdi, el risueño paisaje de que hablamos, el teatro galante de la culta sociedad rosarina, se encuentra «au grand complet». Todos sus chalets se han abierto al espectáculo lontano del cambiadizo Paraná, y todas las damas jóvenes que representan con suma distinción y gracia la amena comedia del *veraneo* se saben de memoria sus elevados roles. ¡Vedlas!... Las románticas toman posesión de los parajes solitarios, se ponen a mirar el horizonte y fingen no saber que siempre hay otro paraje, junto al de ellas, desde el cual atisba un alma gemela todo el proceso de sus taimadas contemplaciones; las ingenuas hacen sonar sus risas, como cascabeles, cual si llevaran en triunfo sus corazones a través del presente, sin preocuparse jamás del porvenir; las coquetas descorren los visillos de las ventanas floridas, y el orto de cada sonrisa suya desparrama mariposas de luz en las umbrosidades del follaje. Pero... ¡Y las juiciosas, las serias! ¡Ah sí!, porque es necesario no olvidar que muchas han tomado el mundo como el teatro; piensan que debe ser convencionalismo entre decoraciones: apariencia y pose. Vedlas cómo van a buscar un sitio distinguido en los prestigiosos corredores de sus chalets modernistas. Vedlas. Toman

Por las islas.



Las tres gracias, en su sport favorito.

Niñas de la localidad, paseando en automóvil.

Frente del «Rosario Rowing Club».

Gozando de las brisas ribereñas.

un libro, o un periódico de modas, leen CARAS Y CARETAS con habitual predilección, y escuchan a cada rato, con asentimiento, las monosilábicas respuestas de sus padres, ancianos contemplativos, autores inmediatos casi siempre de toda la grandeza aristocrática que les rodea, cómodos personajes muy dueños de sus holgados sillones pontificios. ¡Qué chalet!..., dicen las personas de crónica social al pasar, y alaban la imaginación del arquitecto. ¡Claro! En un sólo golpe de vista descubrís capiteles de exuberancias corintias, ábacos exóticos, cimacios caprichosos, columnetas de hierro hueco y sonoro, de forma exagogonal, bajo entablamentos raros, luego claraboyas de arcos trebolados, y encima de todos los inevitables tetraedros truncos, de paramentos escamados color pizarra, a la manera norteamericana. Felizmente, las hábiles enredaderas exornan con sus caprichos espontáneos el conjunto de todas las enjalbegaduras de yeso, trepando hasta los techos audazmente; y es interesante así, ver a las niñas formales y a los papás dichosos, acogerse a su fresca sombra en los altos corredores, entre agimeces complicados, o tras de los pretiles lujosos, o en el centro del paréntesis que abren sus bronces destellantes frente a las escalinatas de albos mármoles alzados sobre el césped húmedo.

Y bien lector, retened en vuestra mente este espectacuio que es siempre igual en todos los parajes veraniegos de reputación aristocrática más o menos motivada; imaginad luego que se realiza alguna excursión cinegética por las barrancas alberdinas y llevadla hasta una isla fronteriza; figuráos esparcidos por la ribera enlagunada las parejas crepusculares de los enamorados y los grupos femeninos que saben cultivar la burla inofensiva por «sport»; pensad que de repente llega un automóvil y hace irrupción con su bocina musical en la serenidad graciosa del conjunto; permitid, en fin, que al caer la noche, automóviles, tilburys y sulkis retornen al pueblo por empinado sendero, llevándose preciosas cargas de mujeres parleras: y tendréis el cuadro ya, y habréis sabido cómo es Alberdi, y por qué es ameno y risueño su paisaje.

Pero ¿queréis saber cuál es la clave de sus mayores encantos? Entrad en sus jardines. Perdéos en ellos. ¡Sus jardines!... Guardan rincones de ensueño, en que se concilia la alegría del color con la dulce intimidad de las penumbras sorpresivas. En los recodos poéticos, bajo las frondas con rumores, tras de los biombos naturales de las prósperas enredaderas, se asoman las señoritas con amor y van acercando sus enjoyadas manos a los claveles y las rosas. Para vuestra fantasía, pasan como sacerdotisas de un culto, como practicando un rito, con ojos visionarios, con sonrisas hieráticas. Son los genios tutelares de los pensiles del amor. Cruzan durante los crepúsculos, entre las sombras de los chalets, como visiones de ensueño de poetas...

Rosario. HUMBERTO FÉLIX CASTRO.



El hombre es el rey de la creación, es el ser más perfecto de la tierra, el más hermoso de los animales. Es como un cuerpo que, al desplegar sus energías, lanza una fosforescencia, irradia un alma.

Ha dominado al planeta, ha subyugado a todos los animales y ha organizado para su bienestar una civilización y un orden social.

Sus fuerzas más valiosas son el amor y el pensamiento. Con ellos gobierna; a ellos obedecen sus instintos, su brazo y su palabra; ellos le someten al trabajo que es la ley suprema de su vida.

El hombre es noble, porque es capaz de amar, pues está en su corazón la confianza; porque es capaz de ser valiente, pues está en su acción el arrojo; porque es capaz de ser optimista, pues está en su cerebro la fe. Tiene un carácter que le permite sostenerse y avanzar, custodiado por su dignidad que es su correcta adaptación y por su honor que es la integridad de su conciencia. Es ambicioso, ambicioso de ser, de ser hombre, cada vez más hombre, más humano.

Vive su vida en medio del mundo, orientando su marcha hacia un ideal, hacia una aspiración, hacia una estrella. Ha descubierto para sí una religión y con ella un Dios, un alma y una libertad; ha formado una moral para vivir en armonía con los otros; ha organizado una ciencia que le enseña las leyes de las cosas; ha creado un arte para matizar la vida, el mundo y la conciencia. Ha hecho con su entidad una persona y con sus relaciones una posición; ha hecho de la mujer su compañera y ha fundado un hogar para criar sus hijos; ha hecho una profesión de su necesidad de trabajar y del dinero la base de su emancipación. Y con todo lo mejor de lo existente ha inventado el jardín de la sociabilidad, y se lo ha ofrecido a la mujer para que reine en el más hermoso de los reinados.

Todo es obra del hombre. Pero el hombre, a su vez, es obra de la Naturaleza, del Infinito, de Dios. Y para encarnar su suprema relación con el universo, ha crucificado y ha adorado a un ser, que ha sido el más divino porque fué el más humano, y que fué el más humano porque ha sido la obra más perfecta de la Naturaleza, del Infinito, de Dios.

La humanidad es el núcleo de la creación. El hombre es el núcleo de la humanidad. El alma es el núcleo del hombre. La conciencia es el núcleo del alma. La fe es el núcleo de la conciencia. Dios es el núcleo de la fe. La creación es el núcleo de Dios.

La grandeza y la fortaleza, el espíritu de orden y la energía de acción, se imponen al hombre, lo desconciertan y acaban por apoderarse de él, sea para atraerlo, sea para rechazarlo, sea para inmovilizarlo.

No conoce la humanidad quien no conozca: a las mujeres en sus aficiones al placer, y a los hombres en sus aficiones al dinero, y a ambos en sus ambiciones de dominio.

Tanto más pretenden dominar y son más malos cuanto menos inclinación revelan la mujer al amor y el hombre al trabajo; y son tanto más buenos, cuanto más se realicen en ellos estas inclinaciones, porque son más humildes, más honorables, más humanos.

El corazón necesita sentimientos y el cerebro necesita ideas para alimentarse. Si el corazón no se nutre de amor, se nutre de odios; si el cerebro no se nutre de optimismo, se nutre de pesimismos.

En el mundo circulan multitud de corrientes buenas y malas y el hombre necesita interponerse en ellas para vivir. Si no tiene a su alcance una corriente buena, se interpone en una corriente mala.

La vida está en la acción interna o exterior, en la inacción está la muerte. Si las circunstancias no le permiten irradiar el bien, irradia el mal.

La verdad, la justicia y el respeto son los únicos principios de la moral. La moral es la única fórmula de la civilización. La civilización es el único exponente del progreso. El progreso es el único resultado de la evolución. La evolución es el único proceso de la adaptación. La adaptación es la única ley de la lucha por la vida. La lucha por la vida es el único medio de conservación. La conservación es la única base del bienestar.

Quien falta a la verdad, a la justicia y al respeto, rompe el orden y atenta contra el bienestar propio y de la sociedad.

Las fórmulas extremas de la grande y la pequeña moral, son como amoralismos necesarios, pero que al fin van a fundirse en la línea gruesa de la única, de la noble, de la verdadera moral.

Las obras más valiosas de la vida son las nobles creaciones, hijas del talento y del valor.

El valor es como el empuje del arrojo con que explota la buena voluntad y el talento es como la llamarada de inspiración con que se incendia el buen sentido, cuando son arrolladas por el torbellino de la pasión.

El amor es la pasión más humana, es la expresión más superior de la justicia, que es el exponente más vivo del deber.

El deber es la fuente más sana, más abundante y más fecunda, en que se abrevan el talento y el valor, padres de las nobles creaciones de la vida.

Todo hombre ha nacido para realizar una obra buena, porque esa es la voluntad del que lo ha creado.

La vida es el encanto de la naturaleza, así como la regularidad, la grandeza y el vigor son el encanto de la vida.

La sociabilidad es un azul reinado que el hombre ofrece a la mujer que es para él lo más preciado, la entroniza en un altar de oro, la corona de rosas en la frente, se inclina reverente ante su imagen y la proclama emperatriz del mundo.

— ¿Ves ésto? — le dice, girando su brazo en rededor, — naturaleza y arte, todo es mío; si me amas, te lo ofrezco; si ante mi voluntad de poseerte declinas cariñosa el cetro de tu gloria, te divinizaré, te haré la estrella de mi vida y te adoraré de rodillas a tus plantas; si quieres ser la madre de mis hijos, te nombro la más digna abanderada en la fortaleza inconmovible de mi hogar.

MIGUEL ANGEL MÁRQUEZ.

Dib. de Fohn

LO QUE HA SIDO EL CARNAVAL

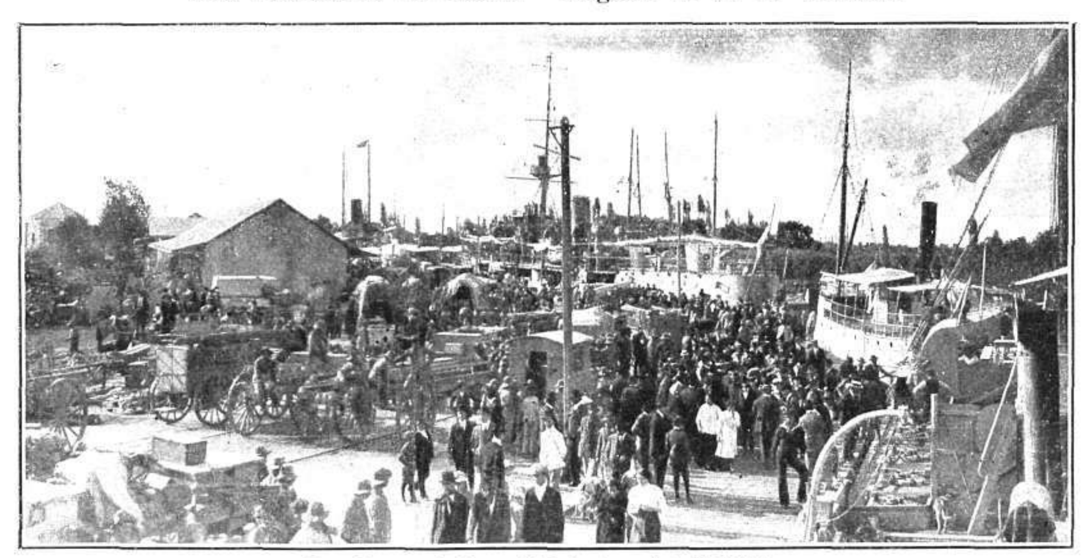


"Los pocos disfraces que se dejaron ver entre a Magdalena y la Bastilla, provocaron tal alboroto que los vigilantes se vieron obligados a protegerlos contra la molesta curiosidad de la multitud."

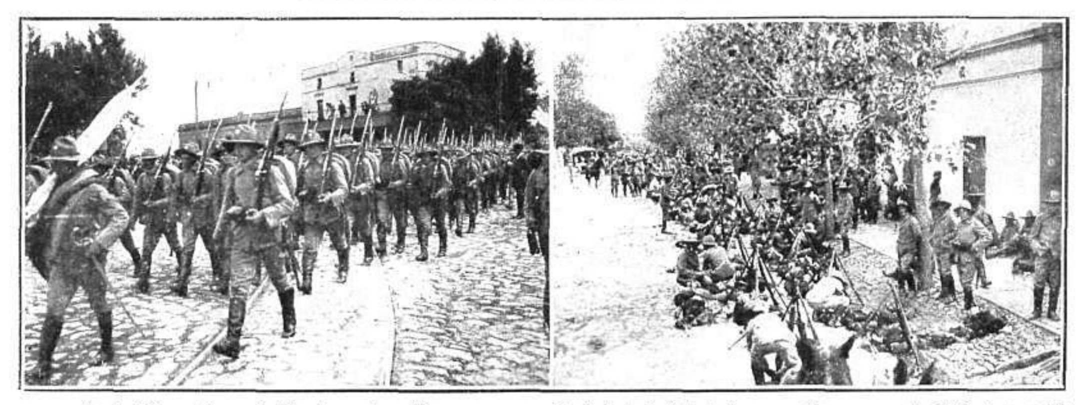
(Los diarios).

Dib, de Ribas.

Las maniobras de otoño.—Llegada de la 1.ª división

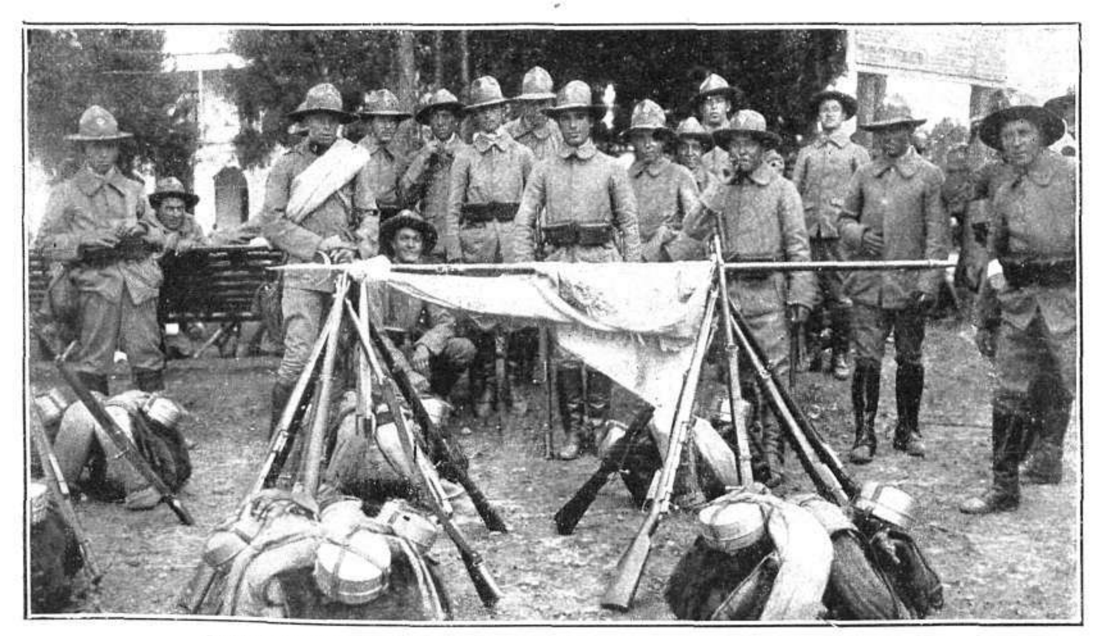


Desembarco en Gualeguaychú de las tropas de la 1.ª división.



La división en tierra, desfilando por las calles.

Regimiento de infantería, en un alto, en una calle de Gualeguaychú.



La bandera nacional, en pabellón de armas, durante uno de los descansos de las tropas.

Fot. Garr...

Nuevos médicos veterinarios egresados de la Universidad de Buenos Aires



Doctor Alfredo Luzio. — Doctor Luis V. Massa. — Doctor A. López Lecube. — Doctor Enrique L. Beltrán. — Doctor R. Cari- de Semprún. — Doctor Daniel Mermier. — Doctor Juan F. Parachu. — Doctor Alberto Onagoitv.

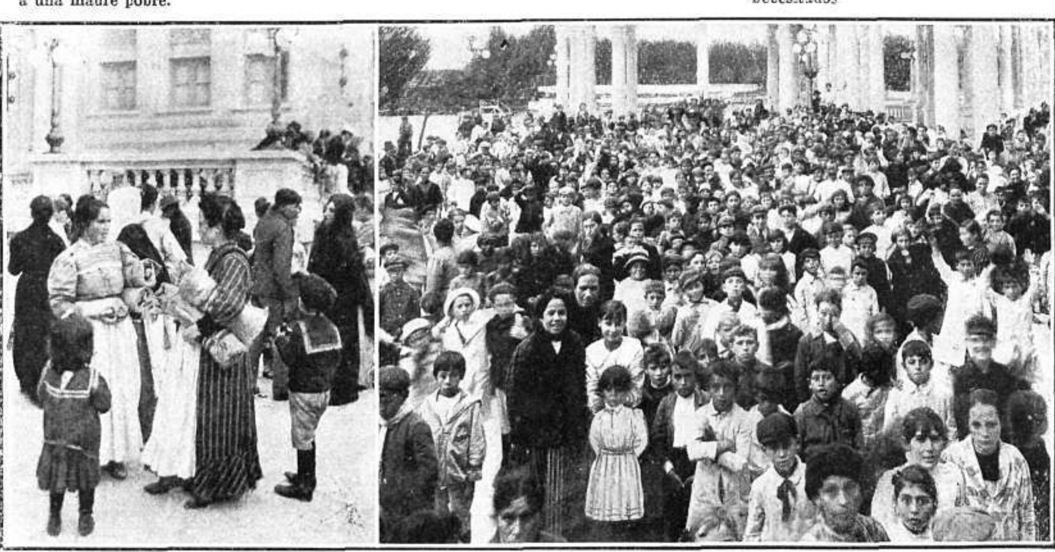
Reparto de ropas a los pobres del Tigre



La señora de Armesto entregando, en el local del Tigre Club, un paquete de ropa a una madre pobre.

Una familia liando los paquetes de vestuario donados por la comisión de damas.

Durante la repartición de vales para la rifa de sumas de dinero a favor de los necesitados.



Comentando, frente al local del Club, las incidencias de la jornada de caridad.

Hermosa demostración de los alcances de la beneficencia.— Los pobres aguardando la hora de la distribución de ropas.

Necrología








Señor Lázaro Luna. — Doctor Martín Spuch. — Señora E. Molina de Burgos. — Señora V. Serazzi de Mamone. — Señorita Celia Hernández. — Señor Orestes M. Cemino. — Señor Francisco A. Roselló.

Azorín es, sin duda, uno de los más frescos, originales y talentosos escritores españoles del día. La siguiente página, debida a su pluma, la reproducimos, no sólo por su mérito literario, sino también porque es de actualidad entre nosotros.

Así, pues, advertimos a los que se consideren retratados, que el fotógrafo no es de casa.



CUANDO la especie humana hubo acabado de salir de las manos de Dios, vivió durante unos cuantos años contenta y satisfecha. Dios también estaba contento. Decididamente — pensaba, — he hecho una gran obra. Mis criaturas son felices; les he dado la belleza, el amor y la audacia, y por encima de todo, como don supremo, he puesto en sus cerebros la inteligencia.

Estas criaturas, sin embargo, gozaron breve tiempo de la dicha. Poco a poco se fueron tornando tristes. La tierra se convirtió en un lugar de amargura. Unos se desesperaban, otros se volvían locos, otros llegaban hasta quitarse la vida. Y todos convenían en que el origen de sus males era la inteligencia, que por medio de la observación y el autoanálisis les mostraba su insignificancia en el universo y les hacía sentir la inutilidad de la existencia en esta ciega y perdurable corriente de las cosas.

Entonces estas desdichadas criaturas se presentaron a Dios para pedirle que les quitase la inteligencia.

Dios, como es natural, se quedó estupefacto ante tal embajada, y estuvo a punto de hacer un escarmiento severísimo; pero como es tan misericordioso, acabó por rendirse a las súplicas de los hombres.

— Yo, hijos míos, — les dijo — no quiero que padezcáis sinsabores por mi causa; pero, por otra parte, no quiero quitaros tampoco la inteligencia, porque sé que no tardaríais en pedírmela otra vez. Además, entre vosotros no todos opinan de la misma manera; hay algunos a quienes les parece bien la inteligencia; hay otros a quienes no les ha alcanzado ni una chispita



en el reparto y quisieran tenerla. En fin, es tal la confusión, que para evitar injusticias, vamos a hacer las cosas de modo que todos quedéis contentos. Hasta ahora la inteligencia la llevábais forzosamente en la cabeza, sin poder separaros de ella. Pues bien; de aquí en adelante, el que quiera podrá dejarla guardada en casa para volverla a sacar cuando le plazca.

Dicho esto, el buen Dios sonrió en su bella barba blanca y despidió a sus hijos, que partieron contentos.

Cuando volvieron a sus casas se apresuraron a guardar cuidadosamente la inteligencia en los armarios y en los cajones. Sin embargo, había algunos hombres que la llevaban siempre en la cabeza; éstos eran unos hombres soberbios y ridículos que querían saberlo todo. Había otros que la sacaban de cuando en cuando, por capricho o para que no se enmoheciese.

Y había, finalmente, otros que no la sacaban nunca. Estos pobres hombres no la sacaban porque jamás la tuvieron; pero ellos se aprovecharon de la ordenanza divina para fingir que la tenían. Así, cuando les preguntaban en la calle por ella, respondían ingenuos y sonrientes: «¡Ah! La tengo muy bien guardada en casa».

Esta sencillez y esta modestia encantaron a las gentes. Y las gentes llamaron a estos hombres los *políticos*, que es lo mismo que hombres *urbanos y corteses*. Y poco a poco estos hombres fueron ganando la simpatía y la confianza de todos, y en sus manos se confiaron los más arduos negocios humanos, es decir, la dirección y gobierno de las naciones.

Así transcurrieron muchos siglos. Y como al fin todo se descubre, las gentes cayeron en la cuenta de que estos buenos hombres no llevaban la inteligencia en la cabeza ni la tenían guardada en casa.

Y entonces pidieron que se restableciese el uso antiguo.

Pero era ya tarde; la tradición estaba creada; el prejuicio se había consolidado.

Y los políticos llenaban los parlamentos y los ministerios.

Periodistas paraguayos

Nos han visitado los jóvenes Leopoldo Centurión, periodista y escritor, y Enrique Acevedo, caricaturista paraguayo. Ambos han actuado en la prensa asunceña, conquistando éxitos que les permitieron dar a conocer sus aptitudes. Acevedo seguirá viaje a París, a donde va como becado para perfeccionarse en bellas artes; Centurión estará entre nosotros un tiempo y regresará a Asunción.



Doctor Manuel Franco, senador paraguayo. Caricatura de Acevedo.



El caricaturista Miguel Acevedo.



L. Centurión, periodista y escritor



Doctor G. Zubizarreta, ministro de hacienda paraguayo. Caricatura de Acevedo

Diputación radical de la provincia



Señor L. Pereyra Iraola 58 481 votos



Doctor F. Anibal Riú, 58.478 votos.

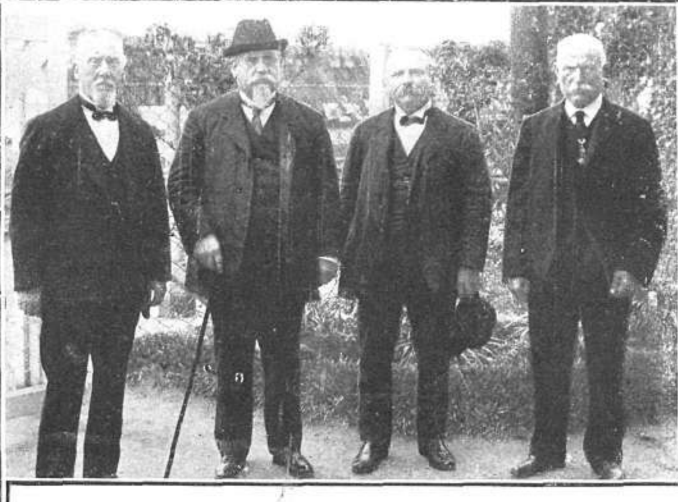


Doctor H. B. Oyhanarte 58.350.



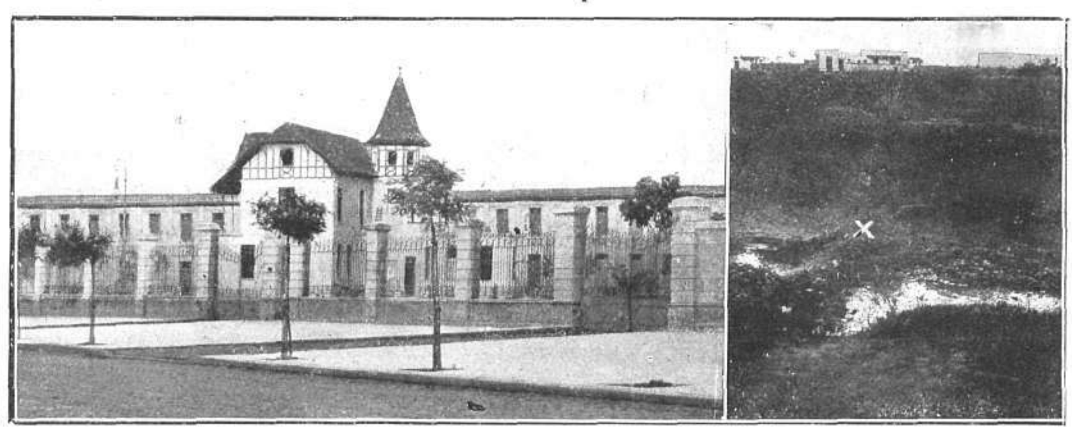
Doctor Domingo Salaberry, 58.304.

Siglo y medio de servicios ferroviarios



Entre las cuatro personas que figuran en este grabado, se suman 147 años de servicio en el ferrocarril, de la siguiente manera: señor A. V. Sly, 37 años; señor G. R. Cueli, 39; señor E. De Paoli, 30, y el señor A. Bergna, con 41 años, en sus puestos.

El asunto del Hospital Alvear



El Hospital Alvear, en el cual se había instalado una cañería para enviar al arroyo Maldonado los residuos del establecimiento, simulándose la extracción de los mismos por carros atmosféricos. — El sitio ×, es por donde salía el caño al Maldonado.

Vigésimo aniversario de "La Vanguardia"

Accidente fatal



Fiesta realizada con motivo del 20.° aniversario de la fundación del diario socialista «La Vanguardia». — Público escuchando un discurso del señor Zaccagnini.

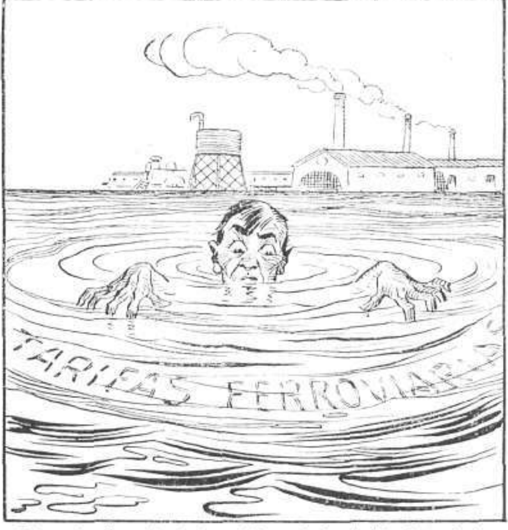
La policía trasladando el cadáver de Augusto Hovener, atropellado por uno de los trenes del puerto el sábado último.

Emisión menor

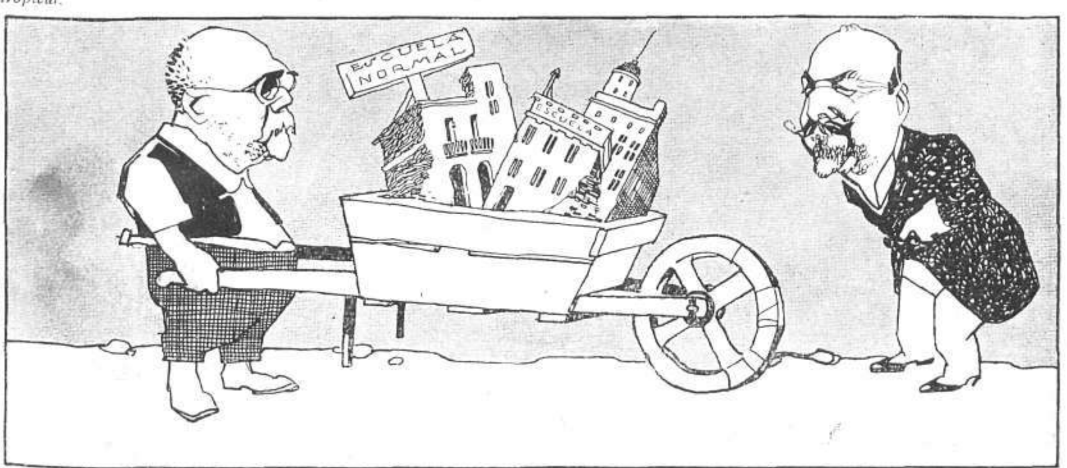


EL GUARDARROPA DE UN FUNCIONARIO DE LOS TERRITORIOS NACIONALES

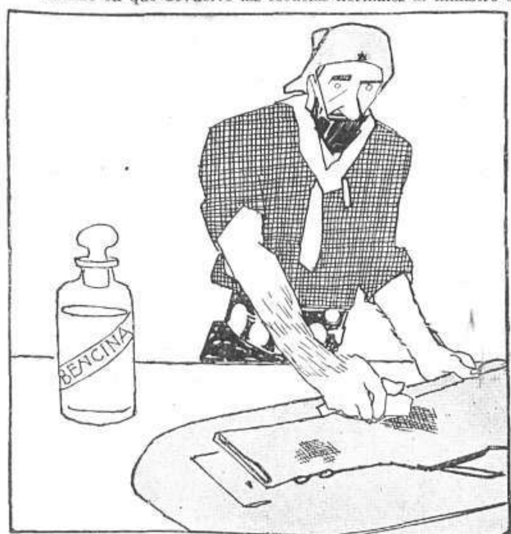
Como tienen que trasladarse con frecuencia de un punto a otro de la República, y soportar todas las temperaturas, los gobernadores de los territorios cuentan con un guardarropa *frígido-tropical*.



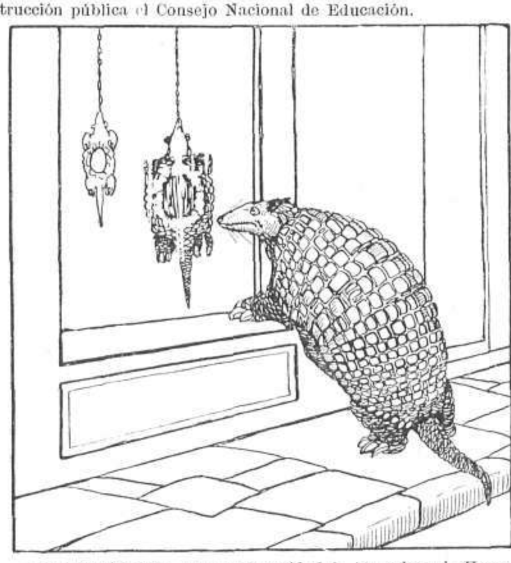
Esta es la situación de las víctimas de las tarifas ferroviarias. No pueden protestar porque, si abren la boca, se ahogan.



Estado en que devuelve las escuelas normales al ministro de instrucción pública el Consejo Nacional de Educación.



—¡Si pudiera hacerse con los diplomas como con las levitas, con un poco de bencina se conseguiría que pasaran por limpios



—Indudablemente, es una necesidad la ley sobre el «Home stead». En cuanto se ponga en vigor, no podrán arrancarnos la casa los usureros, y las familias y nosotros gozaremos de absoluta tranquilidad

Dib. de Pelimann

De Rosario

Casamiento

Colectividad vascongada



Enlace de la señorita Elena Dolcini con el señor Antonio Bosio, acto que dió lugar a una interesante fiesta social.

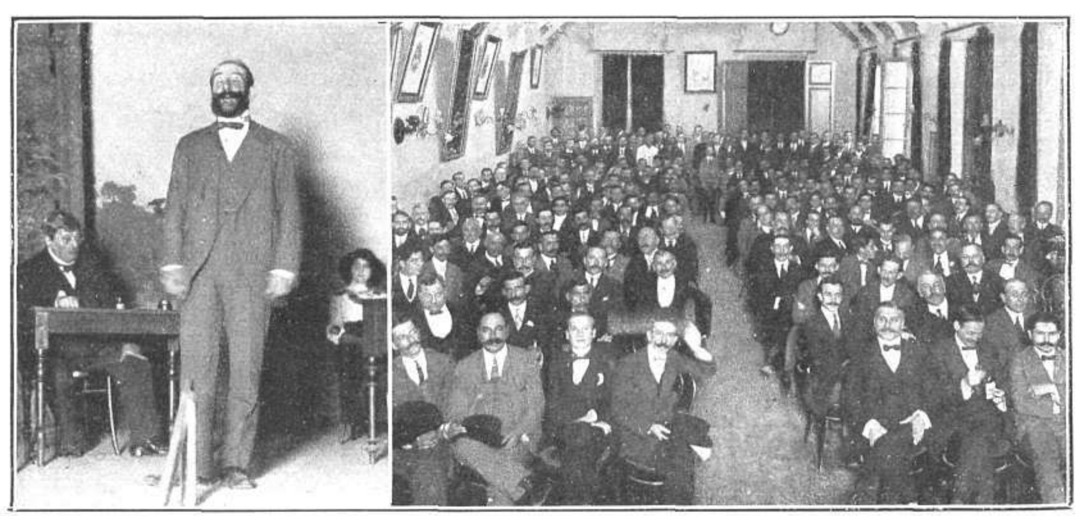
Grupo de concurrentes a la fiesta celebrada por la sociedad «Euzko Batzokija», con motivo de la inauguración de su local social

Five o'clock tea



Té con que las numerosas amigas de la señorita Elena Dolcini, la obsequiaron para despedirla de la vida de soltera, y hacer votos por su éxito en lo futuro.

VI Congreso del libre pensamiento



El señor Luis de Arcos Segovia, inaugurando la serie de discursos en la primer conferencia del congreso del librepensamiento. — Público que ocupaba el salón durante la inauguración.

De Montevideo

La visita de los príncipes de Prusia



S. A., acompañado del ministro alemán y edecanes, al salir de la visita que hizo al presidente de la república.

El presidente Batlle y Ordóñez, llegando a la legación alemana donde retribuyó la visita al príncipe Enrique de Prusia.

En la legación de Bélgica



Recepción ofrecida por el encargado de negocios, señor Ketel, y su esposa, festejando el cumpleaños del rey Alberto I.

Enlace



Señorita Blanca Nebel Panelo.



Señor Arturo Brizuela, secretario de la presidencia.

El partido internacional de football





Team «Nacional», ganador por 4 goals.

El team «Argentinos de Quilmes».

Comentarios

Es una verdadera manía la que padecen los miembros del Concejo Deliberante para buscar denominación a calles y plazas.

No pasa día sin que nos descubran dos o tres héroes dignos de ser inmortalizados en chapa. Basta que los diarios, quizá por no tener asunto de más relieve, bombeen a un ciudadano, vivo o muerto, para que del Concejo se levante una voz y considere apto para glorificarlo en una esquina el nombre del que da que hablar a los rotativos.

De seguir en ese tren, no va haber calles bastantes para los homenajes, o se tendrán que realizar a noventa días.

* * *

La cuestión de las presidencias del Senado y Cámara de Diputados están dando que hablar, porque todos quieren presidirlas y no encuentran candidato al paladar de todos.

Tememos que vaya a ocurrir lo que en las sociedades recreativas,



que cuando algún socio se empeña en ser presidente y no lo consigue, renuncia en unión de sus partidarios a la sociedad y con ellos funda una nueva.

Sería una broma. Porque teniendo dos Senados y dos Cámaras de Diputados, sería abusar de nuestra paciencia.

* * *

Debido a la crisis, todo el mundo ha reducido sus gastos. Y como el primer renglón es el alquiler, las casas quedan vacías, con gran desesperación de los propietarios.

Pero lo doloroso, como nos decía uno de los doloridos, es que los inquilinos se van sin pagar y todavía desacreditan la casa.

De seguir así las cosas, preveemos una huelga de propietarios.

* * *

Días pasados se vió circular por nuestra metrópoli una pequeña charret tirada por un hombre, y en su interior iba sentado otro.

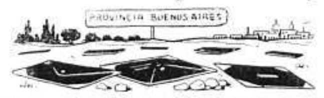
Para tranquilizar nuestra curiosidad, se ha dicho que se trata de un chino rico que se permitía esos lujos, tan en boga en su país.

Pero se nos ocurre una duda: el chino que iba en el interior, ¿no sería el doctor Plaza?

* * *

El doctor Ugarte, según díceres, lo que nos extrañaría, no va a tener ministros, y si acaso los tiene, será a sesenta días vista.

No creemos que ello pueda constituir una dificultad para el experto político, y en último caso, con poner un aviso entre los profesionales pe-



didos, encontrará ministros hasta decir basta.

La crisis obliga a los mortales a tomar aunque sea un ministerio en defensa del estómago.

* * *

En el Montepío y Oficina de Tierras de la provincia de Buenos Aires, se han descubierto graves irregularidades.

Lo que no se ha podido descubrir hasta ahora es el monto de a cuánto ascienden éstas.



O no saben de números los encargados de la investigación o tienen el olfato delicado, y no quieren remover cosas sucias.

Se impone nombrar otra comisión compuesta de individuos resfriados.

* * *

Los legisladores del régimen antiguo o sistema Juan Moreira, han formado un block para oponerse al avance de radicales, socialistas, cívicos e independientes.

Y maniobrando como las legiones romanas, cuando formaban la tor-



tuga, tratarán de impedir que los partidos triunfantes por la nueva ley electoral, consigan tener éxito en la Cámara.

Por lo pronto, formado el block, creen haber colocado una piedra para cortar el paso a la oposición, pero ésta salvará el obstáculo con la fuerza de sus convicciones.

* * *

Los diputados electos estuvieron durante la semana eligiendo banca donde sentarse. Los únicos que fueron discretos, por temor a quedarse de a pie, fueron los diputados por Buenos Aires.

La experiencia les ha enseñado que no por mucho madrugar puede un *diputao* sentarse.

* * *

La aviación progresa enormemente. Ahora todos los aviadores vuelan cabeza arriba o abajo, a gusto del consumidor, y hacen prodigios de acrobacia en los aires, dando envidia hasta a las mismas águilas, según decir de los poetas de ocasión.

Lo que sí ponen en claro estos progresos, es que dentro de poco viajar



en aeroplano ofrecerá las mismas dificultades que ser pasajero de tercera clase en cualquier piróscafo a Europa.

Más difícil será ir a pie por esas calles, donde, a poco que se descuide, el peatón corre el riesgo de perder un trozo de su humanidad.

* * *

La gente se pregunta extrañada: ¿a qué va el doctor Garro a Roma?

Nosotros suponemos que va por todo; pero ya se verá que vuelve sin nada.

Hemos recibido:

«César o nada», novela, por Pío Baroja. Biblioteca Renacimiento.

«Allá va eso», tango, por Ignacio Grau.

«El combate y otras obras dramáticas», por Eduardo Calsamiglia. San José de Costa Rica.

«Boletín del Ateneo Hispano-Americano». Núm. 4.

«Del rosal pensante», por Vargas Vila. Editor, C. Bouret. París.

«Del huerto provinciano», novela, por Gabriel Miró.

«La enseñanza de la gramática», por Laura Brackenbury. Edición de La lectura.

«Nas sombras do carcere», cartas, por Carlos Caváco. Río Grande do Sul.

«Recuerdo del Centenario de Vasco Núñez de Balboa», por Juan Yaste.

«Don José Mejía Lequerica en las cortes de Cádiz de 1810 a 1813», por Alfredo Flores Caamaño. Edición Maucci. Barcelona.

«Cantando por ambos mundos», poesías, por Salvador Rueda. Editor Fernando Fe.

«Cantares populares andaluces», recopilados por Miguel Mihura.

CORREO SIN ESTAMPILLA

Erato Ivan. — Es bueno; pero llegó tarde.

F. J. P. — Lo mismo.

S. D. C., Florencio Varela. — F. G., Vicente Casares. — Edison, Rosario. — O. S. Ch. — Reporter. — M. T. Ch. — R. L., Salta. — M. B. — C. C. — I. C. — Tito, Cipolletti. — A. B., Montevideo. — M. A. R., San Antonio. — ¡Hay días fatales! A pesar de ser muchos los que trabajan de literatos, son pocos los elegidos.

Bebel, capital. — No.

F. González Lugo, Caracas.—Se publicará.

J. M. G., Laboulaye. — Hay que pulir la forma, y cuidar del número de sílabas.

H. R. E., La Plata. — Llegó tarde.

B. V., capital. — Para tranquilizarlo, vamos a publicar el final:

«Niña que avanzas, tu amor dulce y fuerte,
feliz cantando, en la aurora de rosa,
¡quién te dijera, pastora dichosa,
que va pisando tus huellas la muerte!»

G. R. C. — J. G., La Plata. — M. R. B. capital. — J. B. R. — S. O., Rosario. — No hay caso.

R. P., Lobos. — Parece el dúo de los besos de una opereta vienesa.

A. D. M., Rosario. — No.

Julia d'Aray. — Si envía algo apropiado a la índole de nuestra revista, lo publicaremos.

Bachiller travieso. — Trabajador. — J. P. C., Caseros. — A. T. M., capital. — T. M — No podemos complacer a ustedes.

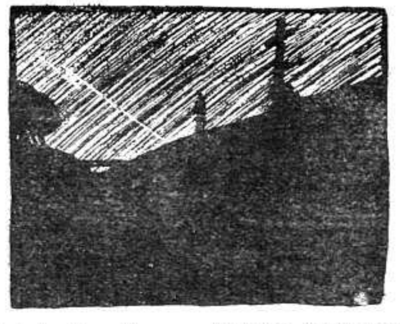
Z. Z. — Como en las visitas de cumplido, los literatos acostumbran a hablar del tiempo.

S. A., Bahía Blanca. — P. S. T., capital. — Un principiante. — Petirrojo. — Gregor. — I. H., capital. — Todesmo. — Distinguidos señores: Después de leer con detenimiento las composiciones de ustedes, me es ingrato comunicarles, que no es posible complacerles. De ustedes atto. S. S.—*El Canasto.*

A. D. M., Rosario. — Se publicará.


Vae victoribus
por Trinidad Coelho







N invierno, a las seis de la tarde, está ya obscuro. A esa hora, José Gaio volvía de la montaña a su casa, solo, la alforja al hombro, un poco inquieto por el trueno que retumbaba a lo lejos, en sordina. Encima de él, el cielo se tornaba más y más negro, con esa negrura espesa de tempestad que pone espanto en el corazón de los hombres y de la cual hasta los pájaros tienen miedo. La lluvia había cesado; pero el viento del sud empezaba a sacudir las grandes ramas desnudas de los castaños, haciéndolas murmurar no sé qué extraña elegía. A la luz de un relámpago más vivo, José Gaio apresuró el paso, y, signándose, rezó el *Magnificat*. El trueno estalló en seguida, arrastrando sus tramidos por la inmensidad del cielo. Bajo sus pies, José Gaio sentía el camino lodoso, anegado por los aluviones fangosos de todo un día. Pero el puente no estaba lejos; después, la cuesta, y a media altura, la casa.

— ¡Vamos; por el amor de Dios! — se decía para tranquilizarse.

El resplandor súbito de un relámpago le deslumbró. A su vista apareció de repente el paisaje, que desapareció del mismo modo, fantásticamente iluminado. Entonces, echó a correr, asustado. Pero el trueno retumbó en seguida tan brutalmente, que se detuvo por instinto, las manos alzadas al cielo, en un desesperado gesto de imploración. En la inminencia del peligro, los árboles mismos le parecían inmobilizados por el terror, al borde del camino. Y a través de los castaños, el sordo rumor del viento, era como la voz suplicante de la naturaleza unida a su propia voz, para pedir misericordia.

José Gaio estaba transido. Pero se sintió peor cuando, de repente, sin saber de dónde, alguien le llamó lúgubremente:

— ¡Eh! ¡José Gaio!

El hombre se detuvo. Y como, cerca de él, no se distinguían sino los brazos de la cruz negra que indicaba el sitio en que en otro tiempo había sido asesinado José Tendeiro, apresuró el paso, y tomó por un atajo, derecho al puente. Pero la misma voz se hizo oir de más cerca:

— ¡Eh! ¡José Gaio!

Quiso huir. Pero se hubiera dicho que el miedo le quitaba las piernas. En ese instante, otro relámpago iluminó el paisaje. Cerró los ojos con fuerza, nerviosamente, lastimados por ese resplandor que, por milagro, no le derribó.

Y cuando surgió el trueno, rudamente, una inmobilidad de estatua clavó al campesino en el suelo.

— ¡Eh! ¡José Gaio!

Iba a avanzar para ganar el puente. Le parecía que una vez que lo pasara, treparía la cuesta en un instante. Pero, involuntariamente, cediendo a una fuerza superior, empezó a retroceder, vacilante. El rugido del agua que hervía debajo del puente, ese rugido poderoso pero monótono, le espantaba. Tuvo miedo y se arrastró hacia atrás. Quedó inmóvil al oir la misma voz:

— ¡Eh! ¡José Gaio!

E inmediatamente, como una llamarada, brilló un relámpago de intenso color de sangre. Todo le pareció rojo, abrasado, con excepción de la negra cruz de largos brazos, siempre abiertos y siempre cerrados, que parecían desafiar la tempestad.

Esa serenidad de la cruz llevó al colmo su estupor. Se habría dicho que ese noble ejemplo de altivez venía también a humillar más su debilidad. Apartó la vista y cerró con fuerza los párpados. Pero en vano. El resplandor había sido tan vivo y de tal modo le había impresionado el cerebro, que, en su fondo color de sangre, como en mágica apoteosis, veía dibujarse claramente, siempre firme y siempre altiva, la cruz fatal. Le dieron deseos irresistibles de avanzar, un impulso de valor parecía empujarle y dilatarle el pecho. En ese mismo instante, la voz repetía su llamado.

— ¡Eh! ¡José Gaio!

Se sintió anonadado, transido hasta lo más profundo de su ser. Un gran desfallecimiento le invadió por entero, rompiendo en él la última fibra de energía, como se rompe un sarmiento seco. Esa parálisis le invadió asimismo el cerebro: no razonaba ya, no elaboraba ninguna idea, ni la más simple. Fué preciso un gran trueno para sacudirlo, y quedó quebrantado, como la tierra misma. En seguida, otro relámpago resucitó en él la vida del espíritu. Se espantó al aspecto súbito de la campiña que se extendía ante él hasta perderse de vista, abrasada, como si estuviera ardiendo. Aquí, un bosque de pinos; allá, una ermita; por todos lados surgían granjas, bruscamente, de contornos netos. Los grandes árboles desnudos, sobre todo, tenían aires fantásticos, y hacían destacar en la luz las más delicadas sinuosidades de los troncos y de las ramas. En medio de ese escenario de magia, a la vez majestuoso y melancólico, el triste campesino se sentía asustado, desfalleciente y casi inerte, pesado sobre la tierra como plomo, rígido como la cruz que tenía delante. No hacía movimiento alguno: ninguna súplica salía ya de sus labios crispados. Cuando intentó articular una palabra, un trueno formidable le cortó la primera sílaba. Y, después, aquella voz no lo abandonaba, imperturbable y monótona:

— ¡Eh! ¡José Gaio!

El, sin atreverse a responder, pensaba en conjurarla, en exorcizarla, como si hubiera sido la voz de un duende. A hacerle pensar que provenía de un ser sobrenatural, contribuía, como se concibe, el aspecto sereno de la negra cruz, inquebrantable bajo el ala agitada de la borrasca. Sobrevino la lluvia, a grandes gotas al principio, a torrentes después. Lo azotaba sin piedad, empujada por furioso viento del sud. No dió un paso para buscar un abrigo, ni siquiera se movió. Como todo él ardía por la fiebre, ese diluvio era como un beneficio celestial para su abrasada cabeza. Pero, como los relámpagos continuaban, su reverberación a través de los torrentes de agua, le deslumbró más aún, y cayó inerte sobre el lodo del camino, mientras la voz, dominando el trueno, repetía, como viniendo de la cruz:

— ¡Eh! ¡José Gaio!

Sucio como un sapo, calado hasta los huesos, se quedó en donde cayó, la cara contra la tierra. Un poco más tarde, cuando abrió los ojos, en el ancho aguazal en que su rostro se bañaba casi entero, veía reflejarse la cruz a cada relámpago. Allí estaba, la cruz, en su sitio, altanera, intrépida, serena, erguida como un ejemplo. Y como el diluvio había cesado, de esos brazos abiertos las gotas de la lluvia caían, enrojecidas por la luz, como gruesas lágrimas de sangre.

¡Cobarde! Ninguna compasión puede dar idea del estado de postración de ese miserable, reducido por el terror a la inercia de una bestia muerta. Era como un inmenso harapo caído allí, abandonado en el innoble fango de un camino, a la espera del torrente que no dejará de llevárselo. Abyección. Y mientras yacía allí, espantado, como un buey derribado de un mazazo, en el fondo del horizonte, hacia el sud, el fantástico edificio de las grandes nubes de color de plomo, listado de negro y de violeta, que ametrallaba furiosamente el espacio inmenso, era el más grandioso

y el más sublime, el más épico y el más trágico a la vez de todos los espectáculos.

Pero la voz, el inexorable llamado, se hacía oir siempre, dominando el viento y los truenos:

—¡Eh! ¡José Gaio!

Pasó así largo tiempo, horas quizás. El frío agravó en José Gaio el estupor del miedo. De cuando en cuando, se daba clara cuenta de su posición y de su estado, y entonces, súbita rabia le galvanizaba. Quería erguirse, huir, desaparecer — erguirse como la cruz, huir como el viento, desaparecer como los relámpagos que no dejan rastros en la obscuridad.

Esos sobresaltos de valor eran efímeros, impotentes para provocar en él un solo movimiento. El pícaro debía morir ahí, miserablemente, innoblemente, como un perro al cual se hubiesen amputado las cuatro patas. Y esa idea, que le sugería el instinto de morir, le aterró más aún que la tempestad misma. ¡Morir así! y se preguntaba con angustia si nadie iría a socorrerlo, si no pasaría por ahí, a esa hora, alma viviente. Era horrible. En medio de un camino, en una noche de espantosa tempestad, al pie de esa negra cruz de rígidos brazos — ¡morir así! Entonces, ¿eran por él las lágrimas que la cruz parecía llorar?

De pronto, en un raro momento de silencio, oyó pasos a la distancia. Venía gente. Quienquiera que fuere, iba a pasar cerca de él, o quizá a tropezar en él. Súbitamente, se sintió revivir. Estaba salvado, pronto estaría de pie, — de pie, como esa cruz que un relámpago más vivo acababa de mostrarle. ¿Qué importa ahora la voz?

—¡Eh! ¡José Gaio!

Pero los pasos se acercaban. Y entonces, como si hubiera tenido miedo de que le pisaran, concentró todo su cuerpo en un esfuerzo supremo, y se arrastró a un lado del camino. Cosa curiosa; en vez de gritar, el miserable se calló, temeroso de ser sorprendido, y todo volvió al reposo absoluto. El desconocido pasó, descubierta la cabeza, delante de la cruz que goteaba. A los oídos del miserable llegó como un murmullo de oración. Ese hombre no se contentaba con rezar, también lloraba. ¿Quién podría ser?

La blanca claridad de un relámpago hizo surgir en la sombra, lívido como un espectro, al hijo de José Tendeiro. El desgraciado iba a rogar por su padre, asesinado allí, hacía años, en una noche parecida. Pero el cobarde José Gaio no se movió, postrado en tierra, casi al pie de la cruz. Pasaron las horas, hasta que, cerca del amanecer, cesó la tempestad, perdida en un extraño murmullo, en el más lejano horizonte. Cuando apareció la luna, en un cielo morado, la gran sombra de la cruz, al caer sobre ese cuerpo, como un beso o como una bendición, no logró reanimarlo. Había muerto, el pícaro.

Al otro día, naturalmente, la justicia intervino. Un anciano cura fué a buscar el cuerpo. Los médicos no lo habían movido.

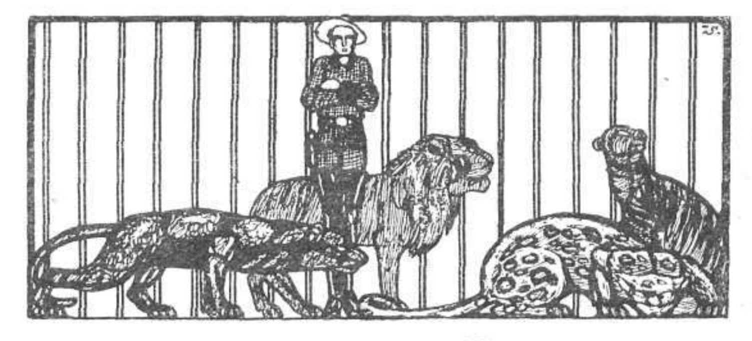
—Sangre por los ojos, sangre por la boca, sangre por las narices, una linda congestión — había dicho uno de ellos, sonriendo.

Pero cuando los enterradores dijeron «¡Vamos!» el bueno del anciano cura, cayó de rodillas ante la cruz, sollozando. Y levantando al cielo las descarnadas manos, que una atmósfera divina hacía diáfanas, exclamó, a través de sus lágrimas:

— ¡Señor, Señor! Tu justicia es terrible, como es infinita tu misericordia!

Secreto de confesión, sin duda. El cura sabía quien había indicado ese sitio para castigar en él al asesino de José Tendeiro.

FIERAS POR M. R. BLANCO BELMONTE



I

Cubiertos de la tienda por las lonas,
Los reyes de las líbicas arenas
Descansan, ostentando cual coronas
Un bosque enmarañado de melenas.

Sintiendo la nostalgia del destierro,
Se agita el bravo César de la Nubia,
Que airado mueve en la prisión de hierro
Su larga cola y su guedeja rubia.

Junto a él, mirando al tiempo que resbala
Por la piel toda raso de sus lomos,
Bosteza altivo el que reinó en Bengala
Entre dragos y verdes cinamomos.

Y más allá, como Nerón vencido,
Como tirano sanguinario y fiero,
Dormita aquel que fué con su rugido
Voz del Atlas y espanto del viajero.

Durmiendo están los reyes desterrados,
Prisioneros descansan los leones;
Así duermen cautivos, enjaulados,
En la cárcel de pechos siempre honrados,
Envidias, apetitos y pasiones.

II

Empuñando por cetro firme fusta,
Chispeante la pupila, alta la frente,
Como valiente que del riesgo gusta
Y a quien el riesgo de morir no asusta,
Entra en la jaula el domador valiente.

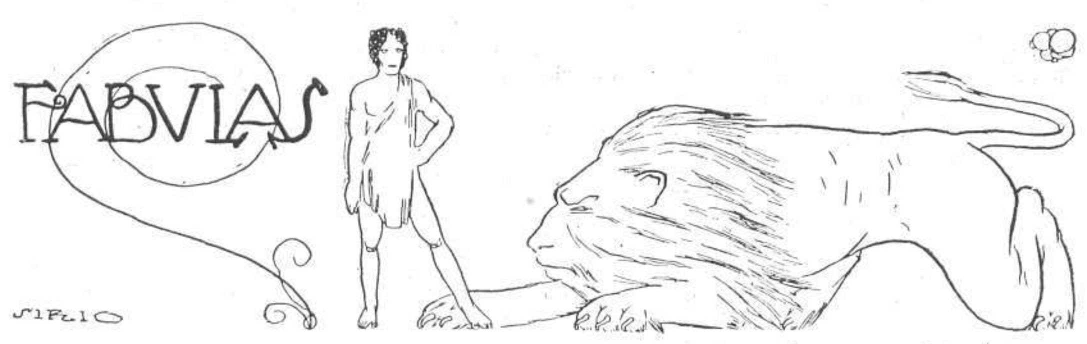
No le detiene el César en acecho,
Ni le impone el Nerón que salta y ruge,
Ni el bengalés que llega hasta su pecho...
Si el domador se yergue satisfecho,
Tiemblan las fieras y la fusta cruje.

Y el que halló trono en la candente arena,
Y el que brama alejado de la Nubia,
Y el que rizó en Bengala su melena,
Son, para el domador que los enfrena,
Mansos corderos de guedeja rubia.

Mas ¡ay! que de luchar tal vez rendido
Tembló una noche el domador valiente,
Perdió su cetro, y al rodar herido,
Con la amarga tristeza del vencido,
Ante las fieras inclinó su frente.

....

No te rindas cobarde a las pasiones,
Subyúgalas y tenlas por esclavas;
Fieras son los humanos corazones:
Si el domador no humilla a sus leones,
Muere humillado por las bestias bravas.



LA VIDA



Era el séptimo día de la creación. El Señor descansaba tranquilo y satisfecho de su obra. Aunque es mucho su poder nunca creyó que fuera tan perfecta su labor. Bosques espesos, campos floridos, ríos caudalosos, mares profundos, montes elevados: animales, fuertes unos como el león y el elefante, bellos otros como las aves de vistoso plumaje; el hombre conjunto de todas las perfecciones, la mujer suma de todas las bellezas; y, sobre todo, la luz que ilumina, alegra y vivifica... Esta era su obra, y vió que era buena.

Por eso descansaba el Señor, tranquilo y satisfecho.

Mas he aquí que cuando mayor era su alegría, sintió un clamoreo confuso, ensordecedor, mezcla de gritos, aullidos y voces humanas.

— ¿Qué será? — pensó.

Y bajó a la tierra buscando la contestación de su pregunta.

El león mugía, bramaba el toro, silbaba la serpiente, el hombre daba gritos y hasta la tímida oveja y los alegres pájaros, aquélla con sus balidos, con sus trinos éstos, daban a entender que tenían algo que pedir.

El hombre, como más joven, fué el encargado de exponer las quejas de la colectividad.

— Señor — dijo — nos has dado la vida pero no nos enseñaste el modo de conservarla... Suponemos que para vivir es preciso alimentarse; tenemos hambre y te preguntamos: ¿qué vamos a comer?... O quítanos el estómago o dinos como se llena... ¡Tal es nuestra queja!

Montó el Señor en cólera aunque ya estaba montado en una nube.

— Os hice brutos — contestó — pero no supuse que lo fueráis tanto. Yo no os he dado la vida, os he puesto en camino de vivir... La vida habréis de buscarla vosotros... ¿Para qué tienen fruta los frutales y granos las espigas?... ¿Para qué hay hierba en el prado y agua en la fuente y en el río?... ¿Para qué dí carne tierna a la oveja y al ternero, y piel al oso y al tigre?... Quien necesite una cosa que vea como puede proporcionársela... Todos tenéis los medios para lograr vuestro fin... Garras el león, pico acerado el águila, pies ligeros la liebre, aletas los peces; el mono puede trepar a los árboles y la serpiente enroscarse al tronco o arrastrarse por entre la hierba... Y tú, hombre, imagen mía, obra que me llena de orgullo, tienes la inteligencia con la cual puedes hacerlo todo: trepar y arrastrarte, correr como la liebre y esperar como el león... ¡Creo que me habréis entendido!

Dijo y desapareció.

Todos los animales quedáronse llenos de asombro; pero en seguida cada cual tiró por su lado...

¡Habían comprendido!

Fué el lobo al monte, el reptil a su agujero, el pájaro al árbol, el pez al agua, el león a la selva... Allí viven desde entonces y huyen los unos de los otros; pero, sobre todo, temen al hombre que posee el arma superior... ¡Acaso no sepan que éste les tiene más miedo todavía!

Y acaso ignoren también que, imitando su ejemplo, el hombre anda por el mundo buscándose la vida como buenamente puede... ¡Cómo Dios le dió a entender!

LA RISA

¡Felices los tiempos anteriores al pecado! ¡Qué hermosos fueron y, por lo mismo, cuán breves! El hombre vivía tranquilo, pues aún no existían sus semejantes: era el compañero de los otros seres y estaba orgulloso de poseer la inteligencia con la cual podía hacerlo todo, según le dijo el Señor.

De este orgullo burlábanse los animales.

— ¿La inteligencia? ¡Valiente cosa! — le dijo el asno. ¿Acaso se oye tu voz a tanta distancia como la mía?

— ¿Corres tanto como yo? — añadió el gamo.

— ¿Puedes tocar las nubes? — dijo el cóndor.

— ¿Tienes mi fuerza? — agregó el elefante.

Y así continuaron todos los animales. Y satisfechos, acordaron que el hombre era inferior al ser más ínfimo de la escala zoológica.

Estaba el hombre de buen humor. Y en vez de enfadarse, se sintió acometido de una risa fresca que duró largo rato.

Los animales cesaron en sus protestas... Procuraron reir y, naturalmente, no lo consiguieron.

¡Eran de ver sus muecas, sus gestos, sus contorsiones para imitar al hombre!... Y con verdadera humildad declaráronle el ser más superior de todos los seres.

— ¡Por qué puedes reir! — le dijo el asno, más melancólicamente que nunca.

Y, en efecto, los animales corren, vuelan, gritan, sufren, algunos hablan y otros pronuncian discursos y hasta escriben artículos... Pero ¿reir?... ¡Sólo el hombre se ríe!... ¡La risa es su patrimonio!

Antonio Palomero.

ooo

¡CALLA!

¡No lo digas jamás!... Si lo supiesen,
el ángel de tu guarda,
a su celeste patria tornaría,
velado por las sombras de sus alas.
Aquella noche azul, rica en aromas,
los suspiros del aura,
las aves que en las hojas escondidas
epitalamios cantan,
tus ojos en mis ojos, nuestras manos
temblando entrelazadas,
la negra nube que cubrió la luna...
¡Jamás lo digas!... ¡Calla!...

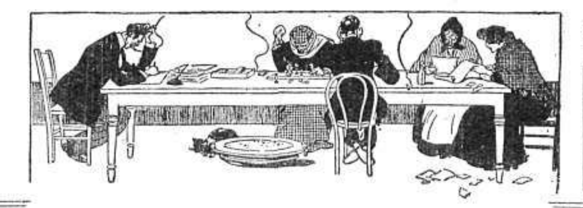
Carlos Roxlo.

Dib de Sirio.


.... es una cosa esta chica,
que hasta la papa la quiere
con aceite BAU.
REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
FREIXAS, URQUIJO Y Cía Buenos Aires

CONCURSO DE PASATIEMPOS

Desde la fecha, CARAS Y CARETAS abre un Concurso mensual de Pasatiempos. A estos concursos se podrán presentar los que así lo deseen y se sometan a las bases publicadas en los números 805 y 807. Los originales no serán devueltos, ni se sostiene correspondencia referente a los mismos.



Para el concurso de abril, se recibirán soluciones hasta el 30 del mismo mes.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ABRIL, 1914
SOLUCIONES

N.º 19

Interpretativa, por PEPITUNA

NECESIDAD LA AYUDA
NECESIDAD LA AYUDA
NECESIDAD LA AYUDA

N.º 20

Metátesis, por Raúl CURUCHET

1 2 3 4 5 Pedazo de tierra
1 3 2 4 5 Color

N.º 21

Jeroglífico comprimido, por S. ROVIRA

A RIO 50 INA URUGUAY

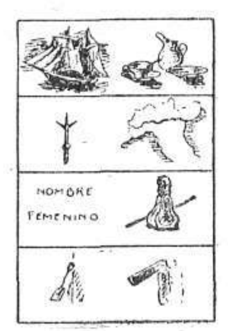
N.º 22

Jeroglífico comprimido, por C. MARTINEZ

NODRIZA C

N.º 23

Concurso, por F. N.



Estos cuatro compartimentos representan otras tantas ciudades de España. Basta cambiar una letra de ambos objetos por otra, y uniendo la palabra de ambos se tendrá el nombre de las cuatro ciudades.

N.º 24

Jeroglífico comprimido, por ALBASANO

6 A S

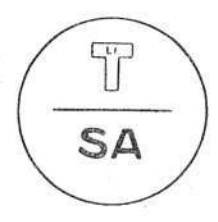
N.º 25

Jeroglífico comprimido, por S. GRAJALES

XTT TRRR

N.º 26

Jeroglífico comprimido, por L. MURIAGO

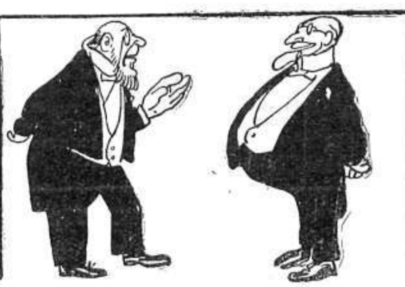


Nota. — En la próxima publicación de esta sección publicaremos el resultado del concurso correspondiente al mes de marzo.

SEMANA CÓMICA

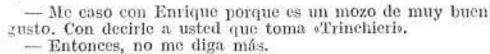



— Usted debe tener mucha fuerza, porque Sansón tenía como usted muchos pelos.
— A mí la fuerza me la da el «Trinchieri».



— La importancia de los países se conoce por sus progresos.
— Aquí hemos progresado mucho, porque hay bastantes aeroplanos y se consume mucho «Trinchieri».

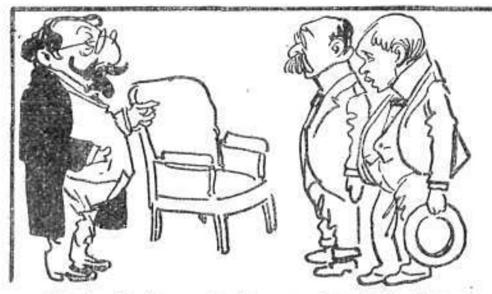




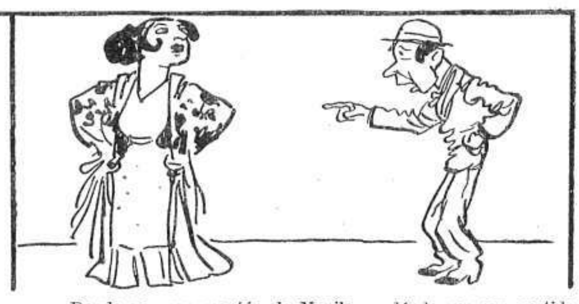
— Me caso con Enrique porque es un mozo de muy buen gusto. Con decirle a usted que toma «Trinchieri».
— Entonces, no me diga más.



— Cuado me muera, niña, sólo te encargo que me pongas «Trinchieri» junto a mis manos.



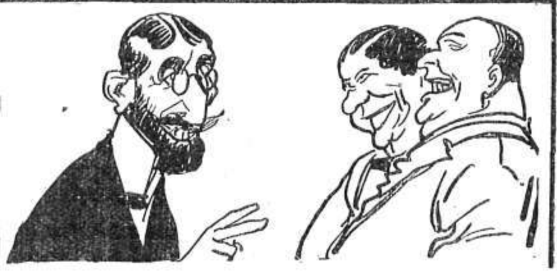
— Yo deseaba dos empleados para el escritorio, pero ustedes no me sirven porque no saben leer.
— Pero bebemos «Trinchieri».
— Entonces quedan ustedes colocados, porque es lo que bebo yo.



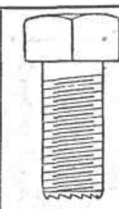
— Donde vas con mantón de Manila — dónde vas con vestido chiné. — A lucirme y a beber «Trinchieri» — y para esto no me sirve usted.



— Que se vea en el retrato que la bebida que más me gusta es el «Trinchieri».



— Figúrense ustedes qué talento tendrá el niño, que a los dos meses dijo: — Yo quiero «Trinchieri».



PERNO DE UNION IMPOSIBLE DE AFLOJARSE

Se puede fácilmente impedir a un perno el abrirse, practicando en su extremidad una hendidura con una lima, como lo indica el croquis. Cuando se da vuelta el perno para apretarlo, las extremidades de la hendidura se introducen profundamente en el metal e impiden que se afloje.

FABRICACION DE TINTAS

Azul. — Se tritura con la cantidad de agua necesaria para formar una pasta homogénea, una parte de ácido oxálico y seis de azul de Prusia, y se diluye luego en agua para obtener la tinta.

Del mismo color, para marcar la ropa. — Se toma:

Nitrato de plata cristalizado.....	10	partes.
Amoníaco líquido	10	»
Carbonato de sosa..............	10	»
Goma arábiga	15	»
Sulfato de cobre..............	5	»
Agua destilada	38	»

Se disuelve el nitrato en el amoníaco y el carbonato y el sulfato en una porción de agua destilada caliente, por separado desde luego. En cuanto estas disoluciones se hayan enfriado, se les agrega la goma disuelta en el resto del agua destilada, y en seguida la disolución del nitrato en el amoníaco. Se deja después reposar la mezcla 24 horas y se cuela.

Cola para pegar metales. — Trátase de un cemento que da por lo general resultados excelentes con diversas clases de metales. Se prepara calentando, hasta obtener una consistencia homogénea, dos partes de litargirio, dos de aceite de linaza hervido, una de resina de copal y una de carbonato de plomo.

Se aplica en caliente.

PARA SACAR MANCHAS

De tinta, en el lienzo. — Láveselas siempre que sean recientes, con agua salada o vinagre blanco, enjabonándolas después a fin de separar las substancias vegetales. En seguida se quitará el óxido de hierro que forma la huella de la mancha, mojándola con ácido sulfúrico o clorhídrico, muy diluído en agua.

Si son algo antiguas, se emplea el ácido más concentrado (una parte de ácido por diez o doce de agua).

De vino, fruta y azúcar. — Desaparecen frotándolas con un paño empapado en la mezcla siguiente:

Esencia de trementina pura....	125	gramos.
Alcohol.....................	15	»
Eter súlfurico.	15	»

Se mezcla todo íntimamente.

Crema para el cuero obscuro. — Se disuelven al baño maría nueve partes de cera amarilla en veinte de trementina. Por otro lado se disuelve una parte de jabón común en veinte partes de agua hirviendo y se juntan ambas soluciones en un mortero que esté caliente, y se mueve todo hasta que se enfríe.

ALGO QUE NO ES NADA



El pequeño garfio que se ve en esta figura, será de gran utilidad para todas las personas que tienen que hacer uso, en algunas reparaciones, de una lámpara de alambre sensible. Además de que por ese gancho se suspende fácilmente la lámpara a cualquier clavo, a las varillas de los cortinados, a los rayos de las ruedas, la punta puede fijarse en los montantes de madera y en los más pequeños intersticios de la pared. Para esto se necesita que el gancho esté bien fuerte y de preferencia hecho de una sola pieza con el protector de alambre de la ampolla.

Buenos Aires
108 á 112
Calle San Martín

Pratt & Cia.

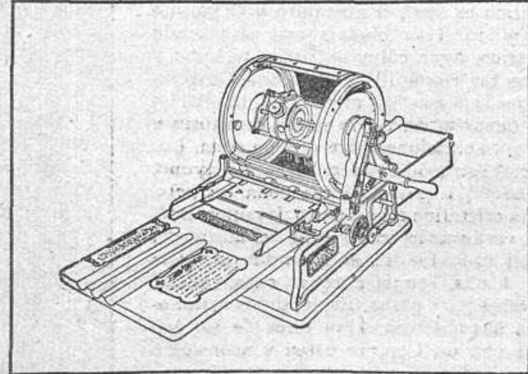
Rosario
Córdoba
Esquina Maipú

El nuevo Mimeógrafo Rotativo "EDISON" y el maravilloso papel "DERMATYPE".

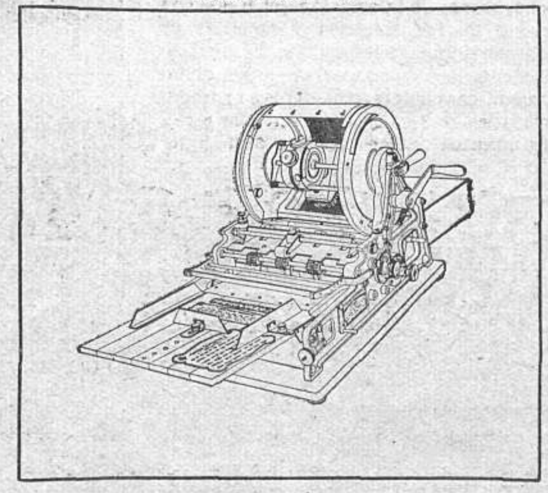
NINGUNA máquina duplicadora fabricada hasta la fecha, bien sea la impresión con tipos o de otro procedimiento, podrán competir con estos nuevos mimeógrafos en rapidez, resultados perfectos, sencillez en su manejo y de reducido costo.

COLÓQUESE una hoja de papel "DERMATYPE" en la máquina de escribir, escriba la carta con la misma ligereza que haría sobre papel común, — colóquelo en el mimeógrafo y dé vuelta a la manija: A esto se reduce todo el trabajo, Puede emplearse cualquier clase de papel, grueso ó delgado, y la máquina levanta automáticamente cada hoja, — la imprime y lanza millares de copias por hora, — sin más atención. El número de copias que se pueden obtener con este original es indefinido, y una vez terminado puede archivar el original para usarlo nuevamente. El papel "DERMATYPE" tiene como propiedad principal, el que no se destruye ni forma manchas por efecto de las arrugas, pudiéndose comparar a un cuero flexible.

SÍRVASE visitarnos y podrá ver estas máquinas y su funcionamiento. Si usted no puede venir, firme el cupón y le mandaremos una máquina a su escritorio, demostrándole cómo funciona e imprimiéndole sus circulares gratis. Firme el cupón hoy mismo.



N.° 77. — Mimeógrafo rotativo (Simple).
Precio: $ 225.— m/n.



N.° 78. — Mimeógrafo rotativo (Automático).
Precio: $ 300.— m/n.

CUPON

C C

Señores PRATT & Cía. — 108, San Martín, Buenos Aires
o Córdoba esquina Maipú, Rosario.

Sírvanse mandarme un Mimeógrafo rotativo EDISON, — modelo nuevo — para examinar y probarlo, — sin obligación alguna de compra.

FIRMA: ....

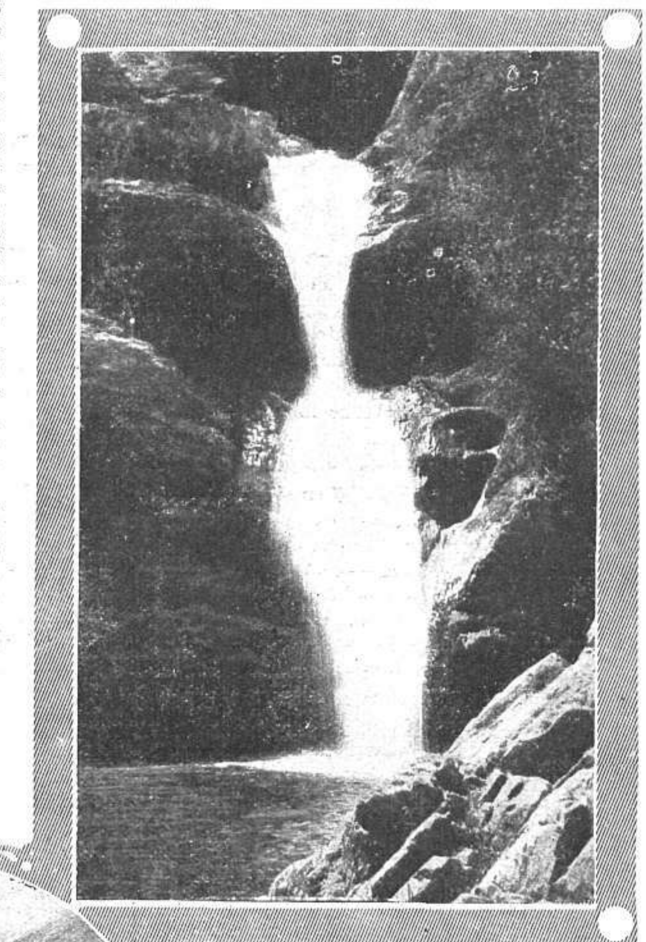
DIRECCION: ....



LA CUMBRE

Sierras de Córdoba. — El paraje ideal de descanso y de salud

Usted que necesita reponer las fuerzas gastadas; usted que necesita emanciparse de los fríos y humedades de las llanuras, venga con su familia a pasar una temporada en las Sierras de Córdoba. *Ahora es el mejor tiempo*, pues su clima es invariable y templado. LA CUMBRE es el punto de mayor atractivo y el más hermoso de la serranía. «EL ALTO» es el hotel que le ofrecerá lo que anhela. Es ésta la región donde el sol brilla perpetuamente, donde el clima es seco, el aire puro y el paisaje magnífico. Hay chalets con alumbrado eléctrico, agua caliente y fría, teléfono y todas las comodidades deseables. Alquiler desde $ 200 m/n., mensuales. En el Hotel, departamentos de sala, dormitorio y baño, habitaciones para una persona. Los precios son módicos e incluyen: desayuno, almuerzo, five o'clock tea, cena, etc., etc. Agua cristalina de manantial; pollos, huevos, verduras frescas y leche del tambo del Hotel, todos los días en abundancia. Hole Golf Links, Tennis, croquet, caza, coches, caballos para paseo. Espléndidos caminos para automóviles. Hay lotes de terreno para vender. Compre usted y aconseje a sus amigos que adquieran tierra. Los terrenos que se venden están sobre caminos hechos, cerca de la estación del F. C., con servicio de luz eléctrica y cañerías de aguas corrientes, teléfono, etc. El costo es solamente de $ 500 por un lote amplio para edificar chalets, pagaderos en 10 mensualidades de $ 50 c/u. Los terrenos están a 15 minutos de la estación y de la Iglesia, y 5 del correo y telégrafo nacional.



Una cascada fosforescente, dentro de los terrenos del Hotel "El Alto".

Ojo de Agua. Manantial en el centro de un valle de la Sierra.

Hermoso camino de automóviles, dentro de la sierra.

La situación es tal que la vista panorámica se extiende a más de cien kilómetros. Necesitamos buenos agentes en toda la República, y pagamos buena comisión por la venta de estos terrenos de inmenso y seguro porvenir. El F. C. Central Córdoba hace correr trenes tres veces por semana, directos a La Cumbre, sin transbordo.



Hotel "El Alto". Uno de sus frentes.

Decídase hoy mismo a tomar un descanso ideal y saludable, y que sus ojos admiren los bellos paisajes de las Sierras de Córdoba.

No hay dinero...

ni habilidad que permitan producir un Extracto de Malta mejor que

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Esta verdad indestructible es la base de su popularidad y la razón del aumento diario de su venta.

Es indispensable para las madres que crían y nada puede substituirlo como tónico y alimento perfecto para débiles, convalecientes, neurasténicos y ancianos.

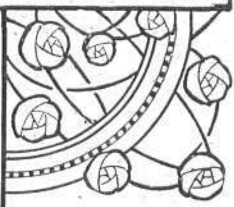




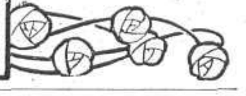


Fiesta social de la R. S. "Lucero de San Cristóbal", en la "Tipográfica Bonaerense".

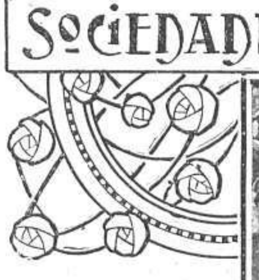




Velada que ofreció a sus socios el "Centro Leonés", en el Centro de Almaceneros.



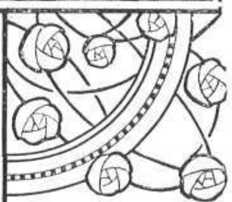

SEMITIN



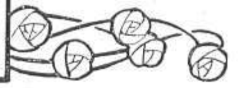


Reunión de la sociedad «Jóvenes Amantes de la Libertad», en la «XX de Septiembre».

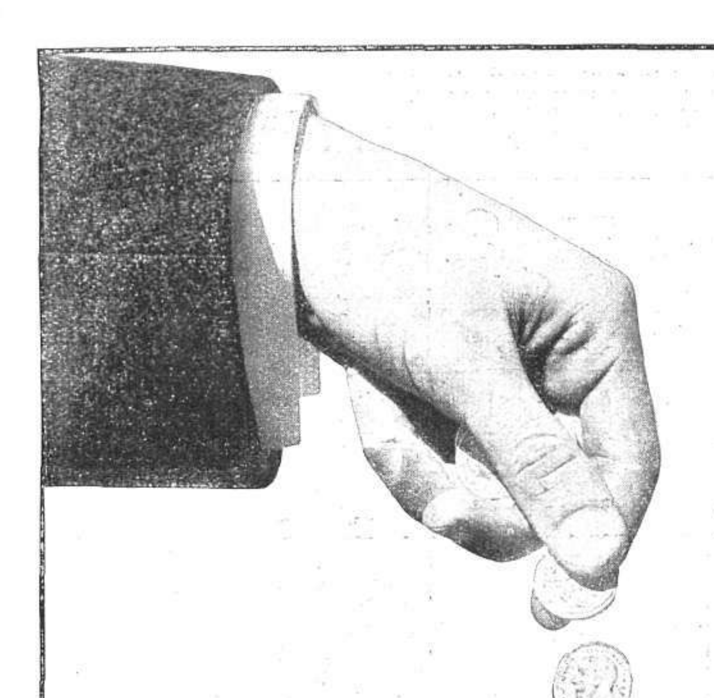




Fiesta organizada por los socios de la «Unión y Progreso», en la «Mariano Moreno».



RUBIO
COMO
EL ORO





RUBIO COMO EL ORO ES EL
COLOR DEL ACEITE "T" TORTOSA



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel blanco, del tamaño de una postal. Deberán traer el título o explicación de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del pequeño autor. Cada mes se premiarán los 30 dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes, adquiridos en la importante casa de los señores **Curt Berger y Cía., Sección Material de Enseñanza: Avenida de Mayo, 1340.**



438—Juancito... LAURA C. IBARRA.

439 — Un quintero de paseo. SARTI AGUSTÍN.



440 — Almorzando. JOAQUINA FERNÁNDEZ.



441 — Bartolo fumando solo. ADELINA PASOTTI.



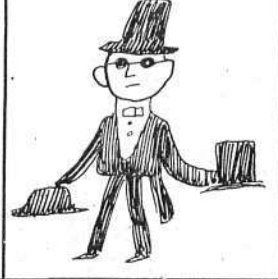
442 — Flores para la maestra. J. M. ALONSO.



443 — El frutero. LUIS BOGADO.



444 — En el Casino. JOAQUINA F. WEGNEANN.



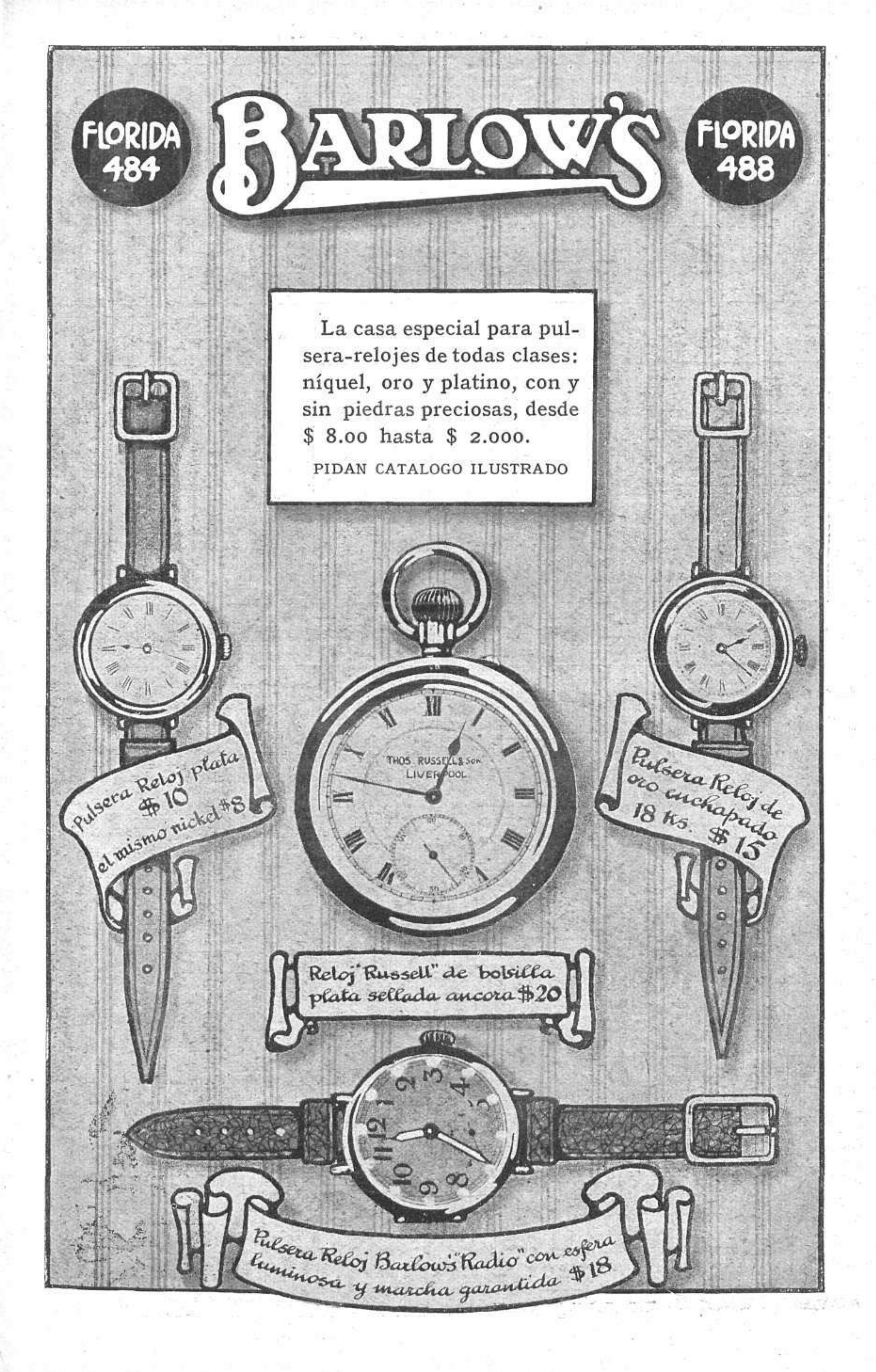
445 — Saliendo de un baile, se lleva dos sombreros. ALBERTITO JUSTO.



446 — Bailando la «Furlana». JULIÁN HERNÁNDEZ.



447 — Marito cumple su venganza. OFELIA CASABURI.


FLORIDA 484
BARLOW'S
FLORIDA 488
La casa especial para pulsera-relojes de todas clases: níquel, oro y platino, con y sin piedras preciosas, desde $ 8.00 hasta $ 2.000.
PIDAN CATALOGO ILUSTRADO
Pulsera Reloj plata $ 10 el mismo nickel $ 8
THOS. RUSSELL & SON LIVERPOOL
Pulsera Reloj de oro enchapado 18 Ks. $ 15
Reloj "Russell" de bolsilla plata sellada ancora $ 20
Pulsera Reloj Barlow's "Radio" con esfera luminosa y marcha garantida $ 18

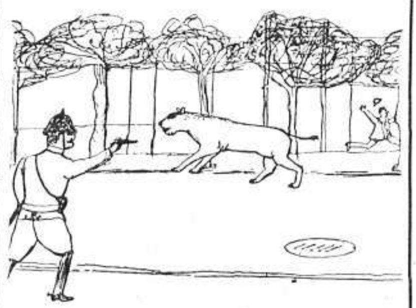
Concurso de dibujos infantiles



448 — Señor... mande usted. CLARA C. MARTÍNEZ.



449 — Coupletista. VÍCTOR ONETTO.



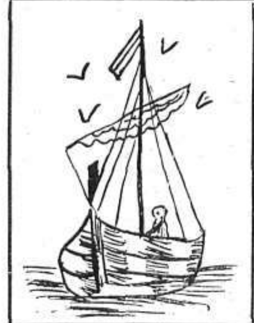
450 — Un puma por la calle Bartolomé Mitre. ENRIQUETA ROVITA.



451 — Una elegante. VÍCTOR C. BAZZO.



452 — Camino al Conservatorio. MARÍA ESTHER FREISA.



453 — Mi bote de pesca. MARÍA H. ANTONIETTI.



454 — Un carpintero. GABRIEL CASTIGLIONI.



455 — Consecuencias de una travesura. SARA COUCHOUD.



456 — Una niñita moderna. MARÍA ISABEL ELICECHE.



457 — La bailarina. ALVISO PAGANI.



ANEMIA

SE CURAN CON LA

"NUCLARRINE" LLOPIS

El que toma un frasco, se alivia.
El que toma seis, se cura!

Precio: $ 3.50

EN LAS FARMACIAS

Unicos concesionarios:

CHIALVO DELFINO & Cía.

Calle SARMIENTO, 1302

—— BUENOS AIRES ——

Enlaces



Liceda-Rosales. — San Luis. Palermo-Ferraro. — Buenos Aires. Vionret-Gay. — Esperanza. Dominguez-Arribalyaga. — Salto Grande.



Rodriguez-Rouco. —Arribeños. Lombella-Cagliero. —Sunchales. Litormini-Mendiburu. — Tandil. Pollio-Moggi. — San Luis.



Iriondo-Furno. — Santa Fe.

Necrología






N. S. Gómez. — Luján. J. A. Champión. — Tigre. Doctor L. Taglieri. — Rosario. Doctor C. Ferri. — Rosario. C. Accomasso. — Flores.

El blanco oriflama del día

Es preciso rendir culto a la sabiduría. Hoy el dolor es tan sólo un himno de gloria, estamos en el nimbo de un mundo mejor.

¡Oh misterio, oh leyes inexorables de la naturaleza que pusieron primores en hombres laboriosos e inteligentes y virtudes maravillosas en hierbas silvestres!

¡Oh milagro eternamente repetido de lo minúsculo, que perdura y de lo grande que perece! Es incalculable la energía que despliegan estas hierbas ante la extenuación completa de los moribundos en el momento de más peligro para la vida del enfermo.

Muchos ejemplos pudiéramos ofrecer en comprobación de esta verdad, ya que la experiencia propia de afortunados pacientes puede presentarse al alcance de todo el mundo. Pero vamos a describir unos pocos casos, por falta de espacio, por la mano misma de los enfermos.

Difícil es imaginar una situación más terrible que la de estos pobres pacientes, teniendo en cuenta el riesgo que sus vidas corría.

La situación no podía ser más peligrosa.

Ellos apelaron al tratamiento del doctor TRILLOT, el que les proporcionó la calma y los dirigió hacia la completa curación. Estos hechos merecen ocupar puesto descollante.

Con tanto ponderar los adelantos de las ciencias en estos últimos tiempos, hay fundados motivos para presumir que, como vulgarmente se dice, no sabemos todavía de la misa la media, y que el día menos pensado va a dejarnos cualquier inventor de empuje, poco menos que convertidos, de puro pasmo, en estatuas berroqueñas.

Pero no valen ironías en este punto ni nadie tome a maliciosa burla cuanto queda dicho, pues mucho más aún falta por ver que lo visto, y tiempo ha de llegar, de plenitud para las ciencias experimentales, en que las condiciones económicas de la sociedad se alteren a consecuencia de un no sospechado invento, tan profundamente como la apertura del canal de Súez los progresos de la navegación ha alterado, con ventaja para todos, las relaciones mercantiles entre las cinco partes del mundo.

Un nuevo tratamiento, que tiene condiciones de vitalidad más que suficientes, ha venido a intensificar la espetación del mundo científico siempre anheloso de novedades, cuyo refrigerante sólo rejuvenece el secular organismo de la humanidad.

Si medio siglo atrás, cuando la telegrafía rompió la reclusión en que la mantenían los gabinetes de física para incorporarse a la vida social y frecuentar el cotidiano trato de los humildes, hubiese insinuado algún futurista la posibilidad de establecer la comunicación telegráfica sin necesidad de alambres conductores, de seguro que no bastara una camisa de fuerza para castigar la estupenda locura de quien vaticinase semejante despropósito. Por supuesto, que siempre les ha sucedido lo mismo a los sabios y a los inventores geniales, a los hombres que por ver con ojos de la mente todo cuanto el vulgo gragario no acierta a ver con los del cuerpo, tilda la ignorancia de locos, soñadores, mentecatos o ilusos.

Las voces de la fama pregonan por todos los ámbitos del mundo el nombre del doctor TRILLOT, a pesar de que su laborioso trabajo es exotérico, callado y oculto, su nombre resuena en los rumores de la popularidad, junto con su tratamiento, descubrimiento hecho por él exclusivamente y cuya enorme transcendencia en el porvenir vislumbraba clarovidentemente desde hace más de treinta años. No pasarán muchos años sin que la fama del doctor TRILLOT iguale a la de Edison y Marconi, pues si el primero de estos perpetuó la voz humana en las placas fonográficas, como Daguerre había perpetuado el semblante humano en las placas fotográficas, donde la luz retiene la sombra, y si el segundo desbarató por inútiles las redes telegráficas, también merece el doctor TRILLOT la admiración del mundo por sus curaciones, ya remuneradas por el éxito.

¿No será éste el invento más transcendental de cuantos hasta hoy constituyen el botín de la victoria del espíritu sobre la materia?

Desde cierto pueblo de este mismo país, de cuyo nombre no debo acordarme, porque así me lo ruega el autor de una carta que acabo de recibir, me dice mi desconocido corresponsal que quiere romper de una vez la incredulidad de algunas personas con respecto al tratamiento del doctor TRILLOT, obligado a ello por el agradecimiento que le debe a dicho señor por la curación de su extraño y original caso.

Desde que se hizo conocido el tratamiento del mencionado doctor en este país, no llega un solo correo sin traernos cartas de gentes que movidas por el reconocimiento, por el bienestar logrado, hacen público su agradecimiento.

Mi nuevo corresponsal, a quien llamaré X porque no me ha autorizado para publicar su nombre, se aparta tanto su enfermedad de las vulgares y corrientes, que bien merece publicación especial en estas crónicas, para satisfacción suya y saludable aviso a quienes padezcan de alguna enfermedad incurable.

Doctor Trillot.

El señor X me dice que tiene ochenta y cuatro años, y ya estaba hastiado de sufrir y seguir tratamientos; lo habían abandonado ya los médicos para que se muriera en medio de espantosos sufrimientos y dolores morales, más terribles aún que los dolores físicos, lejos de santos consuelos, de caridad cristiana, ni de humana compasión que atenúen sus rigores.

El señor X se propone hacer desaparecer la ignorancia a la egoísta sociedad actual, donde tan poco se practican las doctrinas de Cristo, sin que la ciencia moderna encuentre medios de aminorar sus estragos. Y que escriban al doctor TRILLOT y que está seguro que recuperarán la salud. El se sometió bajo las indicaciones de este doctor y ahora está curado.

Con estos hechos a la vista, está demás decir que los que sufran no deben dejar de escribir al doctor TRILLOT, hoy mismo, sino que también les probarán estos hechos, de que dicho doctor nunca publica los certificados, ni menciona la curación, ni la enfermedad de ciertas personas, cuando para ello no se le ha dado autorización.

El doctor TRILLOT mandará gratuitamente un tratamiento y un libro titulado «Mi descubrimiento», a todos nuestros lectores que recorten y le remitan el cupón que aparece al pie. No importa qué enfermedad usted padezca, él le mandará el tratamiento, esto no le costará nada, pero si usted desea puede mandarle una estampilla, para gastos de franqueo.

Su dirección es así: Doctor TRILLOT, Chapelle Expiatoire, Bureau 3, 8.º Art. París, Francia.

Nombre ....

Dirección ....

Enfermedad ....

Del interior



VILLA MARIA (Córdoba). — Pic-nic celebrado en el parque Altamira, por los empleados del Ferrocarril Central Argentino.



MERCEDES (San Luis). — La nueva banda «Progreso», dirigida y organizada por el maestro Miceli.

Territorios nacionales



SANTA ROSA. — Romerías españolas. La comisión de fiestas y el pueblo.



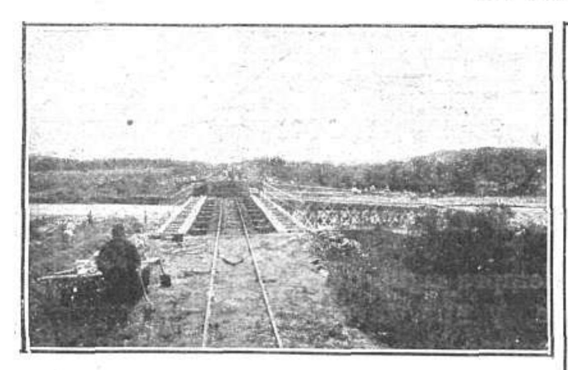
REALICO. — Banda recién formada por los señores D. Pricoli y A. Linare, con buen éxito.



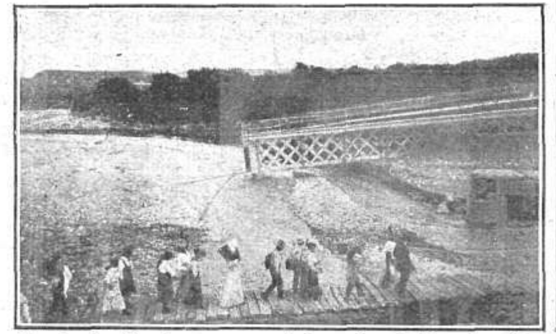
TRENQUE LAUQUEN. — Visita del obispo de Cuyo, monseñor Orzali, al Colegio Santa Catina.



TOAY.— Bautizo del séptimo hijo varón de los esposos Rodriguez, cuyo niño apadrinó el presidente.



TAPIA. — Puente del Central Norte, que ha sido destruído por las últimas crecientes.



Transbordo obligado por un puente de madera, debido a la caída del de acero.



TUCUMAN. — El edificio de la catedral, que ha sufrido desperfectos con el temblor de tierra que se sintió la semana pasada.



VINOS
PUROS

RIOJA "PALOMAR"

BLANCO
Y
TINTO

de

L. Etcheverría

Cosechero
Exportador

HARO
(España)

IMPORTADORES:

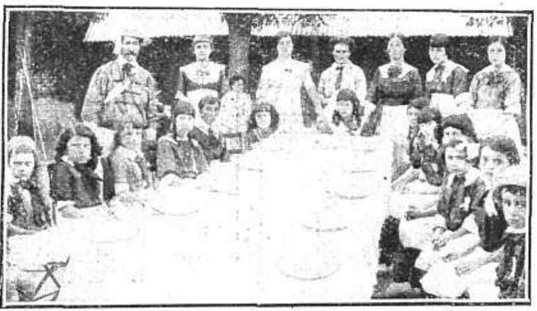
J. ARDANZA & Cía.

SAN JOSÉ, 1555
BUENOS AIRES

RIOJA, 887
ROSARIO



SANTA TERESA. — Romerías españolas. Grupo de vendedoras de cedulillas.



SUSANA. — Té ofrecido a un grupo de niños de la localidad.

Nuevos mecánicos de la Escuela Industrial de la Nación, de Rosario



Señor M. B. Abelarón. Señor D. Gardiol. Señor R. Firpo. Señor B. Ramirez. Señor J. García S. Señor A. J. Strasser. Señor J. Herrera.



Señor P. Casali. Señor P. C. Rijau. Señor P. Torres F. Señor D. De Vita. Señor R. F. Rooth. Señor L. Bernard. Señor J. P. Giachullo.



Consejos de higiene

Falta de apetito, digestión difícil ó incompleta, atonía, constipación habitual — con frecuentes dolores de cabeza ó de vientre, — congestiones, vértigos, abatimiento, etc., etc... (la lista podría continuar)

estos son los síntomas más frecuentes de los desarreglos gastro-intestinales. Para curarse y — lo que vale mucho más — para **preservarse** de ellos, las personas **prudentes** eligen la especialidad que ofrece **las mayores garantías,** pues desde más de 60 años los médicos la recomiendan y en todos los países del mundo se toma; es el

FERNET - BRANCA

ADVERTENCIA: Para evitar engaños, compre Vd. su Fernet-Branca únicamente en negocios de reconocida confianza.

HOFER & Cía. - Perú 347, Buenos Aires. Unicos introductores.



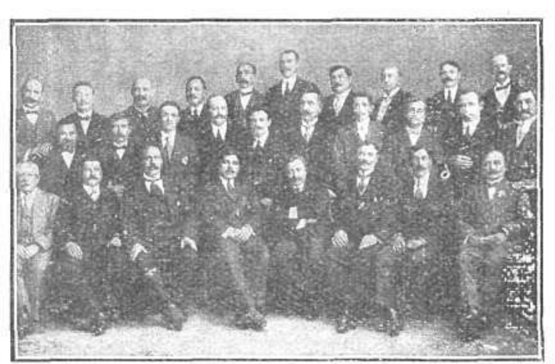
SAN ANTONIO DE ARECO. — Pic-nic de los socios del Club local.



SAN MARTIN. — Baile inaugural de la sociedad «Amantes del 13».



ZARATE. — Comisión de fiestas de las romerías asturianas.



GENERAL SAN MARTIN. — Comisión de fomento de aquella localidad.

P. Hartmanshenn y Cía.

546, PASEO COLON, 556 — **BUENOS AIRES**

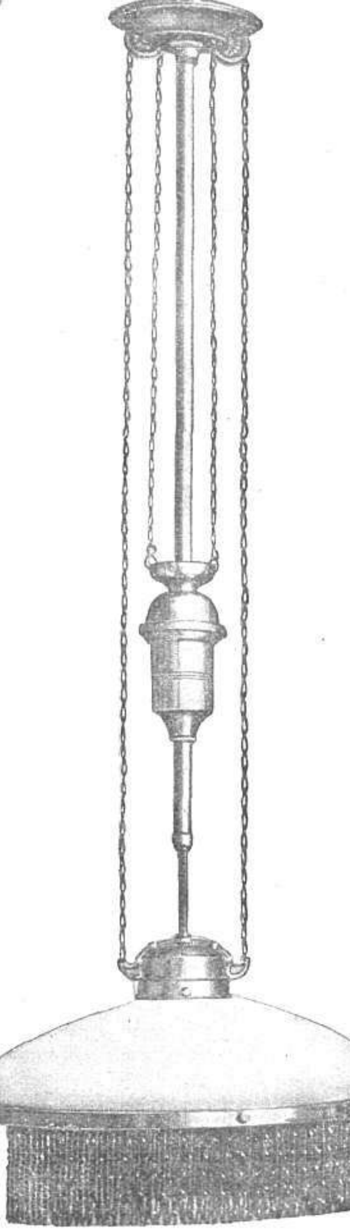



$ 11
Plafonnier, bronce y cristal.
Completo y colocado.

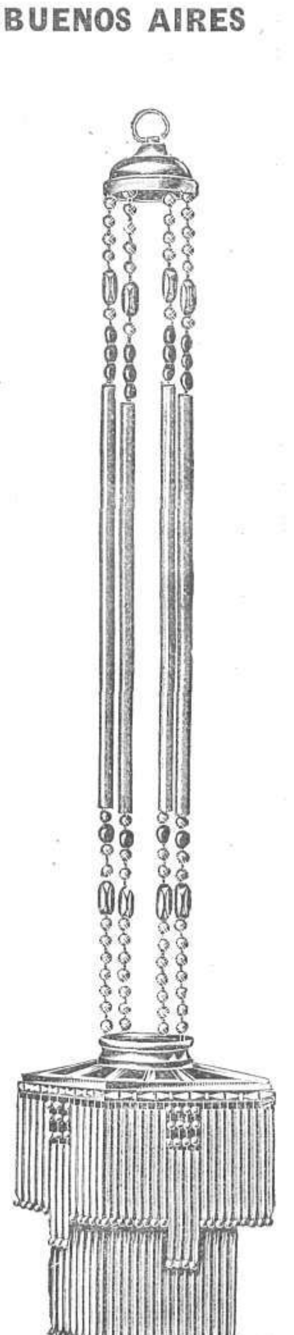


$ 8.20
Brazo, bronce fundido.
Completo y colocado.

$ 24
Colgante dormitorio, bronce
y cristal.
Completo y colocado.



$ 28
Araña comedor, bronce.
Completa y colocada.



$ 28
Colgante dormitorio, bronce
y cristal.
Completo y colocado.

Visite nuestra casa, y Vd. se convencerá que verdaderamente vendemos a precios **excepcionales.**

Universidad Nacional de La Plata

Egresados últimente








Señorita E. Raz. — Señorita I. D'Angelo. — Señorita R. Solari. — Señorita C. D'Angelo. — Señorita M. L. Peña. — Señor A. S. López. — Doctor P. A. Busquet.









Señor A. Rodríguez. — Señor A. L. de P. Pardo. — Señor L. F. Volonté. — Señor C. S. Alfonso. — Señor F. Galina. — Señor M. Miranda. — Señor T. Viana.









Señor R. A. Collado. — Señor F. S. Jaca. — Señor A. Orguín. — Señor A. Zunda. — Señor A. F. López. — Señor J. Ferrari. — Señor C. Sayago.



Pídanlo en todos los bars, confiterías y almacenes, exigiendo la botella irrellenable.

Unicos Agentes para la República Argentina:

MACKINTOSH Hnos. **SARMIENTO, 327**

Universidad Nacional de La Plata

Egresados últimamente



Señor E. Ugarte. Señor E. Caselli. Señorita A. Manganaro. Señor B. Pérez. Señorita I. Navarini. Señor S. S. Faré. Señor S. Valentino.







Señor I. Rozas. Señorita M. L. Peña. Señor J. M. López T. Señor J. C. Quirós. Señor J. M. Vivot.








Señor C. Garramuño. Señorita M. C. de Lázaro. Señor C. Pepe. Señor J. Gill. Señor A. Pettoruti. Señor J. M. Argüell.

¿Qué es la Automática?

Es una pequeña maquinita de tejer géneros de punto, cuyo fácil manejo se aprende en cuatro o cinco horas, sin que se *tenga conocimiento* de lo que es máquina, al punto de que cualquier persona, por poco inteligente que sea, puede manejarla con gran facilidad, y la prueba más evidente es que niños de corta edad la manejan.

La **AUTOMATICA** se aplica en cualquier mesita, por medio de dos tornillos, y se hace funcionar girando la manija, sin esfuerzo, estando la persona cómodamente sentada.

Produce artículos de gran necesidad, como ser: Medias, calcetines, camisetas, calzoncillos, trajecitos, etc., de lana, hilo, seda, algodón, etc.

Con la **AUTOMATICA** puede ganarse de **5** a **6** PESOS DIARIOS, TRABAJANDO EN SU PROPIA CASA Y SIN OBLIGACION NI TEMOR A JEFES, CAPATACES O PATRONES.

¿Cómo pueden ganarse de 5 a 6 pesos diarios?

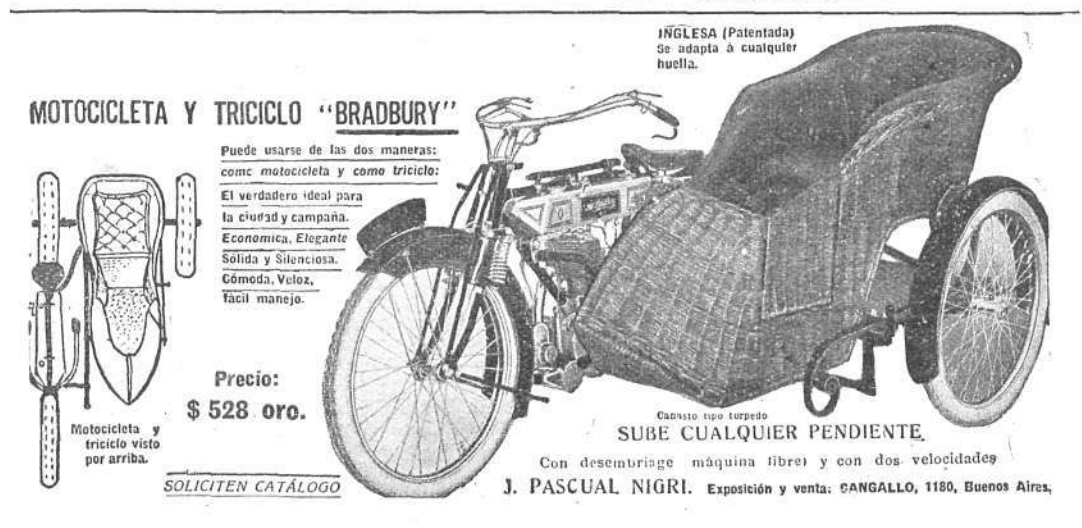
Con esta ingeniosa máquina se puede hacer en pocas horas de 12 a 20 pares de medias de cualquier tamaño, y en todos los países civilizados se hace gran consumo de ellas, por ser un artículo de primera necesidad. ¿Quién no lleva medias? Además usted no tiene necesidad de ocuparse en venderlas, pues puede usted mandarlas a nuestro Depósito, que nosotros LE COMPRAREMOS TODAS LAS MEDIAS QUE Vd. PRODUZCA, asegurando así una vez más los beneficios a nuestros compradores directos de nuestras máquinas automáticas.

Las personas radicadas en la campaña, aprenden el manejo por medio de un libro que va con cada máquina, muy explicativo e ilustrado con lecciones prácticas.

Precio de la MAQUINA completa con accesorios y encajonada: $ 183 m/n., la misma, REFORZADA, $ 190 m/n.

VISITEN LA CASA — PIDAN CATALOGOS EXPLICATIVOS "C", GRATIS, AL UNICO CONCESIONARIO:

J. PASCUAL NIGRI Calle CANGALLO, 1180 BUENOS AIRES.





MONTEVIDEO. — Señor Amador Franco, llegando a la meta, en el concurso de natación en la bahía.



Señores A. Franco, 1.°; Ricardo Tosi, 2.°; Adolfo Reiser, 3.°, y Juan Santangelo, 4.°, en llegar a la raya, atravesando la bahía.



ROSARIO. — Iniciación de la temporada de lawn-tennis. Parejas que tomaron parte.



«Diablo», ganador del clásico «Tucumán», en el Hipódromo Independencia.



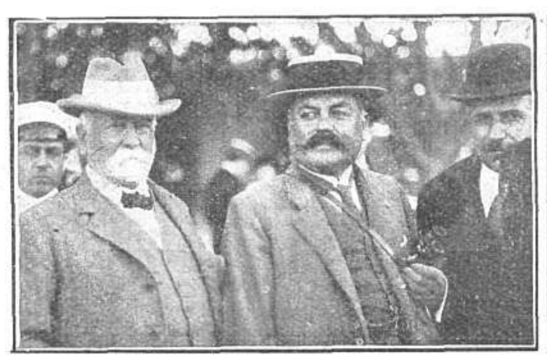
Familias de Herrera, Rojas, Molinas e ingeniero Bello, durante la corrida del clásico.



El dia de una Porteña
Jugando al Golf
POUDRE DE TALC
TALCUM POWDER
VIOLETTE
LOUISETTE
Nº 1182
MAUBERT
PARIS
JABON CURATIVO
MAUBERT
PARIS
Recomendado por los eminentes médicos de Paris contra las afecciones de la piel.
PARA EL TOCADOR
PARA EL BAÑO
ÚNICOS IMPORTADORES
SEGUNDO FERNANDEZ y Cª
BUENOS AIRES
CONSERVA AL CUTIS
SU FRESCURA JUVENIL


JUNIN. — Team de cricket, formado por los señores A. H. Downes, F. Hadley, J. Parsons, T. Thompson, J. Moffatt, C. Dixon, J. Haslam, P. W. Redfearn, T. A. Campbell, W. A. Chapman (capt.), F. R. Moore, G. O'Malley y W. Hovell.


BANFIELD. — Los ganadores de las distintas carreras ciclistas a beneficio de las escuelas nocturnas para obreros.


RIO SANTIAGO. — El gobernador de la provincia, presenciando las regatas desde el apostadero.


Familias y público que concurrieron a ver las regatas, siendo muy atendidos por los jefes y oficiales.



UN TRIO BELLÍSIMO

¡Qué cosa más hermosa, que, a través del tiempo, *ver conservarse dentro de su relativa integridad*, una familia en la que armoniosamente están representadas las tres edades típicas de la vida, sin menoscabo de su gracia y de su belleza respectiva!

Naturalmente, que, un método ordenado, es la base para lograr fundamentalmente este resultado; pero, también es indudable, que hay un agente, ya universalmente reconocido y comprobado, que complementa de una manera asombrosa la obra indispensable de la naturaleza, ayudada por el orden y la previsión.

Este agente es el universalmente reconocido y aclamado Jabón Reuter, que, así como la buena y sana alimentación, la ponderación racional y discreta en las costumbres, mantienen en perfectas condi*ciones al mecanismo interno del cuerpo humano*, éste, con su acción sedante, suavizadora, y reconstituyente, conserva, mejora y reforma, en el sentido del aspecto juvenil, el plasma humano, a que revisten las delicadezas del cutis o epidermis.

De esta manera, hay familias en las que, desde la anciana abuela, pasando por la gentilísima madre de familia, hasta la chicuela encantadora, se ve una hermosa gradación de naturalezas sanas, frescas y vigorosas, representando en el orden humano una de esas bellísimas armonías musicales, que producen un acorde perfecto, desde las notas graves pasando por las centrales, hasta las agudas.

¡Este es el triunfal acorde del Jabón Reuter!



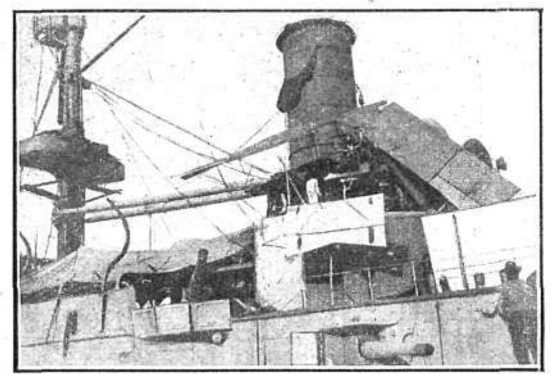
AVIACION. — Los hermanos Tarrás, inventores de un nuevo modelo de aeroplanos.



El aparato en construcción, de los señores Torrás, el cual será probado por Cattaneo dentro de algunas semanas.



Comisión de conscriptos de la Escuela de Aviación, que entregó una placa para que sea colocada en el monumento a Newbery.



Forma en que quedó el aparato de Borello, conducido por el condestable Oytaben, que chocó en la chimenea del «Garibaldi».



El teniente Pettirosi, cuyos vuelos invertidos han llamado la atención.



El piloto Cattaneo que realizó en público el looping the loop, el domingo último.



El aviador Pagés, que ha desistido de sus vuelos nocturnos, por habérsele negado el stadium.



TIRO FEDERAL. — Señor A. Faleni, nuevo maestro tirador.



Señor R. Cufré, nuevo maestro tirador.



CICLISMO. — J. Casero, ganador de la carrera para corredores menores.



F. Fábregas, tercero en la misma, que fué organizada por el Club Ciclista Palermo.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción y Administración: CHACABUCO, 151-155 - Buenos Aires (República Argentina)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ „ 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado	40 „	Número atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

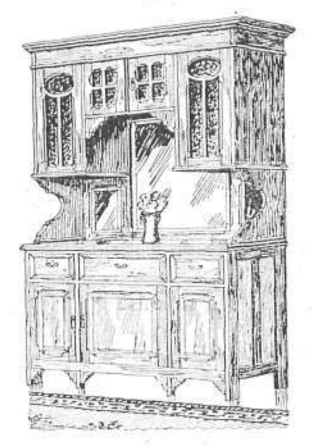
EL ADMINISTRADOR.

USTEDES VERÁN Y DIRÁN QUE

LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS

RIVADAVIA, 2741 al 45

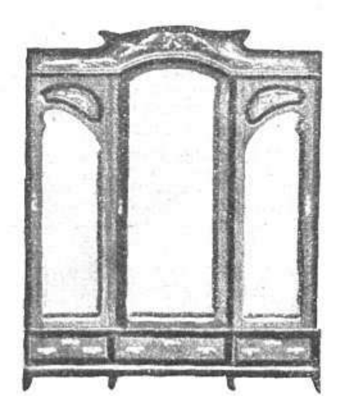
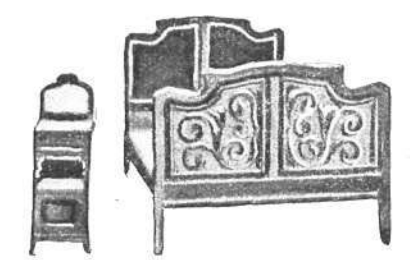
posee los talleres más perfeccionados, estando en condiciones de vender a precios increíblemente BARATOS.






Este comedor, compuesto de 10 piezas, en roble o nogal, a.............................$ 333.—

Juego sala Luis XVI, 9 piezas............ $ 65.—
Dormitorio, pino tea, lustrado, 7 piezas..... » 80.—
Comedor renacimiento, nogal y roble, 15 piezas, » 320.—

Comedor renacimiento, nogal y roble, más sencillo, 15 piezas.. $ 270.—

Silla de Viena, legítima, c/u.. $ 3.30

Dormitorio, arte nuevo, roble o fresno, 8 piezas, a...............$ 385.—

Efectuando la venta no exigimos el PAGO ANTICIPADO; cobramos una vez recibidas las mercaderías de conformidad del comprador.

Para el interior debe remitirse, adjunto al pedido, la mitad del importe, girando el resto cuando haya recibido las mercaderías a su entera satisfaccción, de no ser así le serán cambiadas por otras, sin ocasionar perjuicio al comprador.

Sillas coche, $ 5

EMBALAJE Y CATALOGO, GRATIS

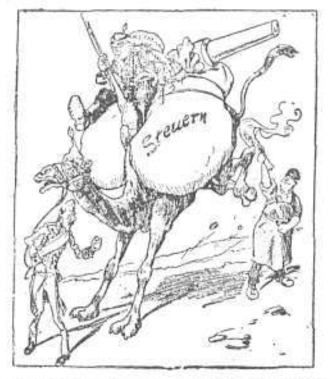
DANIEL ETKIN

Rivadavia 2745. - Buenos Aires.



Apuntes y Recortes

IMPUESTOS MILITARES



Bethmann-Hollweg. — El animal llevaría la carga a gusto, si no fuera por estos malditos socialistas.

(De *Wahre Jacob*, Stuttgardt).

Cerca de la mitad de la población de Francia se ocupa de cultivar.

Casi todos los avestruces de Sud Africa son empollados en incubadora.

Los géneros hechos por los antiguos egipcios, eran tan durables, que aunque pasados miles de años y que han envuelto las momias, los árabes de ahora todavía se los pueden poner. Eran todos de lino, pues los antiguos egipcios consideraban el algodón como sucio.

En las islas Malvinas hay cinco veces más hombres que mujeres.

La flor más grande del mundo es, según se asegura, «el bolo», que crece en la isla de Mindanao, una de las Filipinas. Tiene cinco pétalos que miden cerca de un metro de ancho, y una sola flor ha llegado a pesar hasta diez kilos. Nace en las tierras elevadas, a unos dos mil pies sobre el nivel del mar.

EL TIO SAM



— Intervengamos para restablecer el orden. (Examinando el cadáver de Benton). Está muerto: he aquí mi respuesta.

(De *Pasquino*, Turín).

Turquía es el único país donde los camilleros y servicio sanitario del ejército no llevan como distintivo la cruz roja. Para evitar susceptibilidades religiosas entre la tropa, en lugar de la cruz llevan una media luna roja.

En ciertos lugares de Noruega, cuando se pierde una persona en el mar, llevan un gallo en el barco hasta el sitio del desastre, en la creencia de que el ave canta cuando el barco pasa por donde está el cadáver.

En Grecia y en China casi no se emplea la manteca de vaca. Se prefiere para todo el aceite de olivas y el de palma.

La municipalidad de Londres proporciona todos los años a los pobres de aquel municipio, más de siete millones de comidas gratis, ya sea a personas mayores, ya a niños y niñas

La plata metal fué conocida en Roma 269 años antes de Jesucristo.

NUESTRO BERCHTOLD



— . . . pase ahora un papel brillante . . .

(De *Kikiriki*, Viena).

Cuando ocurre tener que amansar un gato huraño y huído, basta en la mayor parte de los casos acercarle un manojo de ruda. El gato es atraído por el olor de la planta.

Los barcos japoneses cuyos nombres terminan en «kau», son buques de guerra; si el nombre acaba en «maru», son barcos mercantes.

En Suecia, las novias, el día de la boda, al ir a la iglesia, llevan los bolsillos llenos de pedazos de pan para repartirlos entre las personas que encuentran en el camino, en la creencia de que cada pedazo que dan evita una desgracia.

En Francia se distribuye a los soldados pañuelos de bolsillo que contienen impresas, y con grabados, las reglas de higiene que se han de seguir practicando en campaña.

En las momias de Egipto se han encontrado alfileres.

EL SUEÑO RUSO DE DELCASSE



— ¡A Berlín, a Berlín!

(De *Simplicissimus*, Munich).

En los océanos del mundo hay bastante sal para formar una masa sólida catorce veces y media mayor que toda la parte sólida que forma el continente europeo, sobre el nivel de las aguas.

En la India hay una especie de mariposas de la cual el macho tiene el ala izquierda de color amarillo y la derecha encarnada. Los colores de las alas de la hembra son los mismos, pero en vez de ser amarilla el ala izquierda, lo es la derecha y viceversa.

Un botánico ha descubierto que de cada mil flores, doscientas ochenta y cuatro son blancas, doscientas veintiséis amarillas, doscientas veinte rojas, ciento cuarenta y una azules, setenta y cinco violeta, treinta y seis verdes, doce anaranjadas, cuatro de color castaño y dos de color negro. Las flores de color blanco son más numerosas a medida que se avanza hacia el norte

Cuando los hilos trasmisores de telegramas están sobre la tierra, la velocidad de conducción es de 300.000 kilómetros por segundo; pero si están debajo del agua, se reduce la velocidad a 110.000 kilómetros a lo más.

¡LA DINASTIA SE SALVO!



En Bruselas ha nacido un nuevo Napoleón

(De *Lustige Blatter*, Berlín)

Gran Concurso "BU-BÚ"

$3,500 GRATIS





Lleva al cuerpo humano todo el vigor, toda la exuberante fortaleza del grano más sano y rico en elementos nutritivos. Los ancianos y los débiles derivan de Pabst salud, vitalidad y energías.

EN LAS FARMACIAS Y ALMACENES

TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS